

Argentina 2001

Estallido de la revolución



Cuadernos socialistas

*editorial
socialista*
Rudolph
Klement

Argentina 2001

Estallido de la revolución

Índice

- [Dedicatoria](#)
- [Presentación](#)
- [Parte I "Diciembre 2001: Los diez días que conmovieron la Argentina"](#)
 - [Diez días que conmovieron a la Argentina](#)
 - [20 de diciembre: La batalla de Buenos Aires](#)
 - [Madurez e inmadurez de la revolución que se ha iniciado](#)
- [Parte II "Diciembre de 2002: Un balance a un año de iniciada la revolución"](#)
 - [¿Adónde va Argentina?](#)
- [Parte III "Autogestión y cooperativismo burgués versus control obrero"](#)
 - [La lucha por la estatización bajo control obrero por rama de la industria](#)
 - [Abierta ruptura del PTS con el marxismo revolucionario de la III y la IV Internacional](#)
 - [Una polémica sobre el control obrero](#)
 - [11 propuestas inmediatas a las fábricas puestas a funcionar por sus trabajadores, y a las que están en crisis y en quiebra](#)
 - [Nuevamente sobre el control obrero, cooperativismo, autogestión y cogestión](#)
 - [El trotskismo es el único que lucha consecuentemente por la democracia obrera](#)
 - [Anexo](#)
 - [A propósito de la ley de expropiación de Zanon](#)

Anexo I

LEY 2656: La Legislatura de la Provincia del Neuquén Sanciona con Fuerza de Ley:

Anexo II

Trotskyismo principista versus Parlamentarismo reformista

- **Parte IV "Jalones de programa revolucionario conquistado por las organizaciones de lucha de las masas"**

El movimiento piquetero del Norte de Salta y sus 21 puntos

La Interbarrial Nacional de Asambleas Populares

Dedicatoria

“Este trabajo está dedicado especialmente en honor a los mártires de Tartagal y Mosconi que cayeron enfrentando a las petroleras imperialistas y sus agentes como De La Rúa y el gobernador Romero de Salta, Aníbal Verón, Orlando Justiniano, Jorge Maldonado, Matías Gómez, Oscar Barrios, Carlos Santillán, previos al estallido revolucionario de diciembre de 2001, a los 38 mártires caídos en el inicio de la revolución, asesinados por la policía del gobierno del radical De la Rúa, con la complicidad de los jueces y fiscales, de todos partidos patronales, de la burocracia sindical...

El accionar contrarrevolucionario de la burguesía continuó bajo el gobierno de Duhalde, con la represión y el asesinato a sangre fría de los mejor de la vanguardia juvenil que se organizaba en el movimiento de desocupados como fue la masacre del Puente Pueyrredón, donde cayeron Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

Vaya a ellos y otros tantos que cayeron en la revolución, nuestro sentido homenaje en estas páginas, donde relatamos los momentos de la revolución, de la que fuimos parte junto a ellos y a millones de explotados que luchaban por una vida mejor.”

Ramón Ferreyra

Presentación

En Argentina, las clases dominantes y sus representantes políticos, intentan imponer en el imaginario popular que el 2001 fue el año de la crisis, de la miseria y desesperación de una sociedad. A modo de chantaje, agitan el 2001 como un fantasma sobre los trabajadores diciendo “*acepten el presente y sus condiciones así no se vuelve al 2001, a la desocupación y el hambre*”. La burguesía quiere que el 2001 quede en la historia como una “*tremenda crisis*” para esconder que el 2001 casi fue su propia tumba.

Por su parte, las direcciones reformistas de la clase obrera evocan el 2001 como “*una gran gesta popular, pero impotente para dar una salida*”. Es interesante ver como los políticos patronales y las direcciones reformistas del movimiento obrero tienen un gran punto en común: ocultar la revolución. También tienen en común sus deseos de que ésta nunca vuelva a estallar.

La presente obra viene a demostrar que el 2001 fue el año en que el caos capitalista y la bancarrota del régimen, tuvo como alternativa la rebelión de millones de explotados, la sublevación de los “pobres diablos” sin voz, sin derechos, sin nada, aquellos que pusieron en pie el poderoso movimiento piquetero que organizó a millones de desocupados de la clase obrera para pelear por trabajo digno atacando la propiedad de las transnacionales imperialistas; la puesta en marcha de un poderoso movimiento de más de 400 ocupaciones de fábrica y su puesta a producir a manos de sus propios trabajadores; la alianza obrera y popular supo organizar miles y miles de “Asambleas Populares” en los barrios de todo el país, donde los vecinos tomaban sus problemas en sus propias manos y se movilizaban para resolverlos enfrentando el poder establecido.

Las masas explotadas, obreros, asalariados, pequeños comerciantes arruinados y ahorristas expropiados, estudiantes, salieron a la lucha en forma conjunta y se generalizaron las movilizaciones, las huelgas, las insurrecciones locales, hasta que el 19 y 20 de diciembre, una acción independiente de masas derrocó una seguidilla de gobiernos de los

capitalistas al grito “*Que se vayan todos y no quede ni uno solo*”.

La izquierda hoy habla del 2001 como un “proceso impotente”, cuando fueron ellos los responsables de la destrucción de los organismos que las masas habían conquistado demostrando que la creatividad revolucionaria no tiene límites cuando la clase obrera rompe con la burguesía y sus sostenedores. La Asamblea Nacional Piquetera y la Interbarrial Nacional fueron verdaderos embriones de poder obrero y popular que no pudieron madurar, desarrollarse y llevar al triunfo la revolución, justamente por las direcciones que terminaron imponiéndose a su frente.

La burguesía pudo dejar atrás aquella revolución y restablecer su dominio, pudo imponer que vuelvan todos los jueces, políticos patronales, burócratas sindicales que los explotados salieron a enfrentar. Esto no fue por su fuerza y potencial como clase ni por el vigor de su sistema putrefacto, sino porque en su ayuda vino la estafa de la “revolución bolivariana” de los Castro, Chávez, Morales y Kirchner que expropiaron la revolución obrera y campesina en todo el continente para volver a imponer este “orden” que hoy sufren y padecen los explotados.

¿Qué fue realmente el 2001? ¿Qué enseñanzas les ha dejado a los explotados la lucha que ellos mismos encabezaron? A ello intenta responder la presente obra compuesta de una compilación de artículos escritos desde el corazón mismo de aquellos acontecimientos.

Parte I

Diciembre 2001:

**Los diez días que conmovieron la
Argentina**

9 de enero 2002

Diez días que conmovieron a la Argentina

La huelga general política del 13 de diciembre, y las acciones independientes de masas del 19 y 20 de diciembre derrocaron al gobierno de la patronal y el Imperialismo y dislocaron y dejaron en grave crisis al régimen infame de partidos, antiobrero y cipayo

El 13 de diciembre último, los trabajadores encabezaban un masivo paro general político contra el gobierno de De la Rúa–Cavallo. Pero a diferencia de los siete paros generales anteriores que la dirigencia sindical se vio obligada a llamar, éste no actuó descomprimiendo la situación ni pudo ser puesto a los pies de la patronal del “Frente Productivo”. Con esta huelga general política y las distintas jornadas revolucionarias que le sucedieron, fueron entrando a la lucha todos los sectores de la clase obrera, las masas explotadas y la clase media pauperizada, los protagonistas de los diez días que conmovieron a nuestro país. Desde el día 17 se empezaban a generalizar durísimas luchas obreras contra los despidos y rebajas salariales, como en Telecom, Zanón, Foetra, ferroviarios, Emfer. Los trabajadores estatales de Neuquén y los municipales de Córdoba, los de Santiago, estaban a la vanguardia.

El 19 de diciembre, mientras las masas hambrientas, por decenas de miles, asaltaban supermercados, y la policía comenzaba la masacre que culminó con 30 trabajadores asesinados, la Iglesia, el PJ y la Alianza, junto a la patronal de la UIA y del “Frente Productivo”, junto a la burocracia sindical, hacían los últimos intentos, en la sede de Cáritas, por salvar al gobierno de De la Rúa intentando acordar con él un plan devaluacionista para enfrentar el hundimiento estrepitoso del plan

Cavallo. Pero ningún acuerdo salió de este conclave. Con el correr de las horas, las masas no hicieron más que seguir ganando las calles, imponiendo un gran logro: la caída revolucionaria del gobierno de De la Rúa-Cavallo y la apertura de una crisis descomunal en las alturas. La clase obrera y el pueblo respondían así al crac con que la crisis mundial golpeará a Argentina y al golpe económico descargado sobre sus hombros por el Imperialismo.

En diciembre de 1999, De la Rúa, debutó como gobierno asesinando a dos trabajadores en Corrientes y prometiendo desde esa ciudad poner orden en el país, luego de que los trabajadores con sus luchas habían dejado herido de muerte al Menemato. Pero dos años de luchas obreras políticas generalizadas, con siete paros generales, impidieron que el gobierno de De La Rúa se consolidara como un “Delarruato” fuerte que derrotara al movimiento obrero.

Desde el 13 de diciembre, los trabajadores empezaron a pasar, esta vez de forma generalizada, por sobre los diques de contención del régimen y de la burocracia sindical. Finalmente, el 19 y el 20, la burocracia sindical de la CGT, oficial y disidente, fue rebasada por una acción que lucharon por evitar a toda costa y hasta último momento de la mano de la Iglesia y la patronal en la reunión de Caritas. Al momento del inicio de los saqueos masivos, DeGennaro y el CTA se encontraban juntando firmas para un petitorio “contra la pobreza”. ¡Patético! Decenas de miles asaltando supermercados y la dirección levantando firmas. La dirección piquetera de D’Elía y Alderete, que llevó a la vía muerta a las dos grandes asambleas piqueteras y pactó con el gobierno ser los administradores de las limosnas de los “planes trabajar”, aparecía por TV lloriqueando en medio de los saqueos, condenándolos, como vulgares reaccionarios asustados.

Los trabajadores, con sus paros generales políticos, con sus levantamientos locales y sus piquetes, como los de Mosconi y Tartagal, con multitud de luchas como las de Córdoba y Neuquén, venían desde hace meses acosando a la “ciudadela”, del régimen infame y del gobierno De La Rúa-Cavallo. En las jornadas del 19 ya la direccionalidad política del movimiento era clara: se hacían al grito de “Fuera De La Rúa-Cavallo”, y “Fuera todos” dirigido contra todas las instituciones burguesas. Los saqueos no se transformaban en una guerra de pobres contra pobres sino que fueron un ataque directo a la propiedad

burguesa.

Pero a diferencia de otras oportunidades, las clases medias dejaron de sostener al gobierno del que habían sido su principal base social: ahora éstas, ante el ataque del gobierno a sus ahorros, entraron en escena por las grietas abiertas por el movimiento obrero. La gran marcha de las cacerolas del 19 por la noche soldó nuevamente la unidad obrero y popular, terminó por quitarle al gobierno y al régimen toda base social, e inclinó decididamente la balanza a favor de los trabajadores.

Pero esto no era suficiente. Los que sostenían a De la Rúa no querían ceder. **Todavía haría falta una enorme jornada revolucionaria más, la del día 20, la más revolucionaria de todas, la de las barricadas y los enfrentamientos con la policía durante todo un día en la Plaza de Mayo, para vencer la resistencia de los explotadores, para derrocar al gobierno de los monopolios privatizadores y la Repsol, y poner en desbandada el plan de la “unidad nacional” alternativo del “Frente productivo”.** Si la policía se ensañó tanto en la Plaza de Mayo, matando sus francotiradores a siete jóvenes trabajadores, no fue por la tozudez de De La Rúa en no irse, sino porque estaban aterrorizados, tal cual lo confesaron los mismos funcionarios del gobierno derrocado, de que se repitiera el escenario de Rumania en 1989, que las masas entraran a la Casa Rosada repitiendo los sucesos a la caída de Ceaucescu donde aquellas se hicieron justicia con sus propias manos con los funcionarios del antiguo régimen.

Asistimos así, al dislocamiento del régimen patronal, al comienzo de una crisis fenomenal en las alturas, en la que ninguna facción burguesa podía imponer una solución. En un primer momento, aterrorizada, la burguesía aceptó el encaramamiento de un gobierno debilísimo, el de Rodríguez Saá, de frente popular, de colaboración de clases entre la burguesía mercadointernista y las direcciones oficiales del movimiento obrero, con un solo fin: el de ganar tiempo, el de sacar a las masas de las calles apelando al engaño y a las palabras dulzonas de las promesas demagógicas.

El ascenso de Rodríguez Saá fue posible por el vacío que abrió la crisis revolucionaria en las alturas, y expresión del aterrorizamiento y desbande que se produjo entre las filas de la burguesía ante la revolución que se inició. Fue un gobierno de frente popular “suigeneris”, que aunque prematuro, logró el triunfo de confundir y sacar a los

trabajadores momentáneamente de las calles, permitiendo el golpe palaciego que lo derrocó.

Organizado este putch por los gobernadores peronistas, se impuso con la designación de Duhalde, un gobierno apoyado en el PJ y la UCR, es decir, el último intento de un gobierno del Pacto de Olivos, apoyado en la gran burguesía exportadora nacional y extranjera y el Imperialismo, la misma base de clases que organizó el golpe militar genocida del 76. Pero es un gobierno débil, sin base social, que enfrenta masas insubordinadas y que se sienten triunfantes.

Tras más de diez días de acciones independientes que conmovieron al país, el régimen burgués está dislocado: vimos sucederse cinco presidentes en 10 días durante una descomunal crisis revolucionaria. No ha quedado una sola institución del régimen prestigiada, que no sea profundamente odiada por los trabajadores y el pueblo: los jueces de la Corte Suprema deben escaparse por los sótanos del palacio de los Tribunales; la Asamblea Legislativa pudo usurpar el triunfo obrero y popular y votar las leyes antiobreras de Duhalde, solo porque sesiona rodeada por miles de policías armados hasta los dientes, y apelando a grupos de matones organizados por la policía y los barones del PJ. No solo De La Rúa y Cavallo temen por su seguridad: igual que sucedía con los militares luego de su caída en el 82, ni uno solo de los políticos de la UCR y el PJ que se arrogaron la representación del pueblo para expropiar su triunfo y designar dos presidentes en una semana, puede caminar libremente por las calles del país por el temor a la reacción obrera y popular. Las personalidades más encumbradas del antiguo gobierno, empezando por De la Rúa y Cavallo, viven en la clandestinidad protegidos por sus socios del PJ y la UCR.

Pero de todos estos logros, el más extraordinario es que los trabajadores rompieron el corsé de la burocracia sindical pero esta vez de forma generalizada y a nivel nacional, cuando en los períodos previos fue sectorial y/o local como en Mosconi y Tartagal, los obreros del pescado en Mar del Plata, los choféres de la UTA de Córdoba. Es la primera vez desde 1975 que los trabajadores pasan de manera generalizada por arriba del dique de contención de la burocracia sindical y de los sindicatos estatizados. Cuando lo hicieron en aquella oportunidad, la patronal y el imperialismo organizaron el golpe militar, que preservó a esos burócratas. Por esta sola razón, las acciones independientes que

hoy dieron inicio a esta revolución son continuación, con otras formas y otras características de otras grandes gestas del movimiento obrero, como las de los 70. La espontaneidad de las masas pasando por encima de las direcciones traidoras, fue un millón de veces superior a las luchas controladas por la burocracia sindical.

Como veremos más adelante, el gobierno de Duhalde, no es más que un intento, el último y desesperado, por salvar la ropa del viejo régimen del Pacto de Olivos sostenido por los partidos patronales odiados por las masas. Es la respuesta de la gran patronal exportadora nacional y extranjera, la misma que creó el inmenso negociado de la deuda externa, la que auspició y sostuvo a la dictadura militar, por lograr una nueva ubicación en el mercado mundial, en desmedro de las facciones burguesas que más ganaron y del imperialismo europeo, de abrir sobre la base de un aumento de la plusvalía arrancada al movimiento obrero y de una devaluación, un nuevo ciclo que asegure el pago de la deuda externa al imperialismo yanqui.

Pero la situación del movimiento obrero y de masas es de rebelión e insubordinación. La burguesía cerró momentaneamente la crisis por arriba, pero por abajo la revolución sigue viva. Las jornadas que dieron inicio a la revolución, aun hoy siguen abiertas. Todo sector que se siente atacado, sale a luchar. El estado de las masas es preinsurreccional. La confianza de los trabajadores en sí mismos no ha hecho más que fortalecerse. La revolución que empezó, vive en esta conciencia que se conquistó. Con razón, la patronal y el imperialismo están temerosos. Saben que deben lanzar un furibundo ataque contra estas masas que se sienten triunfantes. Esta es la nueva relación de fuerzas conquistada.

Al momento de escribir estas líneas, hay multitud de luchas por el cobro de salarios y contra los despidos, como la de los trabajadores del Hospital Italiano, la de los obreros de Emfer tomando las boleterías de la estación de trenes, el levantamiento del pueblo de Pilar contra su intendente, las acciones que en las distintas ciudades del país, como en Mendoza y en La Plata, se producen a veces separadas por cuerdas y minutos de diferencia entre ellas, los cortes de calle al menor conflicto, los actos de protesta espontáneos por parte de los pequeños ahorristas estafados, la indignación y la guerra callejera contra la policía por el asesinato de los tres pibes en Floresta. **Demuestran que la chispa puede saltar en cualquier momento.**

Este es el segundo más grande logro de la revolución que se inició: **los trabajadores han adquirido la conciencia de que a los gobiernos se los tira con las luchas en las calles.** El otro es la debilidad en que dejó a los poderosos, a la patronal esclavista, a los banqueros, a los monopolios imperialistas, a los dueños de las empresas privatizadas, que se pelean entre ellos. Los príncipes que expropiaron el triunfo del pueblo una vez que éste tiró al rey, solo pueden apelar al blindaje de su régimen, como lo muestra el parlamento rodeado permanentemente de cientos de policías. Solo la traición de la burocracia sindical impide que nuevas acciones unificadas de la clase obrera y sus aliados tiren a este gobierno ilegítimo y terminen de hacer saltar por el aire al régimen patronal y profundice la revolución. ¡Esta es la tarea pendiente!

La revolución argentina se haya ante una encrucijada de la misma naturaleza que la que planteara Trotsky en los 30: *“Después de la guerra, se produjeron una serie de revoluciones, que significaron brillantes victorias: en Rusia, en Alemania, en Austria-Hungría, más tarde, en España. Pero fue solo en Rusia donde el proletariado tomó plenamente el poder en sus manos, expropió a sus explotadores y, gracias a ellos, supo cómo crear y mantener un Estado Obrero. **En todos los otros casos, el proletariado a pesar de la victoria se detuvo por causa de su dirección, a mitad de camino.** El resultado de esto fue que el poder escapó de sus manos y, desplazándose de izquierda a derecha, terminó siendo el botín del fascismo.”* (León Trotsky, “¿Adónde va Francia?”).

Por delante de la revolución que se ha iniciado quedan nuevas jornadas revolucionarias o nuevos golpes de la contrarrevolución. ¿Podrán estos últimos detener las enormes fuerzas desatadas por la revolución? Todo depende de la dirección que logre madurar al calor de los combates nacionales e internacionales.

La clase obrera, las masas explotadas, la clase media pauperizada, sin organismos que las centralizaran, con una gran espontaneidad y sin una dirección revolucionaria, en el medio de un crac económico, abrieron la crisis, pero no tomaron el poder como estaba planteado. Se inicia una etapa revolucionaria que solo podrá ser cerrada con acciones contrarrevolucionarias del mismo tenor que las que la abrieron, o profundizada por un nuevo embate revolucionario de las masas.

Las masas obreras y populares inician la revolución y ponen a la Argentina por el camino de Palestina hoy, y ayer el de Ecuador

Los trabajadores argentinos deben sentir el orgullo internacionalista de que mientras el Imperialismo y sus aliados festejaban el triunfo de sus bombas asesinas en Afganistán, en Argentina les asestamos un golpe de sentido inverso: les tiramos el gobierno de sus agentes De La Rúa-Cavallo con el que pensaban tener tranquilo su patio trasero mientras bombardean a las masas árabes.

Estas extraordinarias acciones independientes, que han dejado exhausto y dislocado al régimen patronal y a todas sus instituciones, fueron posibles porque la crisis mundial ha terminado de quebrar a la Argentina semicolonial. Argentina ha demostrado ser el eslabón más débil de la cadena de dominación imperialista en la región. Las rocas submarinas de la crisis mundial, tras la cual la burguesía argentina se quedó sin ubicación en el mercado mundial (el país está “quebrado” dice Duhalde), abrieron desde hace cuatro años gruesas grietas bajo la línea de flotación del régimen patronal.

Argentina es otra de las revoluciones paridas por la crisis mundial. En particular, es hija de su tercera ronda, que golpeó a Turquía, y a los mismos EEUU abriendo la recesión a su interior. Por esta razón, porque la crisis salió de la periferia para golpear en el corazón mismo del imperialismo, nada será igual que antes. El Imperialismo yanqui se encuentra en una lucha por su supremacía llevada adelante a bombazos limpios contra las masas como en Afganistán. Por esa razón, lejos del socorro que EEUU prestó a México o a Rusia en rondas anteriores de la crisis, esta vez se limita a ayudar a Turquía porque es un país llave en su plan de dominación del este. Para los demás países que son arrastrados en la vorágine de la crisis, su política es obligar a la quiebra lisa y llana para imponer un nuevo salto en su dominación, someterlos a simples protectorados como el Kosovo, o gobiernos títeres como en Afganistán. ¡Pero para imponer el gobierno directo de los sindicatos del FMI, tienen que aún derrotar a las masas! Argentina es expresión avanzada de este choque entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial, de esta etapa convulsiva de la situación mundial cruzada por cracs, crisis y guerras. Como en todo país semicolonial, las dos grandes

fuerzas que se enfrentan son, en una barricada, la clase obrera acaudillando al resto de los explotados y a las clases medias pobres, y en la otra el imperialismo y sus socios nativos.

Al igual que en Palestina –la otra gran revolución de este período la clase obrera y los explotados de Argentina también tuvieron varios años previos de “Intifada”, de feroz resistencia, donde hablaban el lenguaje de las piedras y del fuego en revueltas como el Santiagueño. Años de enfrentamiento contra la gendarmería y la policía como en CutralCó, Jujuy y en Salta, antes de poder irrumpir a la ofensiva en diciembre del 2000, cuando se dio el levantamiento de Mosconi, en una lucha golpe a golpe contra la patronal y su gobierno hasta diciembre del 2001, abriendo la revolución tras ocho paros generales, jornadas revolucionarias, derrota de la policía en las calles, generalizando el método de los piquetes, conquistando nuevos organismos que la burocracia sindical y el stalinismo se encargaron de disolver.

Al igual que en Palestina, donde las masas con su intervención hicieron saltar por los aires los acuerdos de Oslo y descalabraron el dispositivo contrarrevolucionario acordado por su dirección nacionalista burguesa, el imperialismo y su gendarme el Estado de Israel, los trabajadores y el pueblo en Argentina con sus acciones han sobrepasado y debilitado al extremo los diques de contención del régimen patronal, cipayo y proimperialista. Así como los trabajadores y el pueblo palestinos pasaron por arriba de su dirección, la OLP, en Argentina, el dispositivo contrarrevolucionario de la burocracia sindical sobre el movimiento obrero y del stalinismo sobre el movimiento de desocupados, fue pasado por arriba por las masas en una acción independiente de alcances históricos.

Nuestra revolución para nada es un fenómeno nacional, aislado. La revolución argentina es continuadora no solo de la palestina, sino también de esa otra gran revolución inconclusa que los trabajadores y campesinos empezaron hace dos años en Ecuador y que fue derrotada a causa de la dirección stalinista al frente de sus sindicatos y de la dirección campesina. Es hermana del gran levantamiento del agua en Cochabamba, Bolivia. El imperialismo yanqui y las burguesías cipayas de la región ven con temor que la llama se expanda.

Duhalde: último intento senil de un gobierno del pacto de olivos. De su mano vuelven la patronal exportadora y la unión industrial, la misma alianza que junto al imperialismo yanqui organizó el golpe genocida del 76.

Con la entronización de Duhalde, lo que se consumó en la Asamblea Legislativa es una nueva usurpación a cargo de los expropiadores, estafadores y saqueadores del pueblo. Con la diferencia de que en lugar de un gobierno que coqueteaba con la clase obrera y fue a pedir el apoyo de la CGT, como fue el de Rodríguez Saá una semana antes, en el mismo parlamento que le dio los superpoderes a Cavallo se impuso un gobierno que es el último intento por mantener el régimen del pacto de Olivos de los partidos patronales contra los que se levantaron los trabajadores y el pueblo, de los Menem, los Duhalde, los Alfonsín. La asunción de Duhalde fue producto de un acuerdo bonapartista a espaldas del pueblo pactado en reuniones secretas iguales a las que le dieron la reelección a Menem.

El de Duhalde es el último intento del régimen de partidos que sostuvieron a la dictadura militar, que salvaron a los genocidas y descargaron la hiperinflación bajo Alfonsín, que sostuvieron a Menem-Cavallo y la entrega del país, y después a De La Rúa-Cavallo.

Asumió como todo gobierno antiobrero con la “santificación” de la Iglesia, la misma que bendijo los sables de la dictadura genocida, confesaba a los torturadores y vino a predicar la rendición ante los ingleses en Malvinas, y que en cada lucha manda sus curas y monjas a apagar con agua bendita el fuego que encienden los explotados.

Por ahora, gracias a la traición de la dirigencia sindical y piquetera, se ha beneficiado con el poder el sector de la patronal exportadora nacional e imperialista, hoy devaluacionista -es decir la misma patronal encabezada por Acindar, los Fortabat, Techint, etc. la misma que organizó y dio sus principales hombres como Martínez de Hoz a la dictadura genocida en el 76- en un plan perfectamente adecuado a los intereses del imperialismo yanqui y en detrimento del imperialismo europeo.

Este gobierno, detrás de frases como la “defensa del trabajo” y la “defensa de lo nacional”, viene a tratar de imponer el plan mandado por el imperialismo yanqui, por Bush y el secretario del Tesoro yanqui, O’

Neil. En primer lugar, devaluando el peso en un 40-50% para robarle de un saque casi la mitad del salario a los trabajadores, imponiendo de hecho un salario medio de 200 dólares que le permita a la burguesía recomponer la tasa de ganancia. Sus modelos son Chile o Brasil, con un dólar “flotante” y salarios de miseria.

“Si alguien me asegura que la inflación no pasa del 10%, lo firmo ya”, declaró nada menos que el segundo del nuevo ministro de economía, Lamberto. “Si no, va a ser el infierno”, completó dando una idea de la poca confianza en sí mismos que recorre a los funcionarios del nuevo gobierno. El propio Duhalde opina: “si esto sale mal, elecciones a 90 días”. Lo que impera no es la confianza sino el cinismo. ¿Control de precios?: la remarcación es imparable a pesar de las frases de este gobierno, porque los productos que componen la canasta familiar son a la vez los bienes exportables -o sus derivados- cuyos precios se fijan internacionalmente, o sea en dólares, por los grandes consorcios de los granos como Cargill, Monsanto, Molinos, etc. Para la clase media expropiada solo existe la indefinida “promesa” de que se “estudiará” devolverle sus ahorros recién luego de un año o dos. Por el contrario, según Clarín (6/1/02), “en lo inmediato las empresas en convocatoria de acreedores licuarían sus deudas”.

Como explicamos en recuadro aparte, el plan yanqui es de quiebra de países como Argentina, para manejarlos a discreción, aún más que hasta ahora. Pero eso significa también que nuestro país es territorio de las disputas interimperialistas. La devaluación, afecta, como en toda lucha entre distintas fracciones burguesas, a los monopolios europeos, especialmente españoles, que se quedaron con las empresas públicas. Pero el gobierno anuncia sentarse a “negociar” con ellas, lo que quiere decir que las tarifas aumentarán.

El plan de Duhalde beneficia, en primer lugar, a los bancos -en su mayoría extranjeros- a los que se les asegura su estabilidad y rentabilidad por medio del robo de los depósitos para cubrir los 150 mil millones de dólares que fugaron al exterior, y con una retención aplicada a las exportaciones de petróleo y con nuevo endeudamiento, por lo que el resultado de todo será un aumento descomunal de la deuda externa.

En segundo lugar, a la burguesía exportadora nacional e imperialista-productora mayormente de granos y oleaginosas, y de bienes intermedios como el acero y derivados- la que se adelantó a adecuar los

precios –fijados internacionalmente- al nuevo valor del dólar aún antes de que éste se anunciara oficialmente.

En tercer lugar, con una nueva tajada de plusvalía extraída a los trabajadores, más el aumento de las exportaciones producto de la devaluación, que apuesta a que ingresen al país los dólares, se garantiza pagar la deuda externa. Al FMI, que se cobra la deuda en dólares, la devaluación no lo afecta en lo más mínimo, sino que es la única alternativa de cobrar, y a cambio habla de “ayudar” con 15 o 18 mil millones de préstamos que nunca llegarán al país y que actuarían como una “garantía” para sostener el nuevo plan. Además, con la devaluación y la reprogramación de los pagos de la deuda que impulsa el mismo O’Neill, revalorizarán los bonos de la deuda argentina y de esa manera benefician a los pequeños tenedores norteamericanos que habían quedado por fuera de los megacanjés anteriores con los que Cavallo entregó gran parte de las reservas. Esa es la razón del aumento de la bolsa y de la caída abrupta del “riesgo país”.

Para la clase obrera, la verdadera protagonista de la revolución que se ha iniciado, la que puso el cuerpo y los muertos para tirar abajo a De la Rúa, este gobierno antiobrero sólo tiene como plan un brutal robo al salario con la devaluación y la inflación. Y si se le ocurre a los trabajadores salir a pelear, le preparan leña. Como las fuerzas de represión como la policía y la Gendarmería no hacen más que azuzar el odio obrero y popular, mientras hacen el aguante a que se prepare la casta de oficiales, están dispuestos a lanzar a la calle a las bandas paraestatales de matones a sueldo que han comenzado a poner en pie Duhalde y Alfonsín.

El gobierno y el régimen apelan a una guardia pretoriana de matones armados de cachiporras a sueldo de los miles de funcionarios de los partidos patronales, espías policiales y matones sindicales, la misma combinación de la que surgió la “triple A” en el 74.

El brutal ataque y provocación a la izquierda en las afueras del Congreso, y el ataque a los desocupados en Lomas de Zamora, las bravuconadas de los matones en la Plaza de Mayo cuando la asunción de Duhalde, son sólo un pequeño botón de muestra de lo que preparan contra la clase obrera. Estas bandas paraestatales serán las bases de las futuras bandas fascistas. Por eso no puede demorarse ni un minuto el levantar los piquetes de autodefensa en cada lucha obrera y popular.

Contra los charlatanes que no ven la revolución cuando sucede delante de sus ojos, la medida de ésta es la magnitud de la respuesta contrarrevolucionaria que prepara la burguesía y el imperialismo.

Pero ¡cuidado!, le dice a Duhalde con perspicacia el diario La Nación: *“El caudillo bonaerense que tomó el poder está en condiciones de movilizar a su gente en actos de simpatía hacia él. Pero ese eventual diálogo popular entre multitudes enfrentadas sería un remedio peor que la enfermedad”*. Al viejo diario gorila, que desde sus páginas clamaba, como una vieja gorda de Barrio Norte, porque se lo echara a Rodríguez Saá, espantado por su visita a la CGT en mangas de camisa, no se le escapa que la leña está más que seca: está que arde, y que este gobierno tendrá muchos votos en el Parlamento defendido por la policía, y el aval de Washington, pero base social todavía ninguna.

El débil gobierno de Duhalde, aparentó la solidez que le daba el hecho de que los trabajadores fueran sacados momentáneamente de la escena. Pero no bien anunciada la ley “de emergencia”, los trabajadores están otra vez en la escena, insubordinados, aunque descordinadamente, con centenares de luchas, aún antes de que el ataque abierto comience. Por eso, Duhalde cada vez más tiende a parecerse a su antecesor Rodríguez Saá, a lo que verdaderamente es: un gobierno débil, montado sobre una revolución, deformada, inconclusa, pero revolución al fin.

Pero la burguesía y la patronal no ponen todas sus cartas en la mesa. La burguesía es una clase de una gran perspicacia, que le viene de que defiende su propiedad desde hace cientos de años. A pesar que dicen que “quemar las naves”, se refieren solo al Pacto de Olivos. Le quedan otras cartas, como desembarazarse del viejo régimen, si este intento fracasa por la intervención de las masas obreras y populares: volver al coqueteo con el movimiento obrero y de masas con la subida de un nuevo gobierno de frente popular como el de Rodríguez Saá que desorganice sus fuerzas, acompañado de un operativo “ManiPulite”, o sea una lavada de cara de las instituciones –el plan de Elisa Carrió para salvar al régimen patronal- intentando apoyarse en las clases medias. Mientras tiran agua, esperarán el momento de que el Consejo en Defensa de la Democracia abra la llave para la intervención de la casta de oficiales, para dar los golpes contrarrevolucionarios que derroten de una vez a la revolución que empezó.

Por eso es de vida o muerte que la clase obrera se ponga de pie, que levante un verdadero programa independiente para ganar en la calle a sus aliados de las clases medias, y eso solo puede hacerlo levantando sus propios organismos de lucha: decenas de miles de comités de lucha, sus piquetes y comités de autodefensa, en cada fábrica, en cada localidad, en cada barrio, y un gran congreso nacional de trabajadores ocupados y desocupados.

Una revolución a medio hacer

Podemos decir, sin temor, que la revolución argentina ha empezado. Pero quedó inconclusa por la traición de sus jefes, por su dirección. Estamos, por esa única razón, ante una revolución que quedó a medio hacer. Es decir, una semi-revolución a la que le resta, por la conciencia lograda por las masas, desplegar aún mayores fuerzas que las vistas hasta hoy para terminar de barrer al régimen y abrir el camino a la insurrección triunfante de la clase obrera dirigida por un partido revolucionario. Esta revolución que se ha iniciado debe atacar la propiedad de los capitalistas mil veces más de lo que la atacó, levantar miles de barricadas más que las que levantó, quemar y destruir mil veces más que lo que se quemó y destruyó.

Es que los trabajadores y el pueblo no tiramos a De la Rúa-Cavallo y pusimos 30 muertos para que ahora en el gobierno sigan los mismos políticos y representantes de la patronal responsable de la entrega del país y de la miseria y el hambre que nos obligó a salir a la calle. No nos enfrentamos a la policía asesina durante dos días, para que ahora venga la patronal especuladora a desatar una furibunda escalada de precios, para que provoquen el desabastecimiento de medicamentos y productos de primera necesidad. No le pusimos el pecho a las balas, mientras los dirigentes sindicales y piqueteros se escondían, para que ahora nos roben el salario con la devaluación para que la patronal exportadora y el imperialismo sigan ganando a nuestra costa.

Es necesario que esta revolución híbrida, medio ciega, medio sorda y medio muda, la que intentarán desviar y aplastar, no se detenga, hay que profundizarla y completarla. El gran triunfo logrado tirando abajo al gobierno de De la Rúa no puede conformar a los trabajadores y el

pueblo: todavía tenemos que conquistar el pan, el trabajo para todos, recuperar los ahorros del pueblo, romper con el imperialismo y terminar con el dominio de un puñado de banqueros y monopolios que esquilman a los trabajadores y a los pequeños productores y saquean a la nación. Tenemos pendiente barrer con la lucha en las calles -hasta hacer realidad el grito de que “se vayan todos, que no quede ni uno solo”- con todas las instituciones de este régimen infame, con el gobierno de Duhalde y el pacto de Olivos y su nuevo plan de hambre y miseria. Tenemos pendiente terminar con ese parlamento de los estafadores del pueblo y sus partidos gorilas y antiobreros, con la Corte suprema y toda la casta vitalicia de jueces videlistas-peronistas-radicales que salvaron a los genocidas. Tenemos que disolver la policía, los servicios de inteligencia, desbaratar a las bandas paraestatales que hoy se forman al calor del aparato del PJ, disolver la casta de oficiales de las FFAA, meter presos y castigar a los miles de genocidas que radicales y peronistas dejaron sueltos para que ahora maten a los trabajadores y al pueblo, como a los pibes de Floresta, a Aníbal Verón, a Víctor Choque, Teresa Rodríguez y los 30 mártires de las gloriosas jornadas del 19 y 20 de diciembre.

Hay que sacarse de encima a la burocracia sindical traidora, carneros y guardiacárceles de la clase obrera, que mientras la juventud obrera se enfrentaba con la policía en la calle, estaban sentados con la patronal de la UIA para salvar a De la Rúa (Daer y Moyano y la CGT), o que mientras resolvíamos el problema del hambre por nuestras propias manos estaba juntando firmas “contra la pobreza” (De Gennaro y CTA). Hay que derrotar a la dirección piquetera de D’elía y Alderete que luego de liquidar la organización que fueron las asambleas piqueteras, cuando más necesarias eran, le fueron a hacer el besamanos a Rodríguez Saá a cambio de que los elija para repartir la miseria de los “planes trabajar”, y que ahora se arrastran ante Duhalde porque esperan lo mismo. El grito debe ser: ¡Asamblea piquetera ya!, no el 10 de febrero dándole tiempo al gobierno.

Tenemos que retomar el camino que empezamos con los piquetes de Mosconi y Tartagal, de Aerolíneas Argentinas, con las dos Asambleas piqueteras, **pero en un nivel superior, porque ahora millones entraron en la lucha, por el salario, contra los despidos, por recuperar sus ahorros, contra los impuestos, por las guarderías**

para sus hijos. Quienes las protagonizan, empiezan a conocerse, a establecer lazos. La consigna de impulsar comités que coordinen a todos los que están luchando, por barrio, por localidad, por ciudad, está a la orden del día. La disposición a la lucha de los trabajadores es enorme, pero se despliega en multitud de luchas descoordinadas. Los desocupados por acá, los que quieren cobrar por allá, los que quieren recuperar sus pequeños ahorros por otro lado. ¡Unidos es más fácil vencer! Hay que poner en pie organismos para la lucha política de masas por barrio, localidad, por ciudad y provincia.

Hay que convocar ya a un gran congreso nacional de todo el movimiento obrero, con delegados uno cada 100 trabajadores ocupados y desocupados, para unir nuestras filas, que sea visto por todos los explotados como una institución capaz de tomar en sus manos la resolución de los problemas de todos los explotados y tomar la resolución de los problemas en nuestras propias manos. De la misma manera que la burguesía tiene sus instituciones, sus parlamentos, sus foros, sus congresos, sus cámaras empresarias, algunos públicos y otros secretos, para conspirar contra el pueblo, discutir cómo mejor nos explotan y cómo frenar la revolución que hemos iniciado, los trabajadores tenemos que poner en pie un gran Congreso obrero, un verdadero parlamento obrero, con un delegado cada 100 trabajadores ocupados y desocupados.

La revolución ha empezado. Hay que completarla por el único camino posible: el de una insurrección triunfante que imponga un gobierno obrero y popular basado en los organismos de autodeterminación de los trabajadores y el pueblo y en su armamento generalizado, el del triunfo de la revolución obrera y socialista.

Millones entran a la lucha pongamos en pie organismos para la lucha política de masas coordinando por barrio, localidad, provincia y a nivel nacional, para tirar abajo al gobierno de Duhalde y el régimen infame ¡Por un Congreso Nacional de delegados de todo el movimiento obrero ya!

Todos los que se sienten atacados salen a la lucha. La tarea del momento es levantar congresos o coordinadoras regionales que

unifiquen los reclamos y fortalezcan la lucha política de masas que se ha establecido.

Durante las jornadas del 20, para evitar que los trabajadores se dirigieran a Plaza de Mayo, la patronal creó el fantasma de los saqueos a las casas. Miles de trabajadores se organizaron y se armaron para defenderse. Esos comités no pueden disolverse, son instituciones claves -incorporando a las amas de casa- para ejercer tareas como el control de precios contra los verdaderos saqueadores que es la gran patronal. Estas comisiones deben ser la base del surgimiento de una nueva organización de autodefensa de los trabajadores y el pueblo.

De la misma manera hay que poner en pie miles de comités de desocupados en todo el país, porque son millones y no los escasos miles que organizaron D' Elía y Alderete.

Una enorme palanca para impulsar estos organismos centralizadores locales y un congreso nacional obrero deben ser las asambleas de fábrica para elegir delegados que coordinen a todas las fábricas de cada zona, a los desocupados y a los comités barriales que surjan.

¿Quiénes pueden convocar a un Congreso nacional? En primer lugar los heroicos piqueteros que fueron traicionados por la dirección de D'elía y Alderete, los que en las asambleas piqueteras gritaban "*se va a acabar la burocracia sindical*", y que desoyendo a su dirección, encabezaron la revuelta por el pan. Junto a ellos, las decenas de miles que ya están luchando sin esperar la orden de ningún burócrata sindical ni de ningún sindicato, los que están a la vanguardia en la calle; los ferroviarios, los municipales de Córdoba, los de Santiago que derribaron al intendente, los obreros de Zanón que hace meses luchan contra los despidos y el cierre, los de Emfer, los estatales de La Plata, los docentes de todo el país, los municipales de Lanús y Lomas de Zamora que enfrentan a los intendentes peronistas, los trabajadores de la salud de Tierra del Fuego que se enfrentaron en Río Grande a la feroz represión de la policía, las organizaciones de desocupados que existen a lo largo de todo el país.

Hay que reunir ya ese Congreso en una cancha de fútbol –como fue tradición de la clase obrera cuando conquistó sus sindicatos- con un delegado cada 100 trabajadores de cada fábrica, repartición estatal, establecimiento, empresa y organización de desocupados del país. A este Congreso hay que invitar a mandar sus delegados también a los pequeños comerciantes y pequeños productores de la ciudad y el campo

arruinados y expropiados en sus ahorros, a los estudiantes y todos los sectores populares en lucha. Su objetivo: levantar un plan obrero y popular, centralizar las luchas, organizar comités de autodefensa, tirar abajo al gobierno Duhalde y terminar de derrocar al régimen infame e imponer, con una insurrección triunfante, un gobierno obrero y popular que imponga una salida obrera y popular a la crisis, basado en esos organismos de lucha.

Ante la nueva catástrofe que descargan sobre los trabajadores y el pueblo, solo la clase obrera con sus organizaciones puede soldar la unidad obrera y popular, imponer una salida favorable a las clases medias arruinadas y salvar a la nación oprimida

Las clases que, en su enfrentamiento, deciden el destino del combate, son las clases fundamentales de la sociedad: la burguesía, es decir, los propietarios de los medios de producción y de cambio; y la clase obrera, la clase desposeída que vende su fuerza de trabajo y produce toda la riqueza de la sociedad.

La clase obrera desplegó una enorme espontaneidad y energía en la lucha, terminó desbordando y pasando por encima de las direcciones oficiales y abrió la revolución. Pero sus distintos sectores han entrado de manera desincronizada. Por eso en la revolución que se inició no han pesado los organismos claros de la clase obrera, debido a esta nueva traición de la burocracia sindical en todas sus alas y de la dirección del movimiento piquetero, que en todos los períodos y combates previos se encargaron de desarmar y desmontar una y otra vez todo lo que las masas conquistaban en el combate y de poner los paros generales a los pies de la patronal.

Así, la lucha de las clases medias arruinadas por “*que se vayan todos, que no quede ni uno solo*”, por terminar con la corrupción, su reclamo de un gobierno honesto y barato, termina siendo una lucha utópica e ilusoria por “*echar a los corruptos y a los chorros*” en general, que se limita a atacar a los políticos patronales, pero no a los verdaderos “*chorros*”, a los expropiadores y saqueadores del pueblo y la nación, es decir, a los banqueros, los privatizadores, la gran patronal esclavista y el imperialismo. ¡Sólo la clase obrera puede ajustar cuentas con ellos!

Es que las clases medias no pueden imponer ni un gobierno, ni un régimen, ni un estado a su imagen y semejanza, porque son clases intermedias, no fundamentales de la sociedad capitalista. No se encuentran, como la burguesía y el imperialismo por un lado y la clase obrera por otro, en los lugares claves de la producción. Además es heterogénea, y sus capas más altas y ricas se inclinan siempre hacia la patronal. Ni siquiera puede resolver su demanda más inmediata y más sentida que hoy es que le devuelvan sus ahorros. La clase obrera, en cambio, mueve las fábricas, controla los medios de transporte y los bancos. Es la única que puede devolverle sus ahorros.

Es a causa de su dirección traidora que la clase obrera no ha podido dar todavía una respuesta independiente a las clases medias arruinadas. Por eso hay un peligro: que las acciones de ésta última, sus cacerolazos y movilizaciones, si bien son progresivas porque van dirigidas contra este régimen infame y sus instituciones a las que le quitan sustento y base social, y contra los banqueros que los esquilman, terminen en la impotencia, e intentarán ser utilizadas a cada paso por la burguesía a su favor.

Por ello, la salida la impone o bien el imperialismo y la burguesía, contra la clase obrera, con un gobierno burgués como el que acaban de imponer, ganándose a la clase media como ayer lo hizo con la “convertibilidad”; o bien la impone la clase obrera ganando el apoyo de las clases medias arruinadas con su lucha en las calles, levantando un programa obrero y popular de salida a la crisis, derrocando el poder burgués e instaurando un gobierno obrero y popular.

Solo la clase obrera con sus organizaciones, marchando a imponer una salida obrera y popular a la crisis, puede terminar de demoler este régimen infame, cipayo y antiobrero

No hay que dejar piedra sobre piedra de este régimen cipayo y antiobrero. Lo que necesitamos no es -como dice la Carrió- una “nueva” república que no es más que el engaño de la vieja república con la cara lavada y que encubre la más feroz dictadura del capital. Lo que necesitamos es una república obrera, que es un millón de veces más democrática que cualquier república patronal con sus parlamentos y

justicia dominados en las sombras por las camarillas capitalistas, una verdadera dictadura donde todo se decide en Washington, en las oficinas de los truts. Las camarillas capitalistas y los “mercados” votan todos los días a espaldas del pueblo al que solo lo convocan cada dos años para elegir entre distintos políticos patronales. Por supuesto que *“hay que votar mucho”* como dice Zamora, pero el pueblo tiene que votar todos los días, a la luz del día y en organismos de democracia directa dirigidos, y defendidos por sus milicias armadas, por los únicos que no tienen ningún privilegio que defender: los trabajadores.

La clase media tiene la esperanza –en realidad una ilusión- de que bajo una férrea dictadura como la de los capitalistas, puede llegar a imponer la fuerza de su número. Pero el dominio de los monopolios solo significa un ataque permanente a las conquistas democráticas.

Los trabajadores revolucionarios deben ayudar a agotar la experiencia del pueblo en la democracia de los patrones y proclamar que están dispuestos a luchar por una Asamblea Constituyente impuesta con la lucha en las calles sobre los escombros de las instituciones de este régimen de oprobio. Que rompa y desconozca todos los pactos económicos, políticos y militares de sumisión de la nación al Imperialismo, que disuelva la institución presidencial y el parlamento y lo reemplace por una cámara única ejecutiva y legislativa a la vez, formada por funcionarios que ganen el salario de un obrero y revocables en cualquier momento, que desarme y disuelva todos los servicios de inteligencia y la policía, que reemplace a este poder judicial por tribunales obreros y populares, que son los únicos que podrán juzgar y castigar a los genocidas hoy libres y a los asesinos del pueblo como los de Anibal Verón, de Teresa Rodríguez, de Víctor Choque, de los 30 trabajadores mártires de las jornadas del 19 y del 20 de diciembre, como los policías de gatillo fácil que provocan todos los días masacres como la de Floresta. Solo la clase obrera, organizada en sus organismos de democracia directa y apoyada en sus milicias, podrá garantizar esta asamblea constituyente. Así, la consigna de asamblea constituyente puede jugar un gran rol para que los trabajadores y el pueblo identifiquen cada vez más a esa asamblea con la república obrera.

Por el contrario, la consigna de Asamblea Constituyente jamás debe ser usada, como lo plantea toda la izquierda centrista (PO, MAS, MST, PTS), como consigna de poder. De esa manera lo que están

proponiendo es una salida reformista, o sea el aborto de la revolución.

Ante la nueva catástrofe que desatan sobre los trabajadores y el pueblo, el único programa posible es uno que ataque la propiedad de la patronal y el imperialismo

Un Congreso nacional de delegados de trabajadores y desocupados, encabezado por los que tiramos a De la Rúa, por los que abrimos la revolución y pusimos el cuerpo y los muertos en el combate, tendría toda la autoridad -un millón de veces más que la Asamblea Legislativa de los patrones, ilegítima y odiada- para sacar ya una resolución que garantice inmediatamente pan, trabajo, salario a los trabajadores y la devolución de sus ahorros a las clases medias.

No hay medias tintas: la única manera de lograrlo es atacando la propiedad de los capitalistas, porque si no es así, si ayer con la convertibilidad nos bajaron el salario y dejaron a 4 millones de trabajadores desocupados, hoy con la devaluación, con la inflación, con la nueva catástrofe económica que desatan, la crisis la vamos a seguir pagando los trabajadores. ¡La convertibilidad y la devaluación son las puntas de una misma soga para estrangular a los trabajadores y al pueblo y seguir saqueando a la nación! ¡Sólo expropiando a los expropiadores podremos parar la catástrofe!

En primer lugar hay que resolver el problema del hambre que empeorará con el aumento de los precios: hay que expropiar y poner bajo control de los trabajadores a todas las empresas productoras de alimentos, que comités de obreros y consumidores controlen y aseguren la distribución directa entre todos los trabajadores y el pueblo. Contra la miseria de los bolsones de comida que son pan para hoy y hambre para mañana, y que son entregados por los curas y los políticos patronales que tratan como mendigos a la clase obrera que derrocó a De la Rúa, hay que expropiar y poner a funcionar todas las fábricas cerradas de alimentos bajo control obrero, lo que permitiría darle trabajo inmediato a centenares de miles de trabajadores. Hay que eliminar el IVA e imponer en su lugar un impuesto progresivo a las grandes fortunas, y que los productos alimenticios, sin ninguna intermediación, lleguen a los trabajadores y el pueblo a cambio de los

centavos que cuesta producirlos (cinco centavos el kilo de tomates, 13 centavos el kilo de pollo, por ejemplo) y no a los precios astronómicos fijados por los grandes monopolios que los producen y los distribuyen.

Los causantes del aumento de los precios no son los pequeños comerciantes sino los grandes monopolios de la alimentación y de la comercialización de cereales, de medicamentos y productos de primera necesidad, como los grandes productores de pollos que prefieren para defender sus ganancias que estos se maten entre ellos en los grandes depósitos mientras falta el pan en los hogares obreros.

Mientras que la lucha del gobierno contra los aumentos de precios es un engaño, el aumento de precios es usado como una cuña por la burguesía entre los trabajadores y el pueblo para separarlos. Los aliados del proletariado no son Cornide y la Camara de Comerciantes.

La clase obrera le propone una alianza *“no a las clases medias en general, sino a las capas explotadas de la pequeña burguesía urbana y rural, contra todos los explotadores”* (Programa de transición). El proletariado debe unirse con las capas pobres de la clase media en **comités de vigilancia de los precios**, incorporando a las amas de casa. La patronal argumentará que está obligada a aumentar los precios por el aumento de sus costos. Contra esta mentira, debe imponerse la eliminación del secreto comercial y la apertura de los libros de la gran patronal para demostrar que la escalada de los precios no se debe sino al aumento desmedido de sus ganancias.

Hay que garantizar trabajo para todos ya, reduciendo la jornada laboral y distribuyendo el trabajo existente entre todas las manos disponible, imponiendo un salario mínimo que cubra el costo de la canasta familiar, y que, contra el aumento de precios ante la inminente devaluación, sea indexado según el aumento del costo de vida automáticamente, y expropiar sin pago y bajo control de los trabajadores toda empresa que cierre o despida.

Los trabajadores son los principales interesados en que haya una moneda sana y que se defiendan los ahorros populares como quieren los pequeños productores y pequeños comerciantes. Y hay una medida sencilla para que esa moneda tenga respaldo y los ahorros estén garantizados: decretar que, o bien los banqueros y los capitalistas que fugaron del país 150.000 millones de dólares los traen en 24 horas al país, o bien se les incautarán todos sus bienes

y propiedades. ¡La Telefónica, la Repsol-YPF, Acindar, los grandes bancos, expropiados bajo control de los trabajadores: esa es la garantía de una moneda sana y de los ahorros de las clases medias expropiadas! Esa enorme masa de riqueza es el trabajo acumulado de generaciones de trabajadores y la única garantía de una moneda fuerte.

Este Congreso tendría que resolver **la incautación de los depósitos de la gran patronal en el banco central, expropiar a los banqueros chupasangre y nacionalizar la banca, creando un banco estatal único bajo control de los trabajadores que le devuelva de inmediato sus ahorros a las clases medias, que dé por pagadas todas las deudas de los préstamos usureros a las clases medias y los trabajadores, y que les de crédito barato a los pequeños productores de la ciudad y el campo.** Tendría que decretar la expropiación de las AFJP y que la plata de las jubilaciones vuelva al estado, en una Caja nacional única de jubilaciones bajo control de los jubilados y los trabajadores activos. Tendría que decretar la **nacionalización del comercio exterior** para impedir que los parásitos chupasangre sigan fugando el dinero robado al pueblo del país.

Este Congreso de trabajadores debe decirle al imperialismo y al FMI que no vamos a pagar ni un peso más de la deuda externa, porque ya la pagamos como 20 veces en las últimas dos décadas, a costa del hambre del pueblo y del hundimiento de la nación oprimida. **Que, a partir de ahora, nos declaramos sus acreedores, y que para recuperar lo que nos robaron, vamos a renacionalizar sin pago y bajo control de los trabajadores todas las empresas privatizadas, la Telefónica, la Repsol-YPF, Aerolíneas, el gas, el agua, la luz.** La Asamblea Legislativa declaró una “suspensión” de los pagos trucha, que no es más que legalizar el default después del saqueo al que sometieron a la nación. Solo un congreso de trabajadores puede luchar por romper realmente con el imperialismo, llamando a todas las organizaciones obreras de Latinoamérica a que rompan con los regímenes cipayos y a unirnos para llevar adelante una lucha continental contra el Imperialismo. Ese fuego es el que el imperialismo ya está temiendo que se expanda.

Como ayer De la Rúa mandando a sus perros de presa a asesinar en la Plaza de Mayo y a los millones de hambrientos que se levantaban por el pan; como el mismo Rodríguez Saá mandando a la policía a reprimir en Plaza de Mayo y Congreso, y con la policía fascista asesinando a

mansalva a los hijos de los trabajadores y el pueblo como en Floresta, este gobierno reaccionario del PJ y la UCR ya militarizó la ciudad de Buenos Aires y el conurbano con decenas de miles de policías. Ya antes de asumir Duhalde, Alfonsín y este gobierno infame del pacto de Olivos han puesto en pie a las bandas de matones pagas del PJ de la provincia de Buenos Aires para romperle la cabeza a la izquierda y a los desocupados como en Lomas de Zamora.

Frente a la represión del estado patronal y sus bandas armadas, los trabajadores tenemos el legítimo derecho a la autodefensa: **¡Disolvamos y desbandemos a las bandas de matones de Duhalde, Menem y Alfonsín, la base de la futura triple A! ¡Hay que disolver inmediatamente la policía y todos los organismos de inteligencia! ¡Tenemos que poner en pie comités y piquetes de autodefensa, en las fábricas, empresas, en cada lucha y movilización, en cada barrio.**

Para levantar este programa hay que organizar todo el país desde abajo, en cada fábrica, en cada barrio y localidad con coordinadoras, comités de lucha, piquetes, comités de autodefensa, para que la clase obrera con sus organizaciones de lucha y sus organismos de democracia directa, uniendo sus filas y levantando estas medidas esenciales de un plan económico obrero y popular, le demuestre a las clases medias pobres que, lejos de lo que les dicen los políticos patronales de que es “muy difícil”, que “nadie tiene la receta”, hay una solución sencilla para resolver los problemas de la clase obrera y el pueblo: **atacar las ganancias y la propiedad de los expropiadores y saqueadores del pueblo y la nación y que sólo la clase obrera la puede imponer.** Es de vida o muerte convocar ya este Congreso para que la clase obrera pueda acaudillar efectivamente la alianza obrera y popular, porque si no será la burguesía la que termine por ganarse a las clases medias desesperadas para volverlas en contra de los trabajadores.

Todas estas medidas solo las podrá imponer un gobierno obrero y popular basado en los organismos de autodeterminación y en las milicias obreras.

La izquierda que se dice obrera y revolucionaria debe romper con su política de sumisión al régimen y a la burocracia sindical y

ponerse a la cabeza del llamado al Congreso de Trabajadores

La utopía de las clases medias, esta ilusión de una salida intermedia a la crisis, ni burguesa ni obrera impuesta con “cacerolazos” pacíficos, ha imbuido a las corrientes de izquierda –en particular a las que hablan en nombre del trotskismo. Así se vio con claridad en la intervención de las mismas, desde Luis Zamora, pasando por el MST-IU, hasta el PO, Convergencia Socialista, el FOS, ante la Asamblea Legislativa. Del stalinismo, ni hablar: se la pasan siempre buscando el burgués progresista al que los obreros deben subordinarse.

Todas estas corrientes marcharon a presionar a esa Asamblea legislativa de los banqueros, los patrones y los expropiadores del pueblo, ya sea para que voten a Zamora y Walsh como presidentes (¡!!) –lo que significa un gobierno “obrero”, no de ruptura con la patronal, sino basado... ¡en la Constitución del 53! Ya sea para presionar, como el PO para que se convocara a una Asamblea Constituyente libre y soberana que asuma el poder (es decir, otro gobierno patronal, el mismo planteo que el PTS).

En esa Asamblea, Zamora y Walsh hicieron intervenciones muy dignas, antiimperialistas y de denuncia a los patrones, al régimen y a sus instituciones, pero para nada revolucionarias. Por el contrario, fueron la expresión más extrema de la utopía pequeñoburguesa pacifista. Es tan utópica toda la intervención de la izquierda del régimen, que se dice obrera y revolucionaria, que se “olvidaron” de hablar.... ¡de la clase obrera!, a la que diluyeron en el “pueblo” en general. No existieron en ninguna de sus intervenciones parlamentarias, ni la huelga general, ni los piquetes, ni la denuncia a la burocracia sindical y a la dirección traidora del movimiento piquetero, y menos que menos alusión alguna a la necesidad de convocar en forma urgente a un Congreso nacional de todo el movimiento obrero, con un delegado cada 100 trabajadores ocupados y desocupados, para oponerle a las instituciones burguesas.

El PO, por su parte, propuso la convocatoria a una nueva Asamblea Piquetera... ¡recién para febrero! Es que deben querer ganar tiempo para repartir los “planes trabajar” que el ex-presidente Rodríguez Saá les debe haber prometido en la entrevista a la que asistió uno de sus principales dirigentes, sin abrir la boca a la salida-cuando la situación era

tal que cualquiera que pasaba por ahí, hablaba si quería- acompañando silencioso a D'Elía y Alderete que llamaron a tener confianza en el gobierno.

Aunque Zamora, dignamente, denunció la estafa política de la Asamblea Legislativa y su legitimidad, y criticó correctamente la propuesta de IU, nadie planteó la necesidad de enfrentar esa expropiación del triunfo obrero y popular con la huelga general y la lucha en las calles. Ninguno dijo que la única clase que puede dar una salida favorable a los explotados es la clase obrera, derrocando al régimen burgués, expropiando a los expropiadores e imponiendo un gobierno obrero y popular basado en sus organismos de democracia directa y en el armamento general del proletariado.

Es decir, que en medio de una descomunal crisis revolucionaria que no se terminaba de cerrar, le negaron a la clase obrera papel alguno ¿Cómo piensan Zamora, o Altamira, lograr la “disolución” de la Asamblea legislativa y la convocatoria a una Asamblea Constituyente, si no es con la clase obrera barriendo con la huelga general, con sus piquetes, con nuevas jornadas como la de plaza de Mayo, atacando la propiedad privada de la patronal y el Imperialismo, con esa Asamblea y con todas las instituciones de este régimen infame? ¿Quizás con “cacerolazos” pacíficos y movilizaciones de presión al parlamento, gritando hasta el cansancio “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”? ¡Vaya utopía e ilusión pequeñoburguesa y pacifista! Es más, ¿piensan quizá Zamora, Altamira, Walsh, que los trabajadores y el pueblo le van a imponer a la burguesía pacíficamente esa Asamblea Constituyente que ellos piden, sin derrotar a las fuerzas de represión? Es lamentable que ambos diputados ni siquiera denunciaran en sus intervenciones en el Parlamento la agresión de la que habían sido objeto los militantes de izquierda en la Plaza.

Si no es de la democracia directa de la clase obrera y de los explotados autoorganizados, como se comenzó a hacer en Mosconi con los piquetes, si no es con los comités de huelga, con las Asambleas piqueteras, es decir, si no es de la democracia obrera, ¿de qué “democracia directa” nos habla Zamora? De una “democracia directa” aséptica y sin contenido de clase, de los ciudadanos, del pueblo en general, permitida pacíficamente por la burguesía. Pero, ¡qué utopía ilusoria!

La izquierda actuó en esta crisis no como enterradores del capitalismo semicolonial argentino y de su régimen infame, sino como lo que son, sus enfermeros. Su silencio escandaloso sobre la clase obrera y la burocracia sindical, su negativa a denunciarla y a llamar a los trabajadores a barrer con esa lacra del movimiento obrero y de sus organizaciones, no es más que la confirmación de su papel de grupos de presión sobre la burocracia sindical y el régimen.

¡Rompan con esa política! Desde sus bancas parlamentarias, desde los centenares y centenares de puestos sindicales que ocupan, adonde los trabajadores los llevaron no para pactar sino para pelear: ¡Pónganse a la cabeza de impulsar ya un congreso nacional de trabajadores!

Comité Nacional de Democracia Obrera

20 de diciembre: La batalla de Buenos Aires

La irrupción volcánica de las masas a lo largo y ancho del país tuvo en la juventud obrera a su vanguardia revolucionaria, a la cabeza de los enfrentamientos con las tropas de la contrarrevolución, en las calles del centro porteño y ante la mirada desesperada de decenas de patrones que desde las ventanas de sus lujosas oficinas en la “City” asistían perplejos a los combates del jueves 20, en tanto millones de explotados y oprimidos desbordaban de simpatía hacia los jóvenes obreros insurrectos. Las barricadas ardiendo improvisadas aumentaban el calor del día sofocante, y los palos y piedras eran las armas con que este heroico destacamento enfrentaría en las calles a la “yuta” asesina hasta derribar al gobierno.

Desde entonces la burguesía se empeña en demostrar que la manifestación del miércoles 19 por la noche, una “*pacífica ‘pueblada’ de cacerolas y bocinas*” (Clarín 22/12) ha sido – según ellos - el factor decisivo en el derrocamiento del gobierno de De La Rúa.

Pero tienen razón los periodistas de la burguesía, que preocupados, observaban como la multitud de familias de clase media pacíficas que desfilaban el miércoles 19 por la noche en las calles de Buenos Aires, no eran la misma composición social que la del jueves al mediodía que - como remarca el mismo diario Clarín - “*con clara actitud coordinada y militante, combatieron durante horas con la policía en la Plaza de Mayo*”. Al igual que cientos de miles de trabajadores hambrientos que en todo el país se vieron obligados a arrojar sobre los supermercados en busca del pan, lo hacían conscientes de que los responsables de la situación eran los sirvientes del imperialismo y el FMI, De La Rúa – Cavallo, de los cuales pedían que rodaran sus cabezas. Su programa simple y claro se gritaba ante las cámaras de televisión: ¡Abajo este gobierno que nos mata de hambre! La impronta de su energía que atacaba espontáneamente la propiedad privada dejó una huella ahí por donde pasaba.

La patronal y la burocracia sindical conspiraron contra la

movilización de las masas para aislar su vanguardia revolucionaria que combatía en las calles del centro de Buenos Aires, separándola de los destacamentos de obreros fabriles del Gran Buenos Aires, de los desocupados y de las clases medias

La fuerza que llevaba a la vanguardia obrera revolucionaria a ocupar el espacio que las clases medias dejaban en las calles, eran los millones que apoyaban la lucha pero no podían llegar al centro de Buenos Aires, víctimas de la campaña de terror que largaba la burguesía con sus servicios de inteligencia, la policía Bonaerense y los punteros del PJ para sembrar el pánico en los barrios obreros de la periferia, intentando enfrentar pobres contra pobres, agitando el fantasma del saqueo a los hogares de un supuesto “barrio vecino”, al tiempo que se “quemaban trenes”. Así la burguesía impidió que las movilizaciones fueran muy superiores en número y en composición obrera, de quienes habían roto las ligaduras de la burocracia sindical.

Por la acción de estas direcciones traidoras del movimiento obrero – Daer, Moyano, De Gennaro – la clase obrera actuó diluida en el conjunto de las manifestaciones y la vanguardia obrera juvenil quedó aislada combatiendo heroicamente. Ocho fueron las vidas que entregó en la batalla, decenas de heridos y centenares los presos. El culpable es De La Rúa y el aparato represivo que él comandaba. Pero el conjunto de la burguesía y de la burocracia sindical en todas sus alas fueron los cómplices, partícipes necesarios, de los asesinatos, ya que estos no impidieron en ningún momento el accionar represivo de la policía asesina y sus bandas de parapoliciales que disparaban desde los edificios y camionetas particulares.

A pesar de esto, jóvenes obreros ocupados y desocupados, junto a otros estudiantes dijeron ¡¡presente!! Mientras De La Rúa mandaba la represión, otros sectores de la burguesía y sus cómplices de la burocracia sindical en todas sus alas, incluyendo a D’Elía y Alderete, pedían paz en medio del fragor del combate. Rodríguez Saa y la burocracia sindical hablaron de “rendir homenajes a nuestros mártires”. Pero cuando el fuego ardía ningún patrón o burócrata estuvo a la cabeza de los enfrentamientos en la primera línea. Pero lejos de bajar los brazos las barricadas se multiplicaban, los compañeros que combatían también,

el fuego lentamente iba devorando comercios, bancos, marquesinas y se escuchaban en todos lados los gritos de guerra “*que se vayan todos, que no quede ni uno solo!!*”; “*¿a dónde está, que no se ve, esa famosa CGT?*” y “*Oh juremos con gloria morir*”.

Los múltiples y constantes choques al calor de los combates callejeros demostró que la energía revolucionaria de las masas y su heroicidad - liberadas de las ataduras que les impone el gran capital - daban cuenta de la conciencia de los combatientes de que el gobierno no caería con cacerolazos y bocinazos, había que empujarlo, había que tirarlo en las calles. Las granadas de gas envenenado, las balas de goma de las itakas que dispersaban a los manifestantes, y también las de plomo de los francotiradores, el accionar de las motociclistas de la federal que perseguían a los combatientes y les disparaban a quemarropa no mellaban en los batallones de avanzada.

Las barricadas, los piquetes con piedras y palos, colectivos y vehículos volcados e incendiados, el heroico accionar de los *motoqueros* - que ubicaban a la policía, informaban de los movimientos del enemigo, llamaban a las ambulancias, y se ganaban el odio y la persecución con saña de la policía asesina que se convirtió en una cacería después de la batalla - sacudían al centro porteño de la “Reina del Plata”. Reagruparse y volver a la carga contra la policía asesina, la dispersión y nuevamente el reagrupamiento, y una vez más jugarse la vida para que, lo que se coreaba a viva voz se hiciera realidad, defendido por el cuerpo y la sangre de la vanguardia obrera. Solo el certificado de defunción del gobierno que fuera exhibido a todo el país y el mundo en directo por TV pudo descomprimir la tensión. Había caído el gobierno hambreador, entregador y represor, cipayo del imperialismo yanqui. El ex-presidente huyó en helicóptero, mientras los criminales de la federal le cubrían la espalda. Enceguecidos de sangre las bandas parapoliciales recorrían el centro humeante de la ciudad atacando a lo que quedaba de los combatientes, mientras tanto las CGTs y la CTA iban levantando el paro que horas antes habían anunciado y que jamás se atrevieron a garantizar.

La juventud obrera quedó sola combatiendo hasta derrocar a De la Rúa

Hoy no hay organización alguna que pueda decir que organizó o dirigió los combates en las calles, pero si hubo miles de jóvenes obreros, que sin dirección centralizada, sin contar con un estado mayor, marcó el camino al conjunto de su clase y supo soportar, en carne propia y con su sangre, el embate de la contrarrevolución para sellar la suerte del gobierno hambreador y asesino. En tanto las direcciones de izquierda esperaban en Congreso que apareciera la CTA, la juventud obrera daba la vida en las calles. Las banderas de la izquierda aparecieron en la 9 de julio y ante el primer embate de la represión se retiraron. No fue así con cientos de sus cuadros y militantes que abriendo un ángulo de 180° con sus direcciones se quedaron a su bautismo de fuego en las revolucionarias calles de Buenos Aires.

Y en este combate desigual de la heroica vanguardia obrera contra la "yuta" armada hasta los dientes, quedó demostrado ante los ojos de todo el mundo que no es predisposición al combate lo que le falta a nuestra clase, y no fue su "atraso de conciencia" lo que jugó en contra. Esta mostró en horas de combate apenas la punta del iceberg del estado de ánimo revolucionario de las masas y su profundo odio de clase, antiburocrático y antimperialista.

Esa postal del centro de Buenos Aires con su atmósfera irrespirable, destruido y ardiendo sobre una interminable alfombra de piedras que recorrió el mundo, mostrando el escenario de los combates callejeros, se había transformado en la sepultura del gobierno. Y fue así, violentamente, porque no podía ser de otra forma, hacía su entrada al combate uno de los batallones más explotados de la clase obrera argentina, que había quedado aislada masticando bronca por fuera de un trabajo y un salario digno para vivir. Fue así como la juventud obrera combatiendo hasta el final puso al rojo vivo, en La Batalla de Buenos Aires, la evidente falta de dirección revolucionaria para afrontar los próximos combates decisivos que sellarán el destino de nuestra clase en las calles.

Madurez e inmadurez de la revolución que se ha iniciado

La revolución argentina comenzó con una enorme espontaneidad desatada por la clase obrera y los explotados, desbordando a la odiada burocracia sindical de las dos CGT, del CTA, y también a la dirección stalinista del movimiento de desocupados. Quedó demostrado así que la lucha espontánea de las masas que tiró al gobierno y abrió el camino al descalabro del régimen burgués en Argentina, logró en sólo algunos días mucho más que todas las luchas dirigidas por esa vieja dirección, que siempre utilizó la gran fuerza de los explotados para terminar concertando y pactando con los explotadores.

Todo aquel que quiera negar la importancia decisiva de esta espontaneidad, que intente identificar esa espontaneidad con una supuesta “inmadurez de las masas para la revolución proletaria” niega la fuerza motora fundamental de la revolución, que no es otra que la energía enorme de esas fuerzas ciegas de las masas, es decir niega la posibilidad de la revolución misma.

Por el contrario, la burguesía y las direcciones traidoras valoran correctamente la potencialidad enorme de esa espontaneidad desatada. Es por ello que el objetivo fundamental de los gobiernos debilísimos, como el de Rodríguez Saá ayer y hoy Duhalde que intentan expropiar la lucha de masas, (y de los nuevos engaños, trampas y golpes que preparan tras bambalinas con el concurso de la burocracia sindical), es el de impedir que ésta se desarrolle y su profundice en un nuevo embate de masas que termine por barrer con todas las instituciones de este régimen infame, cuestión que abriría la fase de la guerra civil de la revolución argentina, con frente popular, korniloveadas, bandas fascistas y enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución en las calles.

Por ello, para los revolucionarios, es clave que esa espontaneidad, esas fuerzas ciegas no se paren, no se detengan, porque si se desarrollan hasta el final, en ese camino la clase obrera y las masas podrán avanzar en conquistar sus organismos de democracia directa y doble poder, y al calor de esos combates está más cerca la posibilidad de derrotar a las direcciones traidoras y poner en pie un partido revolucionario que pueda

preparar la insurrección y llevar a las masas al triunfo, a la toma del poder: ***“La revolución proletaria es una revolución de masas formidables desorganizadas en su conjunto. La ciega presión de las masas desempeña en el movimiento un papel considerable. La victoria sólo se puede obtener por medio de un partido comunista que tenga como objetivo preciso la toma del poder y que, con un cuidado minucioso, medite, forje, reúna los medios para alcanzar el objetivo que se persigue y que, al apoyarse en la insurrección de las masas, realice sus designios”*** (Los problemas de la insurrección y de la guerra civil, León Trotsky, negritas nuestras).

Hoy, no hay sector de los trabajadores y el pueblo - recolectores de basura, municipales de Mar del Plata, choferes de La Lujanera, pequeños ahorristas de Gral. Pico que rodean el banco, municipales de Mendoza y decenas más- que quiera comer, cobrar su salario, mantener su fuente de trabajo, recuperar sus ahorros, que no salga inmediatamente a la lucha y a la calle. ¡Esa “ciega presión de las masas”, “desorganizadas en su conjunto”, es la fuerza de la revolución misma! La revolución ha comenzado: ¡viva la revolución! Sólo apoyándose sobre esa fuerza ciega de millones de explotados –y no contra ella- *“un partido comunista que tenga como objetivo preciso la toma del poder...”* podrá conducir a las clase obrera y los explotados a la victoria.

Jalones de conciencia avanzada de los explotados en la revolución argentina

Las corrientes centristas y revisionistas nos dicen que lo decisivo es el atraso de la conciencia de las masas, y así nos hablan de “crisis de subjetividad”, de una supuesta inmadurez de las masas, cuestión que incluso lleva a algunos a negar que se haya iniciado la revolución. Algunas, como el PO, llegan a decir brutalidades canallescacas como que “la clase obrera no tiene vocación de poder”. Pero en el inicio de la revolución argentina, en la enorme espontaneidad desatada por los explotados, se ha demostrado un nivel de conciencia avanzada, forjado en los combates previos dados. Como decía Lenin, “en lo espontáneo está lo embrionario de lo consciente”.

¿Qué significa esto? Que la clase obrera no entró a la revolución con

“conciencia cero”: desde el Santiagueñazo en adelante, son casi diez años de lucha de la clase obrera y los explotados, primero en la resistencia –en su fase de Intifada, como definimos en el Editorial-, y luego ya en su fase ofensiva, que significaron un enorme salto en la conciencia. En sus combates, la clase obrera y los explotados pusieron como moción en las calles verdaderos jalones de conciencia y programa revolucionarios, como el grito de “¡Patrones asesinos!” de los obreros de la construcción, de “¡Trabajo para todos” de los levantamientos de desocupados como en Cutral-Có y Jujuy, continuado y profundizado luego por el programa obrero de los 21 puntos de los heroicos piqueteros del Norte de Salta que marcaron el camino del ataque a la propiedad privada y la ganancia de los capitalistas. Pusieron jalones de organización y democracia directa, como las Asambleas populares del Cutralcazo, los piquetes, las dos Asambleas piqueteras con las que el movimiento de desocupados conquistó su coordinación y centralización nacional. Pusieron jalones y embriones de poder obrero y de milicias obreras, como en Gral. Mosconi y en Tartagal.

Estas luchas precedentes marcaron un salto en la conciencia antiburocrática, que se expresó en los centenares de comisiones internas, cuerpos de delgados y seccionales sindicales arrancadas a la burocracia sindical. Marcaron también una recuperación de la conciencia antiimperialista de las masas, que había sido prácticamente aniquilada por la derrota en la guerra de Malvinas a manos del imperialismo angloyanqui, como se viera en la lucha de Aerolíneas, de los petroleros neuquinos y de los piqueteros del norte de Salta.

En el período previo al inicio de la revolución, los elementos de conciencia estuvieron dados también por un salto político de amplias franjas de la clase obrera y las masas que se expresó distorsionadamente en las elecciones del 14 de octubre en el masivo “voto bronca” y en la altísima votación a las corrientes de izquierda.

Estos saltos en la conciencia conquistados en la lucha previa fueron los que permitieron que los trabajadores y el pueblo, en su arrolladora espontaneidad, entraran a la revolución identificando claramente al enemigo. Millones de trabajadores desocupados hambrientos atacaron certeramente los grandes supermercados propiedad de los monopolios imperialistas o de la gran burguesía comercial argentina, al grito de “Abajo el gobierno hambreador de De la Rúa y Cavallo”!, a diferencia de

los levantamientos de 1989 donde se habían enfrentado en guerra de pobres contra pobres. En la batalla de Buenos Aires, las piedras y el fuego fueron certeramente dirigidos contra los bancos, los Mc Donald's, las oficinas de las empresas privatizadas, y los edificios de las instituciones del régimen odiado, y contra las fuerzas de represión del estado patronal. En las calles, el 20 de diciembre, resonaba el grito de "A dónde está, que no se ve, esa famosa CGT"!, continuidad del "Se va a acabar la burocracia sindical" con el que miles de trabajadores habían sacado a patadas a Moyano de la primer Asamblea piquetera.

En los combates previos y en las jornadas que abrieron la revolución, participaron de forma anónima miles y decenas de miles de obreros avanzados, educados en años de luchas anteriores y también por su paso por las corrientes centristas que hablan en nombre del trotskismo – como el MAS en los '80 y los '90-, en las que no confían en absoluto puesto que tienen claro que fueron estas corrientes las que, con sus capitulaciones y agachadas, llevaron a miles de obreros y jóvenes de vanguardia a la desmoralización. Muchos de estos obreros avanzados - que saben leer entre líneas lo que dice la burguesía, que fueron y son capaces de sacar conclusiones, aunque más no sea parciales, por su propia cuenta y de volcar esa experiencia y perspicacia en la lucha-, son parte activa del activismo en las fábricas y en los movimientos de desocupados, en cuerpos de delgados y comisiones internas combativas, en procesos de autoconvocados, y estuvieron en la primera fila, junto a la nueva generación de jóvenes trabajadores superexplotados, en los combates decisivos del 20 de diciembre.

El factor decisivo de la inmadurez de la revolución que se ha iniciado está dada por la crisis de dirección revolucionaria del proletariado

La madurez de la revolución que se ha iniciado está dada no solamente por los jalones de conciencia avanzada que expresa la espontaneidad enorme de las masas, sino también por la madurez de la situación mundial –cosa que jamás podrán ver los centristas nacional trotskistas-, por la madurez de la revolución palestina que es su hermana, por la gran resistencia de sus hermanos de la clase obrera y los explotados de América Latina, y por la onda expansiva de la revolución argentina que

comienza a golpear en el continente.

Contra los que niegan el inicio de la revolución por la supuesta “inmadurez de las masas”; contra aquellos que ya se preparan para endilgarle a esa “inmadurez” la responsabilidad por las futuras derrotas que éstas puedan sufrir, todo lo de inmadurez que tiene esta revolución que se inició, está dado esencialmente por la crisis de dirección revolucionaria del proletariado y las masas, que en absoluto tienen a su frente la dirección que se merecen. Detrás del razonamiento de los centristas sobre el atraso en la conciencia, se esconde, por el contrario, la única idea de que la clase obrera tiene la dirección que se merece. Pero la realidad es que la acción de la clase obrera, en todos los momentos álgidos, formó siempre un ángulo de 180 grados con la política de estas direcciones.

La inmadurez de la revolución que ha comenzado está dada entonces porque las direcciones traidoras, la burocracia sindical en todas sus alas y el stalinismo que dirige el movimiento de desocupados, deshicieron, en todos los períodos previos, todo lo que la clase obrera y los explotados habían puesto en pie y conquistado con su lucha. Es esta la razón por la cual la clase obrera entra a la revolución sin sus organizaciones de combate –puesto que los sindicatos, las viejas organizaciones para la lucha económica, completamente estatizados y en manos de la burocracia sindical traidora, se mostraron completamente inservibles-, sin haber logrado poner en pie organismos de democracia directa de los trabajadores y los explotados, sin lograr acaudillar con claridad, con sus organizaciones y bajo su dirección, a las clases medias arruinadas y a los millones de explotados que entraron a la lucha.

Decía León Trotsky: *“La revolución rusa de 1917 fue precedida de la revolución de 1905, calificada de ensayo general por Lenin. Todos los elementos de la segunda y de la tercera revolución fueron preparados de antemano, de manera que las fuerzas que participaban en la lucha avanzaban por un camino conocido. Esto aceleró extraordinariamente el período de ascensión de la revolución hacia su punto culminante”* (LT, “La revolución española y sus peligros”).

Por el contrario, en Argentina, la acción traidora de las direcciones contrarrevolucionarias impidió, pese a los mil y un intentos que hicieron la clase obrera y las masas en los períodos previos, que éstas “prepararan de antemano todos los elementos de la revolución”, es decir,

que pusieran en pie organismos de democracia directa de frente único para la lucha política de los explotados. A esta acción de las direcciones traidoras se suma el hecho de que la gran experiencia de las coordinadoras de la década del '70 no logró ser transmitida como continuidad a las nuevas generaciones de la clase obrera argentina que hoy entran al combate, porque el genocidio desatado por el imperialismo y la burguesía con la dictadura videlista masacró a lo mejor de la vanguardia obrera revolucionaria. Y las corrientes que hablan en nombre del trotskismo, en cuyas manos estaba la posibilidad de mantener esa continuidad, lejos de ello, se adaptaron al régimen y a la burocracia sindical en los '80 y los '90, y se negaron, en todos los períodos previos al inicio de la revolución, a luchar por que la clase obrera retomara esa experiencia y pusiera en pie sus coordinadoras y sus organismos de democracia directa, cada vez que los explotados los pusieron como moción en las calles.

Es por ello que la relativa inmadurez hoy de la revolución que ha comenzado, está dada esencialmente por la crisis de dirección del proletariado y por la inmadurez de sus organizaciones que es su consecuencia. Esta se expresó en que la clase obrera entró a la revolución con sus distintas capas desincronizadas: mientras el levantamiento por el pan de millones de hambrientos quedaba sin direccionalidad, la heroica vanguardia de la juventud trabajadora que el 20 de diciembre combatía en las calles, quedaba desincronizada de los trabajadores industriales del gran Buenos Aires que fueron paralizados cuando la policía hizo correr la voz de que venían "hordas de saqueadores" a atacar sus casas y sus barrios (a pesar de que, contradictoriamente, eso significó que miles de obreros estén organizados en comités de autodefensa y sacando conclusiones sobre esta maniobra de la burguesía, como reflejamos en estas páginas).

Esta desincronización de las distintas capas de la clase obrera y la ausencia de organismos de democracia directa es lo que impidió que ésta pudiera acaudillar y dirigir claramente a las clases medias arruinadas en el combate, y lo que explica que hoy sean las ilusiones, prejuicios e ideología de esas clases medias las que haya imbuido los primeros pasos de la revolución que se ha iniciado.

Es por esta inmadurez de la revolución que la clase obrera no pudo aprovechar hasta ahora a su favor la descomunal crisis revolucionaria

abierta en las alturas -donde se sucedieron cinco presidentes en una semana-, para hacerse del poder. Es esto lo que permitió a la burguesía, por el momento, montar gobiernos como el de Rodríguez Saá primero y el de Duhalde ahora, gobiernos debilísimos, kerenskistas, casi sin base social, que intentan dominar el potro brioso de esas fuerzas *“formidables desorganizadas en su conjunto”* que han puesto en movimiento las masas revolucionarias, para impedir que éstas, con un nuevo embate, terminen por barrer con el conjunto del régimen infame.

La crisis de dirección revolucionaria del proletariado y la bancarrota del centrismo usurpador de las banderas del trotskismo en Argentina

Pero sin lugar a dudas, el elemento decisivo de la inmadurez de esta revolución que empezó ha sido el crimen histórico del centrismo y el oportunismo usurpadores de la IV Internacional que han llevado las fuerzas del trotskismo -que en Argentina combatió durante 40 años para ponerse de pie, poniendo bajo sus filas a tres o cuatro generaciones de obreros y jóvenes revolucionarios-, a frustraciones, catástrofes y a las peores capitulaciones, como fuera la experiencia del MAS en los '80, continuada por las corrientes centristas post-89 -MST, PO, MAS; PTS- que han repetido todas sus infamias y ninguna de sus pequeñas virtudes.

La inmadurez de la revolución que ha iniciado la clase obrera argentina son las mil y una oportunidades perdidas que la clase obrera internacional y de nuestro país le dieran al trotskismo argentino para que hubiera hoy un partido revolucionario de vanguardia obrero e internacionalista. Un antiguo militante del MAS resumió certeramente esas mil y una oportunidades perdidas, cuando dijo: *“En cada marcha, éramos 15.000 en las calles. Cuando pasaba nuestra columna, la policía agachaba la cabeza y bajaba la vista. Pero el 20 de diciembre, cuando combatíamos en las calles con la juventud trabajadora, cuando ese partido revolucionario era decisivo, no estaba ahí. Esas columnas nunca llegaron”*. Y esas fuerzas, ese partido no estaba allí no porque una contrarrevolución las haya aplastado, sino a causa de la sumisión de los estados mayores del centrismo al régimen y a la burocracia sindical, y fundamentalmente por su adaptación al stalinismo que lo llevara a

realizar un frente estratégico con el mismo en 1989, en el mismo momento que las masas en el Este europeo derribaban el Muro de Berlín.

Las enormes fuerzas del movimiento trotskista en Argentina han sido puestas por los estados mayores centristas en todos los períodos previos, al servicio de ponerle el hombro para que surgiera y resurgiera el stalinismo, sobre cuyos hombros se montó la CTA que a su vez sostuvo a Daer y a Moyano, para que a su vez el estado burgués mantuviera oprimida a la clase obrera argentina a través de los sindicatos estatizados.

La revolución que ha empezado ha enterrado y aniquilado las pseudo teorías traidoras de “crisis de subjetividad del proletariado”, de “nuevos sujetos sociales”, de largos períodos evolutivos de “recomposición reformista de la clase obrera para organizar a los no organizados”, de no menos largos períodos de “encuentros y congresos obreros para que surjan nuevas direcciones para derrotar a la burocracia sindical”, de poner en pie “un nuevo internacionalismo de juventudes anticapitalistas globalifóbicas”, y demás estupideces de centristas acostumbrados a las épocas de paz, no aptos para los tiempos de guerra que han comenzado.

¡Y hoy son estos mismos estados mayores centristas los que pretenden y pretenderán culpar de la inmadurez de la revolución actual o de sus futuros fracasos, a la heroica clase obrera argentina que jamás faltó a la cita!

Raros revolucionarios que no reconocen a la revolución cuando llega.

***No menos raros revolucionarios que anuncian su triunfo cuándo ésta recién se ha iniciado y tiene enormes tareas que cumplir
Las dos caras de la misma moneda de una visión etapista de la revolución***

Como ya hemos dicho, para el PO, el problema central es que a la clase obrera “le falta vocación de poder”. Es claro que el legislador Altamira está ofuscado con la clase obrera porque en las últimas elecciones recibió menos votos de los que él esperaba. Y tiene la caradurez de querer endilgarle a los trabajadores, que derrocaron a De la Rúa, una

supuesta “ausencia de vocación de poder”, mientras que los supuestos revolucionarios de la autoproclamada “sección argentina de la IV Internacional refundada”... corrieron presurosos, en la figura de uno de los máximos dirigentes del PO, a besarle la mano a Rodríguez Saá junto a D’ Elía y a los stalinistas Alderete y Ardura de la CCC.

Para el señor Albamira –perdón, Albamonte, del PTS-, la clase obrera y los explotados en Argentina no han protagonizado más que unas simples “jornadas revolucionarias” que no le llegan ni a los tobillos a las normas clásicas del Cordobazo de 1969 –ni menos que menos a la revolución de Febrero de 1917 en Rusia-, puesto que la conciencia de las masas es atrasada e inmadura y por lo tanto no hay obreros revolucionarios como lo eran los de la barriada de Viborg educados por el partido de Lenin. Es que los seudointelectuales y los estudiantes de la universidad burguesa de Buenos Aires, sólo son capaces de reconocer “jornadas revolucionarias” cuando irrumpen las clases medias –es decir, su propia clase- con cacerolazos masivos, y niegan que hayan existido, en los períodos previos, grandes jornadas revolucionarias, protagonizadas por la clase obrera, como en Mosconi y Tartagal, como las de los petroleros de Neuquén quemando las refinerías, como las de los obreros del pescado de Mar del Plata atacando la propiedad de los capitalistas y echando a patadas a la burocracia sindical, por nombrar tan sólo algunas.

Albamonte y el PTS, con su posición normativista, cierran los ojos con fuerza y se niegan a reconocer la revolución que se ha iniciado, porque están esperando la utopía de una revolución que comience con una clase obrera que ya no existe –como fuera la que protagonizó el Cordobazo, al fin de un ciclo de crecimiento, y que entraba al mismo fortalecida y sin desocupación-, una clase obrera que no tenga un 40% de sus filas desorganizadas por la desocupación y la subocupación.

Nos están diciendo que la clase obrera sólo es capaz de iniciar revoluciones después de un ciclo de crecimiento del capitalismo, donde haya tenido posibilidad de templar sus fuerzas primero en la lucha económica, conseguir conquistas y fortalecer sus sindicatos, como fueran por ejemplo la revolución de 1905 en Rusia, o el Mayo Francés en 1968, o el Cordobazo en la Argentina (que, por otra parte, les recordamos a los señores del PTS, no alcanzó para abrir una crisis revolucionaria que tirara a Onganía, que renunció, de forma controlada,

recién un año después).

Cabe entonces recordarle al normativista pequeñoburgués la frase del más grande teórico revolucionario, Carlos Marx: “Gris es la teoría, y verde es el árbol de la vida”, señor Albamonte!

Son incapaces de reconocer las revoluciones que, como ayer en Ecuador, o en Indonesia, y hoy en Argentina –o como en Febrero de 1917 en Rusia- se inician en medio del crac y de la catástrofe, porque al estudiante pequeñoburgués de la universidad de Buenos Aires, la catástrofe, la hambruna, los padecimientos inauditos que éstas provocan, que son el motor de que las masas explotadas irrumpen rompiendo todos los diques de contención y abriendo la revolución, no le toca en lo más mínimo.

No hay peor ciego que el que no quiere ver, porque, ¿cómo, si no es el inicio de la revolución, llamar esas fuerzas ciegas de las masas “desorganizadas en su conjunto”, que tiraron al gobierno y dejaron dislocado al régimen burgués, que devoraron cinco presidentes en siete días, en una descomunal crisis en las alturas, y que asedian hoy al debilísimo gobierno de Duhalde amenazando con derrumbar con un nuevo embate toda la ciudadela del poder? Negar que empezó la revolución es negar que son las masas las que hoy se sienten fuertes y dueñas de la situación, mientras que las clases dominantes se dividen y pierden confianza en sus fuerzas. Desconocer esto no es casual: es la excusa para negarse a levantar un programa a la altura de las acciones revolucionarias que ya realizaron las masas, como veremos más adelante.

El MST, por su parte, pareciera estar en las antípodas: nos dice que estamos ante una “revolución triunfante”, cuando ésta recién se ha iniciado y, a causa de la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, todavía no ha logrado desplegar todas sus fuerzas ni barrer con el conjunto de este régimen infame. Decir que esta revolución que se ha iniciado, *“híbrida, confusa, medio ciega y medio sorda”*, una *“semirrevolución, mancillada y desfigurada”*, sin organismos de democracia directa de las masas, sin doble poder, sin armamento de las masas—como decía Trotsky de la revolución española de la década del ‘30-, ha triunfado, es llamar a las masas a que se detengan justamente cuando lo que necesitan es completarla, realizar sus tareas pendientes, barrer, con un nuevo embate revolucionario, con las instituciones del

régimen, poner en pie sus organismos de democracia directa y sus comités de autodefensa, es decir, los organismos preparatorios de la insurrección y de la toma del poder, el único triunfo estratégico posible de los explotados.

Cuando los trotskistas argentinos levantábamos, a partir de esa semiinsurrección que fue el Cordobazo, la consigna de “Argentinazo”, era una forma de popularizar la necesidad de la insurrección triunfante y la imposición de un gobierno obrero y popular basado en la autoorganización y el armamento de las masas. De allí que su utilización, desligada de ello, fuera siempre peligrosa. Tan es así, que fue tomada como consigna por el stalinismo, como el PTP, para el cual “Argentinazo” significa un gobierno de “unidad popular” con la burguesía. Hoy el MST titula en su periódico “Argentinazo triunfante”, cuyo resultado es... este gobierno hambreador del pueblo y saqueador de la nación. A confesión de parte, relevo de pruebas: los ex –trotskistas del MST terminan de adoptar así plenamente el programa de revolución por etapas del stalinismo argentino.

El PO y PTS por un lado, y MST por el otro, no son más que las dos caras de la misma moneda de una visión etapista, menchevique, de la revolución: porque, por distintas vías, todos les dicen a las masas que lo máximo a lo que pueden aspirar en lo que ellos ven como una etapa en sí misma es, o a una Asamblea Constituyente –es decir, una institución burguesa- que gobierne; o a un gobierno obrero-burgués de Zamora y Walsh apoyado en las instituciones de este régimen infame. La primera, porque ve masas “sin vocación de poder” o atrasadas que no pueden abrir la revolución, y le dicen a la clase obrera que primero tiene que educarse y lograr una conciencia más avanzada en una Asamblea Constituyente, mientras esperan la utopía de un ciclo de crecimiento vigoroso del capitalismo que de pleno empleo, fortalezca a la clase obrera, la concentre en grandes fábricas y en fuertes sindicatos, le dé tiempo de templar sus músculos en luchas económicas para que después ésta pueda hacer la “revolución clásica” con la que sueña Albamonte. En síntesis, una verdadera seudoteoría-programa menchevique que define a la clase obrera por su número, y no por su lugar en la producción, por sus métodos y por el carácter de la revolución misma.

Y el MST, porque su cháchara sobre la “revolución triunfante” no es más

que una seudoteoría justificatoria que no alcanza a ocultar que lo que quieren desesperadamente es que las masas se detengan, se frenen, no demuelan este régimen infame... en el que el MST-IU espera poder sacar millones de votos en las elecciones y conseguir más cargos parlamentarios.

La tarea del momento: al calor del combate revolucionario de las masas, luchar por que la clase obrera conquiste sus organismos de democracia directa y doble poder, para que madure y se forje el partidorevolucionario que ésta se merece

Esta discusión sobre madurez e inmadurez de la revolución que se ha iniciado, la búsqueda de una definición precisa de la misma no es un ejercicio escolástico de eruditos: es de vida o muerte para definir las tareas que ésta tiene por delante y el programa de los revolucionarios. Porque que se haya iniciado la revolución significa que está planteado, para toda una etapa, el problema del poder, y que, para que ésta no sea abortada o aplastada por el imperialismo y la burguesía, la tarea más urgente es poner en pie un partido revolucionario, obrero e internacionalista, que pueda preparar y organizar conscientemente la insurrección como arte y dirigir a la heroica clase obrera argentina a la toma del poder, derrocando al poder burgués e instaurando un gobierno obrero y popular apoyado en los organismos de lucha de las masas insurrectas y en su armamento generalizado.

Ese partido revolucionario que la clase obrera se merece, hoy no existe, y allí se concentra lo esencial de la inmadurez de esta revolución. ¿Cómo cerrar esa brecha que se ha establecido entre el combate de las masas que no se detiene, entre los intentos de la burguesía y de su régimen de frenarlo, y la inmadurez del factor subjetivo –es decir, la inexistencia de un partido revolucionario-, antes de que la burguesía logre rearmar sus fuerzas y pasar a la contraofensiva para aplastar la revolución que se ha iniciado? ¿Cómo lograr tiempo para que madure y se forje ese partido revolucionario?

La clave para ello es que la ciega y formidable fuerza de las masas que se ha desatado no se detenga, que persista en su embate magnífico contra el régimen infame y contra los poderosos, y que en ese combate la clase obrera y los explotados pongan en pie, extiendan y centralicen

sus propios organismos de democracia directa, sus coordinadoras, piquetes, comités de huelga y de fábrica, sus comités de autodefensa, preparatorios de la insurrección y de la toma del poder.

Es en esos organismos donde los trabajadores y los explotados pueden unir sus filas, multiplicar sus energías, y desembarazarse rápidamente de las direcciones traidoras de todo pelaje, porque en ellos, bajo los ojos vigilantes de las masas insurrectas, se prueban rápidamente los programas y las posiciones, quedan al desnudo las traiciones de las direcciones tradicionales y la cobardía de los centristas que les cubren el flanco izquierdo. Por eso, allí, aún un pequeño grupo de revolucionarios puede pelear abiertamente por ganar a las masas para sus posiciones, permitiendo que éstas se convenzan de la justeza de las mismas por su propia experiencia, a condición de luchar irreconciliablemente contra las direcciones traidoras, y de marcarle a cada paso a la clase obrera y los explotados quiénes son sus aliados y quiénes sus enemigos en la revolución que han iniciado.

Esta tarea, la de luchar incansablemente por que los explotados constituyan sus organismos de democracia directa, que facilitarían que se forje y madure el partido revolucionario y acercaría la posibilidad de la insurrección, sí podemos y debemos llevarla adelante con todas nuestras fuerzas aún pequeños grupos de revolucionarios. Sólo así, a condición de luchar incansablemente por esta tarea urgente, la enorme energía de las masas en la revolución que han iniciado nos dará tiempo y mil y una oportunidades para poner en pie el partido revolucionario que necesita la clase obrera para llevar la revolución al triunfo.

Comité Nacional de Democracia Obrera

Parte II

Diciembre de 2002:

**Un balance a un año de iniciada la
revolución**

Febrero de 2003

¿Adónde va Argentina?

En diciembre de 2001, las masas en Argentina irrumpían en una acción histórica independiente tirando al gobierno asesino y antiobrero de la Alianza y abrían una crisis descomunal en el régimen del Pacto de Olivos y de la reaccionaria Constitución de 1853 y su versión reformada de 1994. Se iniciaba así, en Argentina, la segunda gran revolución del siglo XXI, después de la que habían comenzado en septiembre de 2000 la heroica clase obrera y el pueblo palestino.

A un año de las jornadas revolucionarias del 13, 19 y 20 de diciembre que abrieron la revolución, es necesario hacer un primer balance, y definir el momento actual en que ésta se encuentra, abordándolos desde la tarea histórica que le ha planteado a la clase obrera argentina la revolución que ha iniciado: el problema del poder. Como dice Trotsky, *“La lucha de clases llevada hasta sus últimas consecuencias es la lucha por el poder. La característica de toda revolución consiste en llevar la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias. La revolución no es más que la lucha directa por el poder”*. (Historia de la revolución Rusa). Es desde este ángulo que abordaremos este balance.

Es claro que no fue por falta de disposición a la lucha, ni de energía, ni de atraso de la conciencia de las masas que el proletariado argentino no ha podido avanzar en completar su misión histórica, sino por la crisis de dirección revolucionaria que, bajo las condiciones de enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución en Argentina, no ha hecho más que ponerse al rojo vivo.

Visto desde hoy, podríamos decir que, en este año que ha pasado, la revolución argentina ha pasado por tres momentos: su inicio con las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001; la encrucijada a la que la llevaron el accionar de las direcciones reformistas y los golpes selectivos de la contrarrevolución y, dentro de la misma, el momento actual, donde el gobierno y el régimen han logrado, con la colaboración del reformismo, sacar por el momento al proletariado y las masas de la escena, interrumpir provisoriamente la fase de guerra civil que habían

abierto las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001, abriendo una situación intermedia en la revolución argentina.

Porque a fines de 2002, en el mismo momento que el gobierno y el régimen lograban, con el control del reformismo, sacar a las masas de la escena, la situación mundial no hace más que polarizarse y tensarse al extremo: el imperialismo yanqui no logra aún atacar decisivamente a Irak, y se profundizan las brechas y disputas interimperialistas con las potencias europeas que son sus competidoras, fundamentalmente con Francia y Alemania. Por ello, esta situación intermedia de la revolución argentina se definirá fundamentalmente en el terreno de la lucha de clases mundial: si los carniceros yanquis logran aplastar a Irak rápidamente –tal cual es su intención, con un plan de ataque fulminante que descargaría 800 misiles en 48 horas sobre Bagdad-, indudablemente en Argentina se fortalecería la burguesía para pasar a un contraataque decisivo de la contrarrevolución. Si las brechas entre las potencias imperialistas permanecen abiertas y se profundizan, veremos actuar con todo a las direcciones reformistas –a nivel mundial, y en Argentina- para impedir que por esas brechas abiertas pueda colarse la irrupción de las masas. Si el imperialismo yanqui no puede atacar, o bien si por las divisiones en las alturas comienza a irrumpir la lucha de la clase obrera y los explotados en Medio Oriente y sobre todo, al interior mismo de las potencias imperialistas, serán las mejores condiciones para que el proletariado y las masas en Argentina puedan superar el chaleco de las direcciones reformistas, y para que vuelvan a irrumpir en el centro de la escena, definiendo a su favor esta situación intermedia.

Es necesario, entonces, abordar este balance de un año transcurrido de la revolución argentina para sacar conclusiones de los combates dados por la clase obrera y las masas explotadas, para marcar a fuego las traiciones de las direcciones reformistas y las puñaladas por la espalda que le han propinado a la revolución argentina, para marcarle con claridad a las heroicas masas argentinas quiénes son sus alisados y quiénes sus enemigos, y para, alrededor de estas lecciones revolucionarias, reagrupar a los obreros avanzados y a los mejores hijos de la revolución para poner en pie el partido revolucionario, leninista-trotskista e internacionalista que la clase obrera argentina necesita para sacar a la revolución argentina de la encrucijada a la que la han llevado

las direcciones reformistas, y poder avanzar en cumplir su tarea histórica: organizar una insurrección triunfante y hacerse del poder.

Diciembre de 2001: Acciones independientes de las masas en las jornadas revolucionarias, dan inicio a la revolución argentina

La revolución argentina es hija de la tercer ronda de la crisis económica mundial que se iniciara en 1997. Esta tercer ronda –a diferencia de las anteriores, que habían golpeado a Japón y al sudeste asiático, y luego a Rusia y a Brasil- impactó de lleno al interior de los Estados Unidos, la principal potencia imperialista, y a Argentina y Turquía.

A partir de entonces, nada seguiría siendo como antes, en primer lugar para los Estados Unidos, Turquía y Argentina, pero tampoco para el resto del planeta. Es que la crisis penetró en el corazón de la potencia imperialista dominante evaporando casi 8 billones de dólares de la Bolsa de Wall Street y dejando al desnudo los balances fraguados de las decenas de compañías norteamericanas, demostrando que el ciclo de crecimiento de la economía norteamericana había sido sostenido de manera ficticia, directamente falsificando los balances de la mayoría de las empresas imperialistas que cotizaban en bolsa.

En particular a la Argentina, un país semicolonial, **el impacto de la tercer ronda de la crisis económica mundial a comienzos del 2001, le significó transformarse en el eslabón más débil de la cadena del dominio del imperialismo yanqui en Latinoamérica: quedó completamente dislocada de la división mundial del trabajo, estalló el modo de acumulación basado en el endeudamiento y el saqueo de la nación por parte de las potencias imperialistas que se había impuesto a sangre y fuego a partir del golpe militar genocida y proimperialista de 1976, y provocó una monumental crisis y agotamiento del régimen infame de los partidos patronales basado en la Constitución de 1853 y su reforma de 1994.** Fue por las enormes brechas que esta crisis abriera en las alturas que irrumpieron la clase obrera y los explotados en acciones históricas independientes y abrieron la revolución.

El paro general del 13 de diciembre abre las jornadas

revolucionarias desatadas por la espontaneidad de las masas que, con sus acciones históricas independientes, derrocaron a De la Rúa

Ante el feroz golpe de la crisis, que en Argentina se transformó en un verdadero crac, el gobierno de De la Rúa y Cavallo y los partidos patronales del régimen del Pacto de Olivos, en un intento de salvar el modo de acumulación agónico y la convertibilidad, y evitar el default y la caída de los bancos, lanzaron a principios de diciembre de 2001 un feroz ataque contra las masas y en particular contra las clases medias, con la expropiación masiva de todos sus ahorros. Este ataque a las clases medias –la base social del régimen y del gobierno- no era más que la expresión del fracaso de la burguesía en sacarle al proletariado la tajada de plusvalía que habrían necesitado para impedir el estallido del modo de acumulación del capitalismo semicolonial argentino, a causa de la enorme energía y combatividad del proletariado que con seis paros generales políticos en los dos años de gobierno de De la Rúa, y otros tantos contra el gobierno de Menem, con heroicos levantamientos locales de los trabajadores desocupados como en Cutral Có, Jujuy, Tartagal y Mosconi, se lo impidieron.

Ante la creciente efervescencia de los trabajadores y el pueblo frente a semejante ataque burgués, la burocracia sindical de ambas CGT y de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) convocaron a un paro de 24 horas, pasivo, sin movilización, para el 13 de diciembre, para tratar de descomprimir la situación, y para ponerlo al servicio de la patronal del llamado “Frente productivo” que quería utilizar la lucha de la clase obrera para presionar a De la Rúa para que aplique un plan devaluacionista. La burocracia sindical creyó que podían repetir con éxito lo que había hecho con los seis paros generales anteriores contra el gobierno de De la Rúa: expropiar la lucha de los trabajadores y ponerlos a los pies de la patronal del Frente Productivo. Pero se equivocaron estrepitosamente. La enorme espontaneidad de las masas demostró ser un millón de veces más astuta que las maniobras de la burguesía y de sus agentes pagos de la burocracia sindical: el 13 de diciembre, la clase obrera sale masivamente con un verdadero paro general político, ampliamente seguido por las clases medias arruinadas, los comerciantes, los trabajadores desocupados, rebasando a la propia burocracia sindical y transformándolo en una verdadera jornada de lucha activa, con piquetes,

movilizaciones y cortes de ruta en todo el país, con piquetes atacando los bancos y con enfrentamientos en las calles con la policía en varias ciudades del interior¹.

Llejos de descomprimir la situación, lejos de poder ser utilizado por la patronal devaluacionista para presionar a De la Rúa, con el paro general del 13 de diciembre, por entre las enormes brechas y divisiones abiertas en la burguesía, comenzaba la irrupción independiente de las masas. Esta **verdadera huelga general política fue el primer peldaño de la revolución, que terminaría de abrirse con las jornadas revolucionarias** que le sucedieron, en las que fueron entrando a la lucha todos los sectores de la clase obrera, las masas explotadas y la clase media empobrecida, conquistando en las calles la alianza obrera y popular.

El 19 de diciembre, mientras las masas hambrientas, por decenas de miles y con un certero instinto de clase, fueron a buscar el alimento para sus familias asaltando los grandes supermercados, y la policía comenzaba la represión, los políticos de la Alianza y el Partido Justicialista (PJ), se reunían con la burocracia sindical de las dos CGTs, junto a la patronal del "Frente Productivo" y la Iglesia en la sede de Cáritas para realizar sus últimos intentos de sostener al gobierno de De la Rúa.

Pero la suerte del gobierno de la Alianza estaba echada. Porque a diferencia de otras oportunidades, las clases medias dejaron de sostener al gobierno del que habían sido su principal base social: ahora éstas, después del ataque del gobierno a sus ahorros, entraron en escena por las grietas abiertas por el movimiento obrero. Así, la clase media respondió al "estado de sitio" decretado por De la Rúa con una masiva movilización nocturna a la Plaza de Mayo, era el "cacerolazo" que al grito de guerra de *"que se vayan todos y no quede ni uno solo"* **soldaba la alianza obrera y popular en las calles, terminó de quitarle base social al gobierno y al régimen** e inclinó la balanza decididamente a favor de los trabajadores.

Sin embargo, esto no sería suficiente. **Haría falta una enorme jornada revolucionaria complementaria, la del 20 de diciembre -la más revolucionaria de todas- con la juventud trabajadora haciendo barricadas en las calles y enfrentándose a la policía durante todo un día en la batalla de Plaza de Mayo con más de 30 mártires obreros**

que cayeron asesinados por la represión, para que las masas lograran vencer la resistencia de los explotadores, y derrocar al gobierno de la Alianza, los monopolios y el FMI.

Así, la enorme espontaneidad desatada por la clase obrera y los sectores más explotados en las jornadas revolucionaria, desbordando a la burocracia sindical de las tres centrales sindicales, a la dirección stalinista del movimiento de desocupados, y a los propios partidos de izquierda, logró en unos pocos días mucho más que todas las luchas de presión dirigidas por esas viejas direcciones, que siempre utilizaron la fuerza y la energía de los explotados para terminar negociando y pactando con los explotadores. Se iniciaba así en Argentina la segunda gran revolución del siglo XXI después de su hermana, la revolución palestina.

Cuando comenzó la revolución, Moyano, el dirigente de la CGT “disidente” estaba reunido con De la Rúa, la patronal y la Iglesia discutiendo como sostener al gobierno. Al momento de los inicios de los saqueos masivos a los supermercados, De Gennaro y la CTA se encontraban juntando firmas para un petitorio “contra la pobreza”. La dirección “piquetera” de D'Elía (FTV-CTA) y Alderete (Corriente Clasista y Combativa), que venían de llevar a la vía muerta a las dos grandes asambleas piqueteras y de pactar con el gobierno ser los administradores de las limosnas de los “planes trabajar”, aparecían lloriqueando por TV, condenando los saqueos como vulgares reaccionarios atemorizados. Tampoco las fuerzas que hoy componen el Bloque Piquetero, ni la izquierda del régimen como el Partido Obrero (PO), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS) que venían preparándose para intervenir en las elecciones, tuvieron nada que ver con el 19 y el 20 de diciembre.

La acción histórica independiente de masas derrocando al gobierno de De la Rúa y dislocando al régimen burgués, abrió una descomunal crisis revolucionaria en las alturas

Con su irrupción revolucionaria, tirando al gobierno, las masas dejaron completamente dislocado al régimen burgués y abrieron una descomunal **crisis revolucionaria**, en la que ninguna fracción burguesa podía

imponer una solución. En un lapso de diez días –desde la caída de De la Rúa hasta la asunción de Duhalde- la Argentina tuvo cinco presidentes. Esta descomunal crisis revolucionaria en las alturas y el dislocamiento del régimen burgués se expresó **en que no hay una sola de las instituciones del régimen que no sea odiada profundamente por los trabajadores y el pueblo**. Los jueces de la Corte Suprema huían por los sótanos del palacio de Tribunales; la Asamblea Legislativa, compuesta por ambas cámaras del Congreso, pudo usurpar la lucha de las masas y consagrar como presidente primero a Rodríguez Saá y luego a Duhalde, solo porque sesionó rodeada por miles de policías armados hasta los dientes, y utilizando a grupos de matones organizados por la misma policía y los dirigentes del PJ. Ni uno sólo de los políticos burgueses se atrevía a caminar libremente por la calles por temor al odio obrero y popular a todos los partidos de este régimen infame.

La ciudadela del poder quedó cercada, con la burguesía dividida en distintas fracciones, con todas las instituciones del Estado sin legitimidad y odiadas por las masas habiendo perdido el control sobre ellas: se abría una descomunal crisis revolucionaria, un vacío de poder. El gobierno de De la Rúa investido con los poderes bonapartistas otorgados por la archirreaccionaria Constitución de 1853, había caído por acción revolucionaria de las masas. Las masas adquirían la conciencia de que a los gobiernos los ponen ellas con el voto y los tiran ellas con su lucha revolucionaria en las calles, y entraban así a la revolución siguiendo el camino que habían marcado en 1997 la clase obrera y los campesinos ecuatorianos con la huelga general política que derribó a Bucaram. Una enorme crisis del régimen y del estado acompañaba la caída del odiado gobierno de De la Rúa.

“¡Que se vayan todos y no quede ni uno solo” era el grito sentido de los trabajadores y el pueblo, expresando no sólo el odio hacia el derrocado gobierno de la Alianza, sino al conjunto de las instituciones del régimen de partidos, incluida a la aborrecida burocracia sindical, como se expresaba en los gritos que resonaba en las calles y en las plazas: *“A dónde está, que no se ve, esa famosa CGT”, “Se va a acabar, la burocracia sindical”*. Las masas entraban a la revolución identificando con claridad al enemigo, expresando en su enorme espontaneidad desatada los jalones avanzados de conciencia que habían conquistado en los períodos previos y al calor mismo de las jornadas revolucionarias.

En esta enorme espontaneidad y las acciones independientes de masas con las que dejaron cercada la ciudadela del poder, en los jalones de conciencia que éstas expresaban, estaba dado todo lo de maduro que tenía la revolución que comenzaba.

Toda su inmadurez estuvo dada por la crisis de dirección revolucionaria, es decir, porque las direcciones contrarrevolucionarias, y la izquierda reformista y oportunista, habían liquidado uno a uno los procesos de radicalización que habían surgido en el período pre-revolucionario, durante los años 2000 y 2001. Estas direcciones dividieron al movimiento revolucionario de los desocupados, y lo encerraron en una estrategia reformista de presión sobre el régimen; impidieron el surgimiento de organismos de las masas en lucha que enfrentaban al gobierno de De la Rúa y a la burocracia sindical, y disolvieron los que éstas, pese y contra ellos, habían comenzado a poner en pie, como fueron la I y la II Asamblea nacional piquetera de 2001. Después de haber liquidado estos procesos de radicalización, cuando, en las elecciones de octubre de 2001, la altísima abstención y el llamado “voto bronca” anticipaba el enorme odio de las masas contra el régimen infame, todos los partidos de la izquierda del régimen presentaron sus candidatos a las mismas y contribuyeron a sostener al gobierno de De la Rúa y al régimen.

Así, en diciembre, millones irrumpen a la lucha política de masas y al combate callejero, pero sin haber podido lograr la centralidad de los procesos de radicalización en período previo, donde la clase obrera y las masas habían puesto jalones de un programa obrero y de derrota a la burocracia sindical.

Bajo estas condiciones, la espontaneidad de las masas dio todo de sí: derrocó a De la Rúa, dejó cercada la ciudadela del poder, y en el grito de “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, se mostraba el enorme odio al régimen y su disposición a la lucha para terminar de barrerlo. Pero, a causa de que las direcciones contrarrevolucionarias y oportunistas habían liquidado, en el período previo, los procesos de radicalización, no pudieron estar a la cabeza de las jornadas de diciembre los heroicos piqueteros del Norte de Salta, los obreros de la industria del pescado de Mar del Plata que habían atacado la propiedad de los patrones y echado a patadas a la burocracia sindical, los piqueteros que habían echado a Moyano a pedradas de la I Asamblea

piquetera. Allí se concentra toda la traición de las direcciones en el período previo: si a la I y a la II Asamblea piquetera las hubiera dirigido la verdadera vanguardia obrera revolucionaria, las jornadas de diciembre de 2001 habrían tenido una dirección reconocida por las masas en lucha.

Cómo se cerró la crisis revolucionaria

Frente a la crisis revolucionaria y al vacío de poder, con las masas movilizadas en las calles y con la ciudadela del poder cercada, se profundizaba la disputa entre las distintas fracciones de la burguesía, que se dividían alrededor de cómo cerrar la crisis en las alturas, cómo frenar a las masas, y cómo empezar a buscar a una salida al agotamiento del modo de acumulación y al dislocamiento de la Argentina de la división mundial del trabajo.

Tres fracciones burguesas entraban en pugna: un sector propiciando un plan de reactivación del mercado interno, con la declaración del default, la emisión de moneda, acompañando esto con demagogia populista para tratar de sacar a las masas de la calle. Un segundo sector, encabezado por la representante de los monopolios imperialistas instalados en Argentina, Lilita Carrió, que planteaba que la única manera de frenar a las masas era con elecciones generales a todos los cargos e inclusive una Asamblea Constituyente, para así asegurarles, con “seguridad jurídica” y “lucha contra la corrupción”, a los monopolios imperialistas un “capitalismo serio”, esto es, que pudieran seguir saqueando a la nación sin tener que pagar millones de dólares en coimas y comisiones a los funcionarios del régimen. El tercer sector, encabezado por la patronal del llamado Frente productivo, exportadora, impulsaba un plan devaluacionista, y un plan de salvataje del régimen en crisis alrededor del PJ.

En un primer momento, la burguesía, aterrorizada y en desbandada, aceptó la designación de Rodríguez Sáa, un intento semi-nacionalista burgués que expresaba a las burguesías del interior y mercadointernista, que asumió con demagogia populista, prometiendo a todo el mundo lo que quería escuchar, diciendo que no iba a pagar la deuda externa (al tiempo que en la semana que duró su gobierno pagaba 400 millones de dólares al banco mundial). Inmediatamente, la burocracia sindical en todas sus alas, las direcciones del movimiento piquetero, e inclusive los

organismos de derechos humanos corrieron a rodear y a sostener a este gobierno.

Pero los trabajadores y el pueblo seguían en las calles, y en el curso de la semana, se cernía sobre la burguesía el peligro de un agudizamiento del embate de masas, como lo indicó, entre otras acciones, el nuevo y masivo cacerolazo del 28 de diciembre.

Ante este peligro, la fracción de la burguesía exportadora, junto con el PJ de la provincia de Buenos Aires, el alfonsinismo, y la burocracia sindical, preparó un verdadero golpe palaciego, que desalojó a Rodríguez Sáa, volvió a convocar a la Asamblea Legislativa e impuso a Duhalde. Esta fracción de la burguesía logró reagrupar a un polo burgués, y disciplinar a las demás fracciones y a toda la burocracia sindical, detrás de un plan de salvataje del régimen infame alrededor del PJ, y de un plan coherente ante el agotamiento del modo de acumulación basado en el endeudamiento: el de descargar la crisis sobre los trabajadores y el pueblo, devaluar, y conquistar mano de obra baratísima para poder reinsertar a Argentina en la división mundial del trabajo como país exportador. Pero lo hicieron, y tal cual lo dijera entonces Roggero –jefe de la bancada del PJ en la cámara de diputados- al precio de “quemar todas las naves”: esto es, eran conscientes de que el gobierno de Duhalde era el último intento posible para mantener los restos del régimen de partidos del Pacto de Olivos, el mismo contra el que se habían levantado las masas en las jornadas de diciembre, abriendo la revolución.

Así, con la entronización de Duhalde, se cierra la crisis revolucionaria, pero queda un régimen totalmente dislocado, encabezado por un gobierno semikerenskista ultradébil, en medio de una revolución que sigue abierta y con las masas en las calles. Este debilísimo régimen de transición tenía enfrente enormes tareas: sacar a las masas de la calle, salvar al régimen, y volver a ubicar a Argentina en la división mundial del trabajo.

En medio de la crisis revolucionaria, lo que estaba planteado era luchar por que el embate de masas no se detuviera, que éstas terminaran de barrer al régimen con su lucha en las calles, que terminaran de derrotar a la burocracia sindical traidora, convocando inmediatamente, contra la asamblea legislativa expropiadora de la lucha del pueblo, un congreso nacional de delegados de todos los sectores en lucha, para terminar lo

que se había comenzado, demoliendo al régimen e instaurando un régimen de doble poder. Sin embargo, mientras la burocracia sindical en todas sus alas -odiada por las masas puesto que la CGT de Moyano y el CTA habían sido las centrales oficialistas del gobierno de la Alianza-, quedaba descalabrada, e incluso comenzaban a dividirse, como el CTA, las corrientes de la izquierda del régimen fueron incapaces de levantar un política obrera independiente: se subordinaron a las distintas fracciones burguesas en pugna. Unas, como la CCC y el PO, corriendo a besarle la mano al efímero intento semi-nacionalista de Rodríguez Sáa; otros, como Zamora, el MST y el PC, pregonando la salida de elecciones generales e inclusive una Asamblea Constituyente, tras el ala de la Carrió.

Los golpes de la crisis económica mundial sobre los Estados Unidos y Argentina, y el inicio de la revolución, imponen el agotamiento definitivo del régimen de partidos de la Constitución de 1853, y provocan una crisis descomunal del estado semicolonial argentino.

Una alternativa de hierro: revolución obrera triunfante o protectorado yanqui

Bajo los golpes de la crisis económica mundial, que en su tercera ronda impactó al interior mismo de los Estados Unidos y dislocó a la Argentina de la división mundial del trabajo, se agotó el modo de acumulación del capitalismo semi-colonial argentino, y con él, se agotó también el régimen bonapartista de partidos basado en la Constitución de 1853 y su reforma de 1994.

El modo de acumulación basado en el endeudamiento funcionó durante 25 años bajo dos regímenes. Se impuso a sangre y fuego a partir de 1976, bajo la feroz dictadura de Videla, esto es, bajo el régimen del partido militar, que terminó cayendo, al calor de la crisis de la deuda externa que sacudió a América Latina a principios de los '80, como producto de la derrota nacional a manos del imperialismo en la guerra de Malvinas. Esta derrota nacional significó que la nación quedara atada a las cadenas a la nación al imperialismo y permitió la instauración del régimen bonapartista de partidos basado en la Constitución de 1853 que expropió así la lucha de las masas contra la dictadura y contra el

imperialismo.

El fin de ciclo de crecimiento de la economía yanqui y el golpe de la crisis a su interior, hizo que el régimen chocara contra las rocas submarinas de la crisis financiera, y por las brechas abiertas en las alturas irrumpieron las masas abriendo una revolución que se inició y se expresó como **una verdadera guerra civil contra este régimen de partidos odiados**, contra todas sus instituciones, incluida la burocracia sindical en todas sus alas que fue su sostén durante 20 años a través de los sindicatos estatizados, dejando completamente dislocado al régimen y al estado sin instituciones legitimadas y prestigiadas ante las masas.

En 2001, las nuevas condiciones creadas por el golpe de la crisis al interior de la principal potencia dominante, los Estados Unidos, y por la emergencia de la revolución, el dislocamiento de la Argentina de la división mundial del trabajo, han abierto una **profunda crisis del estado semicolonial argentino**. Esto significa que ya nada podrá ser como antes, que la ofensiva imperialista cuestiona inclusive el carácter semicolonial de Argentina –y el de todos los países de América Latina. Esto ha puesto a la orden del día el pronóstico que el marxismo revolucionario plantea a escala histórica: comunismo o fascismo. Esto es, o la revolución medio ciega, medio sorda y medio muda que ha comenzado, avanza hacia una revolución obrera triunfante que libere a la nación del imperialismo y expropie a los capitalistas; o el destino será la transformación de la Argentina en una colonia, o en un protectorado directo, inclusive ocupado militarmente por el imperialismo yanqui, como lo ha hecho con Kosovo, Afganistán, y se prepara para hacerlo con Irak.

Las ondas expansivas de la revolución argentina

La revolución argentina, como toda gran revolución, provocó ondas expansivas que comenzaron a golpear inmediatamente sobre América Latina, y sobre el mundo. En primer lugar, éstas golpearon al interior de una metrópolis imperialista, España, una de las grandes beneficiarias del saqueo de la nación a través de las privatizaciones. El precio de las acciones de Telefónica, de Repsol, se derrumbaba en la bolsa de Madrid, dejando al desnudo que el "milagro económico" de ese país imperialista no era más que un corto ciclo de crecimiento y de "plata dulce" basado en las enormes superganancias obtenidas por sus

monopolios en el saqueo de Argentina y de América Latina. A pocos meses de iniciada la revolución en Argentina, Aznar se veía obligado a pasar al ataque contra la clase obrera española, recibiendo como respuesta la gran huelga general del 20 de junio.

Las ondas expansivas de la revolución argentina golpearon inmediatamente también en Brasil, provocando una enorme simpatía de la clase obrera y el pueblo brasileños con la revolución argentina. El temor de que el contagio se extendiera rápidamente al proletariado y a los explotados brasileños –enchalecados por los pactos sociales del PT y la CUT con la patronal que sostenían al gobierno cipayo de Cardoso-, llevó a la burguesía a acelerar la emergencia del frente popular preventivo de Lula y Alencar, que capitalizó la simpatía de las masas hacia la revolución argentina y la transformó en su opuesto, es decir, en el apoyo a una política de colaboración de clases, y en la asunción de ese gobierno para seguir sosteniendo los pactos sociales que estrangulan a la clase obrera brasileña.

Las ondas expansivas de la revolución argentina golpearon también Uruguay, donde el gobierno de Battle se vio obligado a devaluar, y las masas comenzaron a salir a la lucha, amenazando con seguir el camino de los trabajadores argentinos; avivaban en Perú el fuego del enorme ascenso obrero y campesino contra el gobierno de Toledo; de la misma manera que en Cochabamba, Bolivia, donde los obreros y campesinos volvían a levantarse y a enfrentarse con la policía y el ejército.

Las ondas expansivas de la revolución argentina, de esta manera, comenzaron a reabrir el ascenso obrero y campesino en toda América Latina que había comenzado en 1997 al calor del inicio de la revolución ecuatoriana y que había sido estrangulado por la acción del stalinismo, y las burocracias sindicales, pero esta vez, bajo condiciones muchísimo más agudas y más peligrosas para el imperialismo, puesto que la crisis mundial ya había pegado al interior de los Estados Unidos dando inicio a la recesión.

Por la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, la revolución en sus inicios deja tareas inconclusas: demoler el régimen infame e instaurar un régimen de doble poder, preparatorio de la insurrección y la toma del poder

La traición de la burocracia sindical y la sumisión al régimen de la izquierda reformista fue la que permitió que la burguesía lograra cerrar la crisis revolucionaria, y la que impidió que nuevas acciones unificadas de la clase obrera y los sectores explotados tiren al gobierno ilegítimo de Duhalde y terminaran de demoler al régimen patronal profundizando la revolución. Precisamente esa es **la tarea que deja inconclusa la revolución que empezó: terminar de demoler, con un nuevo embate de masas, al régimen infame y a toda su corte de políticos patronales y burócratas sindicales, su parlamento, su justicia y su casta de jueces, con su policía y su gendarmería asesinas y con su casta de oficiales genocidas del ejército, dejar descalabrado al estado burgués, e instaurar un régimen de doble poder.**

Desde este punto de vista, es que caracterizamos a la revolución argentina en sus inicios como una revolución a medio hacer, una "**semi-revolución**", tomando una analogía de la revolución española que se abriera en 1931 y a la que Trotsky califica como una revolución medio ciega, medio sorda y medio muda.

Sin embargo, a pesar de estos límites, a pesar de que la burguesía logró cerrar la crisis revolucionaria, en diciembre de 2001 se puso en marcha una gran revolución.

El estado de la clase obrera y las masas continuaba siendo de insubordinación y de rebelión, un estado preinsurreccional; todo sector atacado salía inmediatamente a pelear, la alianza obrera y popular seguía soldada en las calles, toda pequeña chispa amenazaba con volver a encender la pradera. Es que con las jornadas revolucionarias de diciembre, con sus combates en las calles, la revolución argentina se había iniciado abriendo un período de guerra civil, tal como decía Trotsky: *"... la guerra civil constituye una etapa determinada de la lucha de clases cuando ésta, al romper los marcos de la legalidad, llega a situarse en un plano de enfrentamiento público, y en cierta medida físico, de las fuerzas en oposición. Concebida de esta manera, la guerra civil abarca las insurrecciones espontáneas determinadas por causas locales, las intervenciones sanguinarias de las hordas contrarrevolucionarias, la huelga general revolucionaria, la insurrección por la toma del poder y el período de liquidación de las tentativas de levantamiento contrarrevolucionario"* (Los problemas de la insurrección y la guerra civil, 1924).

Esto es, se iniciaba el período de la guerra civil que abarca desde las revueltas y levantamientos locales, los enfrentamientos en las calles con la policía y las bandas de matones de los partidos patronales y de la burocracia sindical, los golpes contrarrevolucionarios asestados por la burguesía, hasta la insurrección y la toma del poder. La guerra civil, así entendida, abarca todo el período de la revolución –con avances, con retrocesos-, puesto que lo que la determina es la pérdida de control del estado sobre el movimiento de masas, que con sus acciones rompen los marcos de la legalidad burguesa. Esto es lo que sucedió en Argentina a partir de las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001.

Las masas, al calor mismo de la revolución, comenzaban a poner en pie organismos de democracia directa. El movimiento piquetero, al que afluían miles de desocupados, llenaba de piquetes y cortes de ruta las calles y los puentes. Al calor de la situación prerrevolucionaria anterior, y de la revolución misma, decenas y centenares de seccionales sindicales y comisiones internas eran arrebatadas a la burocracia sindical, poniendo al frente direcciones combativas. En cada lucha, los trabajadores y los explotados tendían a constituir comités de lucha, piquetes, a pelear por coordinarse con los demás sectores. Surgían en la Capital Federal y luego en todo el país, las asambleas populares, que en los meses de diciembre y enero llenaban la Plaza de Mayo todas las semanas con miles de manifestantes, y conquistaban un organismo de coordinación -la Interbarrial de Parque Centenario- que tuvo su punto culminante en la Interbarrial nacional del 17 de marzo, donde confluyeron casi 4000 participantes de todas las asambleas populares del país que votaron a mano alzada un programa coronado por la consigna de *"por un gobierno de los trabajadores, los piqueteros y las asambleas populares"*.

La clase media expropiada de sus ahorros marchaba diariamente por las calles de Buenos Aires y las principales ciudades de Argentina y tomaba como blanco a los bancos, que se vieron obligados a blindar sus sucursales para resistir el odio y la bronca de los ahorristas expropiados, y saludaba entusiasta a los piqueteros y a los trabajadores cuando éstos marchaban por las calles, acercándoles agua y alimentos al grito de "¡Piquetes y cacerolas, la lucha es una sola", porque veía en ellos a quienes podían resolver sus penurias, tomando los bancos, devolviéndoles sus ahorros, y dar una solución a las penurias inauditas

de la crisis del sistema capitalista semicolonial argentino.

Al mismo tiempo, los trabajadores tomaban confianza en sus propias fuerzas y ocupaban las fábricas cerradas tras la huida de la patronal y las ponían a producir bajo formas de cooperativas, e inclusive, como las obreras de Brukman, luchando por la estatización sin pago y bajo control obrero de la fábrica.

Las masas tendían a la unidad, a la coordinación, y pugnaban por poner en pie un organismo nacional de trabajadores ocupados, desocupados y asambleas populares que centralizara su combate. Los políticos burgueses seguían sin poder caminar por las calles con libertad porque los escupían o los agredían físicamente. Tampoco podía aparecer ni hablar la burocracia sindical en sus distintas variantes, ni D'Elía de la FTV-CTA, ni Alderete de la CCC que cobardemente habían denunciando el 19 de diciembre a las masas hambrientas que tomaban los supermercados como "infiltrados"; ni Pitrola que jamás había estado en un corte de ruta y había corrido a besarle la mano a Rodríguez Súa. A las corrientes de izquierda no se les permitía desplegar sus banderas porque las masas las veían, con justicia, como la izquierda del régimen. La burguesía, con su instinto de clase agudizado, era perfectamente consciente del peligro que la acechaba. Así, el diario La Nación, que expresa a la más rancia burguesía argentina, ante el surgimiento de las asambleas populares, los organismos de democracia directa advertían en sus editoriales sobre el peligro de "sovietización" de la Argentina 2.

Por eso, la tarea del momento para los revolucionarios al inicio de la revolución era luchar porque el embate de las masas no se detuviera, por impulsar la tendencia a la autoorganización y al armamento de las masas, para que la clase obrera conquistara sus organismos de autodeterminación, los extendiera, desarrollara y centralizara, y de esta manera, pudiera preparar un nuevo 20 de diciembre que barrera definitivamente con el régimen y diera paso a un régimen de doble poder, preparatorio de la insurrección y de la toma del poder.

Se trataba, como decía Trotsky para la revolución española de *"transformar esta revolución híbrida, confusa, medio ciega y medio sorda, en revolución socialista"* ayudando a las masas a superar a las direcciones reformistas que *"hacen todo lo que pueden por impedir la transformación de esta semirrevolución, mancillada y desfigurada, en*

revolución consciente y terminada". (Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular, 1937).

El camino era impulsar el surgimiento de los organismos de doble poder, que a su vez podía abrir las condiciones para cerrar la brecha entre la madurez de los factores objetivos, y la inmadurez del factor subjetivo, es decir, la inexistencia de un partido revolucionario, puesto que en esos organismos, podía madurar y forjarse el partido revolucionario.

Las direcciones reformistas y los golpes selectivos de la contrarrevolución llevaron a una encrucijada a la revolución argentina

La revolución argentina y la contraofensiva imperialista

Si al calor de los golpes de la crisis económica mundial, en Argentina irrumpía la revolución, si sus ondas expansivas amenazaban con extenderse al conjunto de América Latina, como respuesta a las mismas, se profundizaba la contraofensiva del imperialismo para descargar la crisis sobre los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo, con guerras de coloniaje, golpes contrarrevolucionarios, y con escarmiento contra la revolución argentina para que a las masas explotadas de América Latina no se les ocurriera seguir por el camino iniciado en diciembre por la clase obrera y el pueblo.

Así, mientras en Argentina todavía humeaban las barricadas de la batalla del 20 de diciembre, mientras la sangre de los caídos no terminaba de secarse en las calles, el imperialismo yanqui terminaba de aplastar a bombazos limpios a Afganistán, secuestraba y encarcelaba en Guantánamo a los milicianos antiimperialistas sobrevivientes de las masacres de Kunduz y Mazar i Shariff, e imponía un gobierno títere en esa nación transformada en un protectorado ocupado por tropas imperialistas.

Apenas había terminado de aplastar a Afganistán, cuando lanzaba, a través de su gendarme, el Estado de Israel y su ejército genocida, una ofensiva militar, un verdadero intento korniloviano para tratar de aplastar la revolución de la clase obrera y el pueblo palestino, provocando una masacre en Tulkarem, Hebrón, Jenin, y demás campamentos y ciudades

palestinas, y propinándole una brutal derrota parcial al pueblo palestino en la guerra nacional.

En América Latina, sacudida por la revolución argentina y sus ondas expansivas, en abril, el imperialismo yanqui concentró su mira en Venezuela, impulsando el golpe pinochetista y proimperialista que, ante la inmediata rendición de Chávez, sólo fue parado por la irrupción independiente de las masas trabajadoras que “bajaron de los cerros” y confraternizando con los soldados rasos, lo derrotaron.

En Argentina, la contraofensiva imperialista significó transformar el estallido brutal de la economía argentina en un verdadero golpe económico contra los trabajadores, despidiendo a mansalva a miles de trabajadores de las fábricas -en medio de una recesión que llevaba más de cuatro años- con el inicio de una inflación galopante que junto a la devaluación del peso destruyó el salario de los trabajadores y provocó una hambruna generalizada. Un golpe económico permanente, con el que el imperialismo no sólo buscaba doblegar a las masas argentinas, sino dar un verdadero escarmiento a los trabajadores y los explotados de América Latina, como muestra de lo que le sucedería a toda nación semicolonial que se atreviera aunque más no fuera a declarar el default.

Al mismo tiempo, esta contraofensiva burguesa imperialista, colocó a la vieja burocracia sindical peronista como verdaderos superministros, Atanasoff, el jefe de gabinete de ministros del gobierno de Duhalde es un burócrata sindical, para fortalecer al debilísimo gobierno de Duhalde. Se demostró así la corrección del programa trotskista que establece que *“en tiempos de guerra o de revolución, cuando la situación de la burguesía se hace particularmente difícil, los dirigentes sindicales se convierten directamente en ministros burgueses”* (Los sindicatos en la época de transición. León Trotsky).

Esta brutal contraofensiva del imperialismo y los resultados con ella obtenidos, fueron dándole soporte al debilísimo gobierno de Duhalde para que pudiera comenzar a cumplir sus objetivos. Pero no hubiera podido hacerlo sin la colaboración de la burocracia sindical y de las direcciones reformistas.

La respuesta de la burguesía y el accionar de las direcciones reformistas para impedir un nuevo embate de masas que terminara

de demoler al régimen e instaurar un régimen de doble poder

Como explicamos anteriormente, a pesar de que la burguesía pudo cerrar la crisis revolucionaria, el estado de las masas seguía siendo preinsurreccional, y éstas comenzaban a poner en pie sus organismos de democracia directa. Las condiciones para extenderlos, desarrollarlos, armarlos y centralizarlos, y para organizar y preparar un nuevo embate de masas que terminara de barrer al régimen y establecer un régimen de doble poder, estaban dadas.

Se trataba de poner en pie organismos de las masas en lucha, y de centralizarlos en un gran Congreso nacional de trabajadores ocupados, desocupados, asambleas populares, de delegados con mandato de base de todos los sectores en lucha. Se ponían a la orden del día, al rojo vivo para los trotskistas, las lecciones del proceso revolucionario de Francia en la década del '30: *“No se trata de una representación democrática de todas y no importa cuáles masas, sino de una representación revolucionaria de las masas en lucha. El comité de acción (la forma que adquiriría bajo esas condiciones precisas la lucha por organismos de autodeterminación de las masas en lucha, N. de R.) es el aparato de la lucha. Es inútil tratar de suponer de antemano qué capas de trabajadores estarán ligadas a la creación de los comités de acción: las fronteras de las masas que luchan se determinarán en la propia lucha.*

El enorme peligro en Francia consiste en que la energía revolucionaria de las masas, desgastada poco a poco en explosiones aisladas, como en Toulon, en Brest, en Limoges, deje lugar a la apatía.”

*“(…) La tarea consiste en que no hay que dejar pasar una sola de esas ocasiones. La primera condición para esto: comprender uno mismo claramente el significado de los comités de acción, como **el único medio de quebrar la resistencia contrarrevolucionaria de los aparatos de los partidos y sindicatos**”.*

De la misma manera, en la revolución argentina donde las revueltas locales, las huelgas, los piquetes, los enfrentamientos con la policía, las movilizaciones no dejaban de desarrollarse, se trataba de no dejar pasar ni una sola de esas ocasiones para desarrollar esos organismos y centralizarlos, para vencer la resistencia conservadora de los aparatos de los sindicatos y de los partidos reformistas que abocaban todas sus fuerzas a poner en pie diques de contención a la lucha revolucionaria de

las masas.

De la misma manera que en Francia en los '30, esto no significaba que dichos organismos reemplazaran a los sindicatos y a los partidos: *“Las masas entran a la lucha con todas sus ideas, agrupamientos, tradiciones y organizaciones. Los partidos continúan viviendo y luchando. En las elecciones para los comités de acción, cada partido tratará naturalmente de hacer triunfar a sus partidarios. Los comités de acción tomarán sus resoluciones por mayoría de votos con entera libertad de agruparse para los partidos y fracciones. En relación con los partidos, los comités de acción pueden ser llamados **parlamentos revolucionarios**: los partidos no son excluidos, por el contrario, se los supone necesarios; al mismo tiempo, son controlados en la acción y las masas aprenden a liberarse de la influencia de los partidos putrefactos”.* (...)

“Tareas tales como la creación de la milicia obrera, el armamento de los obreros, la preparación de la huelga general, quedarán en el papel, si la propia masa no se empeña en la lucha, por medio de sus órganos responsables. Sólo esos comités de acción surgidos de la lucha pueden asegurar la verdadera milicia, contando no ya con miles, sino con decenas de miles de combatientes. Nadie sino, los comités de acción, podrá elegir el momento de pasar a métodos más decididos de lucha, cuya dirección les pertenecerá de pleno derecho” (todas las citas extraídas de “Frente popular y comités de acción”, en “¿Adónde va Francia”?, León Trotsky).

Esto es, se trataba de conquistar una representación revolucionaria de las masas en lucha, un verdadero parlamento revolucionario, que era el camino para unir las filas obreras, y soldar la unidad con las clases medias empobrecidas, rompiendo la resistencia contrarrevolucionaria de los sindicatos y de los partidos. Este era el camino más corto para tirar abajo a la burocracia sindical, puesto que un organismo así habría contado desde el inicio con una enorme autoridad, e inmediatamente habría despertado el entusiasmo de los obreros ocupados en las fábricas y empresas bajo control de la burocracia sindical, fortaleciéndolos para deshacerse de ella y enviar sus delegados a ese parlamento obrero. Era el camino más corto para que las masas pusieran en pie sus comités de autodefensa, y para preparar y organizar el nuevo embate que, con la huelga general indefinida con piquetes, cortes de rutas, tomas de fábricas y lucha en las calles, terminara de completar las tareas

inconclusas de la revolución que había empezado.

Pero el accionar de las direcciones colaboracionistas y oportunistas que controlaron la acción independiente del movimiento de masas, atrofiando y limitando los organismos de democracia directa que a cada paso tendieron a poner en pie las masas en lucha, y que se negaron a convocar a ese congreso nacional obrero y popular **y los golpes selectivos de la contrarrevolución** a la vanguardia que intentara dar un paso más allá de los límites que marcaba el reformismo como la masacre del Puente Pueyrredón, **impidieron que hubiera un nuevo embate de masas que demoliera al régimen infame e impusiera un régimen de doble poder, llevando así a la revolución argentina a una encrucijada.**

Así fue como pudo imponerse el control del reformismo. Es que de haberse conquistado esa representación revolucionaria de las masas en lucha, esos organismos de democracia directa donde las masas pueden unir sus filas, multiplicar por mil sus energías, éstas hubieran podido desembarazarse de las direcciones reformistas: porque en esos organismos, bajo la mirada atenta de las masas en lucha, se prueban rápidamente los programas y quedan al desnudo las traiciones de las direcciones tradicionales y de los centristas y oportunistas que le cubren su flanco izquierdo, y un pequeño grupo de revolucionarios puede pelear abiertamente por sus posiciones, permitiendo que las masas se convenzan de la justeza de las mismas por su propia experiencia, a condición de luchar irreconciliablemente contra esas direcciones reformistas. Es por esta razón que la burocracia sindical, los stalinistas, los reformistas de todo pelaje, incluidos los partidos que usurpan las banderas del trotskismo, son enemigos jurados de que surjan estos organismos, y con total conciencia, concentraron sus fuerzas en estrangularlos.

Así, mientras la burguesía concentraba un polo alrededor del gobierno de Duhalde para lanzar un ataque feroz sobre las masas con el golpe económico y la devaluación, las direcciones reformistas tanto las ya desprestigiadas ante las masas, como la CTA y la CCC-, como la dirección del movimiento piquetero combativo y de las comisiones internas y seccionales arrancadas a la burocracia mayoritariamente en manos de las variantes castristas del stalinismo y de las corrientes oportunistas usurpadoras del trotskismo en lugar de convocar a ese

Congreso obrero y preparar un nuevo embate de las masas para terminar de derribar al régimen, sostuvieron al gobierno de Duhalde y al régimen de la transición.

Esta política reformista para estrangular a la revolución argentina, no fue, sin embargo, “nacional”: por el contrario, se discutió y resolvió en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, realizado a fines de enero de 2002. Allí, mientras las direcciones traidoras que conforman esa verdadera internacional contrarrevolucionaria discutían cómo poner un cerco a las ondas expansivas de la revolución argentina con el frente popular de Lula y Alencar en Brasil, con políticas de colaboración de clases en Uruguay y en todo el continente- les daban a la LIT-CI, al PO, al MAS, al MST bajo la batuta del stalinismo- la organización de todos los “foros” sobre Argentina. Allí discutieron y resolvieron la política de construir un “gran movimiento donde confluyan los movimientos sociales y las fuerzas de la izquierda”, esto es, la de subordinar a las organizaciones de masas y a los organismos de democracia directa que éstas estaban poniendo en pie a los aparatos conservadores de los sindicatos y los partidos. Apenas regresados de Porto Alegre, esta política comenzó a aplicarse en la “Asamblea piquetera” del 16 y 17 de febrero, donde la “mesa convocante” de la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados y los partidos de izquierda atacaron la democracia directa, acordando todo a espaldas de los trabajadores, y echando a punta de pistola a decenas de delegados docentes, ceramistas, piqueteros del Norte de Salta, asambleístas populares que osaron levantar la voz frente a semejante escándalo burocrático.

La política del Foro Social Mundial en acción en la Argentina

Como producto de la revolución, la sumisión de décadas de la clase obrera al peronismo se quebró. Cuando sectores enteros de la clase obrera y las masas rompían con el peronismo e iban a los partidos que durante años les dijeron que había que derrotar a la burocracia sindical y que había que hacer un “Argentinazo” y una “revolución socialista”, fueron estos mismos partidos el stalinismo en sus distintas variantes, y los liquidacionistas del trotskismo como el MST, PO, MAS, PTS-, los que impusieron que nunca más volviera a escucharse el grito de “Se va a acabar la burocracia sindical” ni en el movimiento piquetero combativo, ni

en los sindicatos y comisiones internas que ellos dirigen, ni en las fábricas tomadas y puestas a producir por los trabajadores.

Fueron el stalinismo y el PO los que convertidos en una nueva burocracia piquetera que vive de administrar los planes trabajar sin ningún tipo de control por parte de la base los que liquidaron todo vestigio de democracia obrera al interior de las organizaciones piqueteras, las que se negaron a convocar a la Tercera Asamblea Nacional Piquetera y a poner en pie un verdadero congreso nacional obrero y popular unitario y democrático de todos los sectores en lucha, con delegados de los trabajadores ocupados y desocupados, las fábricas tomadas, las asambleas populares y los ahorristas.

Cuando los trabajadores y el pueblo en lucha tendían a atacar la propiedad de los capitalistas y los banqueros, las direcciones reformistas se negaron a levantar un programa obrero y popular de salida a la crisis, para que a ésta la paguen los capitalistas y el FMI, y se dedicaron a repartir miseria, a presionar por migajas y a administrar la crisis del capitalismo semicolonial argentino. Reemplazaron el grito de “trabajo para todos” con el que había nacido el movimiento revolucionario de desocupados, por la presión por Planes Trabajar y por microemprendimientos con mano de obra esclava, negándose a luchar por imponer la reducción de la jornada laboral con salario igual a la canasta familiar, la única demanda que podía unir a trabajadores ocupados y desocupados. Ante la hambruna que arrasa los hogares obreros, que plantea la lucha por la expropiación de los grandes monopolios alimenticios y las mejores tierras fértiles en manos de la oligarquía y los monopolios imperialistas, llevaron a los desocupados a hacer huertas al costado de las vías y a mendigar bolsones de comida a las municipalidades y los ministerios. Allí donde los obreros tomaron las fábricas abandonadas por los patrones y las pusieron a producir, el programa reformista del maoísta Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP), del PO y el PTS se redujo a imponer la autogestión, cooperativas o cogestiones con jueces de quiebras, donde los trabajadores ponen sus salarios y sus conquistas para mantener la fábrica produciendo. Dejaron a las fábricas en crisis aisladas del conjunto de la rama de producción y de las fábricas que dan ganancias, y se negaron a luchar por imponer el control obrero de toda la rama de producción y por liquidar el secreto comercial para que los obreros controlen las fábricas que dan ganancia y

están en plena producción. Todos se negaron a decirle al proletariado la verdad: que ninguna conquista que obtenga el proletariado se podrá sostener si no toma el poder en sus manos, que no se pueden mantener fábricas cogestionadas por mucho tiempo si éstas no son puestas al servicio de la lucha por el poder.

Se negaron a luchar por la expropiación de los monopolios y de los bancos para imponer una banca estatal única bajo el control de los trabajadores, única manera de que la clase media expropiada pudiera recuperar sus ahorros, al mismo tiempo que realizaban la tarea sucia de dividir a las asambleas populares, liquidar a la Interbarrial nacional y su programa que luchaba por un gobierno de los trabajadores, los piqueteros y las asambleas populares. Jorge Altamira, jefe del PO, reconocía sin miramientos este objetivo contrarrevolucionario en las páginas del mismo diario La Nación que alertaba sobre la “sovietización”: allí, con palabras tranquilizadoras para la burguesía, Altamira declaraba abiertamente su política de disolver las asambleas y subordinarlas a los partidos políticos. Así decía La Nación del 24/02/02: *“Jorge Altamira, legislador porteño y referente del Partido Obrero, señaló a La Nación que ‘se necesita una transformación social, pero para eso hay que tener un programa y sólo puede ser dado por los partidos. El dirigente del PO, que recorre las asambleas barriales, considera que no se puede inventar algo en dos meses, pero que esas reuniones no deben quedarse en una experiencia discursiva y nada más. ‘La clase media se siente cómoda participando con una metodología que le es afín’, dice. Prevé también que en algún momento esta militancia entrará en reflujos y espera que se canalice en los partidos”*.

De esta manera, la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados y la izquierda del régimen, con su accionar y con su programa reformista y posibilista, socavó a cada paso la alianza obrera y popular, y permitiendo la disgregación de los sectores medios arruinados que habían entrado a la lucha: llevó a las asambleas populares a subordinarse al Frenapo y al CTA –como en la marcha del 24 de marzo-, luego al “espacio ciudadano” de Carrió, De Gennaro y Zamora, y así permitió que charlatanes como Nito Artaza terminaran desviando a las clases medias expropiadas hacia la confianza en la justicia patronal, mientras miles de jóvenes hijos de la clase media directamente han optado por el exilio.

Mientras el gobierno y los partidos patronales mandaban sus patotas a reprimir a los activistas de las asambleas populares, a sus perros de presa de la policía y la gendarmería a reprimir a los piqueteros, a los trabajadores del subte y a desalojar las fábricas tomadas, toda la izquierda reformista se negó a luchar por poner en pie comités de autodefensa unitarios y coordinados de las organizaciones obreras y populares.

Pero ante la enorme energía revolucionaria de las masas, toda esta acción del reformismo no bastaba para controlarlas y estrangularlas; a cada paso, sectores de las mismas se escapaban de su control. Por ello, al mismo tiempo que las direcciones reformistas se encargaban de dividir a la clase obrera, de estrangular sus organismos, de debilitar la alianza obrera y popular, **la burguesía comenzó a dar golpes contrarrevolucionarios selectivos para disciplinar a la vanguardia que intentaba sobrepasar los límites que le imponía el reformismo.** El primer golpe lo desataron contra el sector más combativo de la CCC de La Matanza, que había sido la vanguardia en la primera y segunda Asamblea Piquetera del año 2001 al grito de “se va acabar la burocracia sindical”. Así, el gobierno de Duhalde junto a D’Elía y Alderete les tendieron una trampa: los enviaron a reclamar comida al Mercado Central y allí los estaban esperando cientos de changarines organizados y armados por el intendente peronista Balestrini que al grito de “¡defendamos nuestro trabajo!” provocaron un baño de sangre con un muerto y más de cincuenta heridos. Inmediatamente después de este sangriento ataque, aparecieron D’Elía y Alderete que, “casualmente”, estaban reunidos en el mismo momento... con Balestrini. Como resultado, lo que había sido el corazón del movimiento piquetero en el Gran Buenos Aires no volvió a levantar cabeza, ni a cortar una ruta en forma total, quedando totalmente disciplinados a la dirección de Alderete (CCC) y D’Elía (CTA).

La masacre del Puente Pueyrredón: la revolución y la contrarrevolución se ven la cara.

Ante la enorme respuesta de masas a la masacre del Puente Pueyrredón, las direcciones reformistas se ponen a la cabeza para impedir un nuevo 20 de diciembre que concluya las tareas que dejó

pendientes la revolución

El segundo golpe selectivo contrarrevolucionario fue la masacre del Puente Pueyrredón. El gobierno de Duhalde junto a todas las facciones burguesas, conformaron una verdadera "santa alianza" que preparó cobardemente la masacre del Puente Pueyrredón del 26 de junio de 2001 donde los piqueteros son brutalmente reprimidos y caen asesinados por la policía Darío Santillán y Maximiliano Kostequi. El objetivo de esta masacre es que nunca más los piqueteros corten una ruta en Argentina. **La contrarrevolución planificó con premeditación y alevosía esta verdadera masacre, para con una derrota física, militar, a la vanguardia, poner un límite por izquierda a la lucha de masas, y que las direcciones reformistas pudieran terminar de controlar la espontaneidad revolucionaria de las masas, en lo que podríamos denominar una "mini-jornada de julio" de la revolución argentina.**

La respuesta de las masas al ataque contrarrevolucionario y la masacre del Puente Pueyrredón fue tan grande como inmediata, mostrando una enorme predisposición a la lucha y a unir sus filas, como se demostró en que en menos de dos semanas se produjeron tres enormes movilizaciones a la Plaza de Mayo. Así el 9 de julio, decenas de miles de trabajadores ocupados y desocupados junto a las asambleas populares marcharon por las calles de Buenos Aires y coparon la Plaza de Mayo. Aún más masiva que las dos marchas anteriores del 27 de junio y del 3 de julio, la marcha del 9 de julio se realizó aún sin el apoyo ni de la CTA ni de la CCC.

Una vez más, las condiciones y las expectativas de millones estaban dadas para pasar a dar una lucha decisiva, para desde la misma Plaza de Mayo llamar a preparar y organizar la huelga general al grito de ¡Fuera Duhalde, y el régimen infame y todos los organizadores de la masacre de Avellaneda! La gran concentración del 9 de julio era una gran oportunidad para, desde allí mismo, convocar a un congreso nacional unitario y democrático de todas las organizaciones piqueteras, los trabajadores de las fábricas en lucha, las asambleas populares y los ahorristas estafados, para organizar esa gran lucha, para organizar la huelga general indefinida, para terminar de barrer al régimen odiado y descalabrar al estado patronal. Estaban dadas las condiciones para

poner en pie rápidamente comités de autodefensa armados de todas las organizaciones obreras y populares en lucha coordinada y unitaria, para enfrentar la represión de la policía y gendarmería asesinas, odiadas por las masas aún más luego de la masacre de Avellaneda.

Sin embargo, esta gran oportunidad se perdió porque una vez más las direcciones reformistas no estaban dispuestas a hacer esta convocatoria. Lejos de llamar a los trabajadores a que hicieran piquetes y tomaran todas las fábricas, los bancos, que cortaran las rutas en todo el país, a echar a la burocracia de las organizaciones obreras, a atacar la propiedad privada de los capitalistas, de convocar ese congreso obrero y popular, cumplieron fielmente su rol de agentes de la burguesía. El terror impuesto por la burguesía con la “mini-jornada de julio” del Puente Pueyrredón cumplió su objetivo: que los sectores más combativos del movimiento piquetero, los que hasta entonces no lograba disciplinar, dejaran de atacar la propiedad y de impedir la circulación con sus cortes totales de rutas y de puentes, se sacaran los pasamontañas y se sentaran a negociar con el gobierno más planes Trabajar y bolsones de comida.

De esta manera, las direcciones reformistas transformaron las condiciones para organizar la huelga general y una lucha decisiva para derribar al gobierno y al régimen, en marchas de presión al gobierno, al mejor estilo de la burocracia sindical de Moyano y De Gennaro. Esta política de colaboración de clases de la burocracia sindical y las direcciones reformistas del movimiento piquetero echando agua al fuego de la revolución, le permitió al gobierno utilizar la excusa de la “crisis de seguridad” para volver a sacar a la policía y la gendarmería asesinas de sus cuarteles y militarizar las barriadas obreras del gran Buenos Aires, y preparar nuevos golpes contrarrevolucionarios selectivos para disciplinar a todo sector que amenazara escaparse del control del reformismo, y de esta manera, fortalecerlo. Así, cuando fueron brutalmente reprimidos y encarcelados los trabajadores desocupados de Jujuy –esa vanguardia fogueada en los grandes levantamientos del Jujeñazo-, quedaron solos, sin que las masas pudieran dar una respuesta unificada. Lo mismo sucedió cuando fueron atacados los obreros de Zanón por la patronal, la justicia, la policía y los carneros de la burocracia sindical.

El siguiente golpe certero fue contra los trabajadores del Subte, brutalmente apaleados en la puerta de la legislatura porteña. Este golpe

–también dejado sin respuesta por las direcciones reformistas- tenía un objetivo crucial para la burguesía: impedir que su reclamo de reducción de la jornada laboral a 6 horas sin reducción salarial y la imposición de un turno más de trabajo se transformara en la bandera del conjunto de la clase obrera, ocupada y desocupada, el único reclamo que podía unir sus filas.

Los ataques posteriores a los choferes de la línea Libertador San Martín, a los trabajadores que habían tomado la Clínica Halac, volvieron a quedar sin respuesta unificada, y a encontrar a la clase obrera y a los explotados sin organismos de democracia directa, de coordinación y de autodefensa.

Estos golpes contrarrevolucionarios selectivos de la burguesía pudieron actuar y cumplir su rol, entonces, porque las direcciones reformistas llevaron a las masas a una política de presión sobre el gobierno y el régimen, sacándolas del camino que habían iniciado en diciembre de 2001, es decir, el de luchas políticas ofensivas donde la clase obrera y el pueblo en lucha tendían a tomar en sus manos la resolución de sus propios problemas. Así, las direcciones reformistas se dedicaron a hacer “cronogramas” de “planes de lucha” al mismo estilo de las “marchas federales” que durante años habían utilizado la burocracia sindical de Moyano y del CTA.

Fue esta la política de colaboración de clases de la burocracia sindical y las direcciones reformistas del movimiento obrero y de masas, -discutida en el Foro Social Mundial y aplicada a rajatabla- fortalecida por los golpes contrarrevolucionarios selectivos, la que sostuvo al régimen infame en crisis, a su transición, y al gobierno semikerenkista de Duhalde, que no lograba aún terminar de asentarse, desprovisto como estaba de toda base social. El sostén fundamental del régimen de la transición y del gobierno de Duhalde estuvo –y está dado aún- por la vieja burocracia sindical en todas sus variantes, y fundamentalmente por la nueva burocracia “piquetera” que comenzó a estatizar a las organizaciones de desocupados, y por la izquierda reformista tanto la stalinista como las corrientes que usurpan el nombre del trotskismo, como el PO, el MST, el MAS, el FOS, el PTS, que desorganizaron a cada paso todo lo que las masas ponían en pie con su lucha, impidiendo un nuevo embate que terminara de barrer con el régimen y abrir paso a un régimen de doble poder.

El régimen de transición y el gobierno de Duhalde, están entonces sostenidos fundamentalmente en los viejos sindicatos estatizados y en la estatización de las nuevas organizaciones de lucha que las masas habían conquistado. Esta estatización de las organizaciones obreras, es la base fundamental del bonapartismo semi-kerenskista de Duhalde, puesto que es a través de ella que el estado burgués semicolonial argentino puede volver a controlar a la clase obrera y los explotados.

Porque como plantea Trotsky, *"Los países coloniales y semicoloniales no están bajo el dominio de un capitalismo nativo sino del imperialismo extranjero. Pero este hecho fortalece, en vez de debilitarla, la necesidad de lazos directos, diarios, prácticos entre los magnates del capitalismo y los gobiernos que, en esencia, dominan, los gobiernos de los países coloniales y semicoloniales. Como el capitalismo imperialista crea en las colonias un estrato de aristócratas y burócratas obreros, éstos necesitan el apoyo de gobiernos coloniales y semicoloniales, que jueguen el rol de protectores, de patrocinantes y a veces de árbitros. Esta es la base social más importante del carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos en los países atrasados en general. Esta es la base de la dependencia de los sindicatos reformistas respecto del estado"* ("Los sindicatos en la época de decadencia imperialista").

Esa es la explicación de que el régimen de la transición y el debilísimo gobierno semi-kerenskista de Duhalde se sostenga: ese nuevo poder que ha surgido en la Argentina, el de la nueva burocracia del movimiento de desocupados, con Pitrola, Castells, Martino, D'Elía, Alderete junto con el Ministerio de Acción Social, administrando sin ningún tipo de control de la base cientos de miles de Planes Trabajar –por un monto de decenas de millones de dólares al año pagando decenas de miles de "punteros" y matones de sus "guardias de seguridad" que conforman una verdadera policía interna de la clase obrera, dispuesta a romperle la cabeza a todo aquel que levante una voz crítica o que pugne por romper los diques de contención que han levantado.

Gracias al control del reformismo sobre el movimiento de masas, la burguesía puede empezar a discutir cómo desviar la revolución

Así, el gobierno de Duhalde y la burguesía -basándose en el hecho de haber impuesto una derrota física, militar, sobre los trabajadores, que

impone un límite a los cortes de ruta y acciones en las calles- pudieron, después de mucho tiempo, empezar a discutir abiertamente entre sí cual era el mejor camino para legitimar las instituciones con la que pasar a la ofensiva mayor que necesitan para liquidar la revolución que empezó en diciembre de 2001.

Recién después de la masacre de Puente Pueyrredón, la burguesía puede comenzar a discutir cómo imponer la transición. Así Duhalde junto a un ala de la burguesía llamaron a elecciones anticipadas para elegir presidente y vice, pretendiendo salvar lo esencial del maltrecho régimen del Pacto de Olivos, y con las elecciones volver a legitimar la forma "peronista" de este régimen, con fuerte base en la burocracia sindical de los sindicatos estatizados, sacando a las masas de las calles con palos y más jornadas contrarrevolucionarias como la del Puente Pueyrredón y comprando a los dirigentes del movimiento de masas. Se trataba de salvar a la institución fundamental del régimen del Pacto de Olivos: los partidos políticos.

Otra ala de la burguesía en cambio, sostenía que con ese plan de mantener lo esencial del viejo régimen se corría el serio peligro de que por la monumental crisis económica, por el enorme odio acumulado de las masas y la brutal crisis del peronismo- volviera a colarse la revolución con una nueva irrupción de masas, como lo había mostrado la enorme predisposición a la lucha y a la unidad de las masas en las movilizaciones posteriores a la masacre del Puente Pueyrredón.

Para este sector burgués, encabezado en un primer momento por Lilita Carrió, Ibarra y Kirchner, el plan de maquillaje del viejo régimen del Pacto de Olivos no era suficiente para engañar a los trabajadores y el pueblo y descomprimir el odio obrero y popular. Consientes de la profundidad de la crisis del régimen, proponían "elecciones a todos los cargos". Detrás de la demagogia de su propuesta, detrás de este espacio de operativo de "manos limpias", esta ala de la patronal buscaba expropiarle a las masas la consigna de "*que se vayan todos*" y, al mismo tiempo, mandar al basurero de la historia al viejo Pacto de Olivos cuidando de hacerlo antes de que lo hagan las masas con su movilización revolucionaria completando la tarea iniciada en diciembre de 2001. Pretendían una renovación total de las instituciones del régimen patronal, incluso con una "asamblea constituyente" que legitimara esta estafa. Este plan burgués fue apoyado por la burocracia

de la CTA e incluso por el renegado del trotskismo, Luis Zamora, que junto a De Gennaro y Lilita Carrió conformaron el efímero "espacio ciudadano".

Pero pronto este plan burgués fue desechado porque la gran burguesía y el imperialismo vieron con claridad que ya no lo necesitaban, puesto que el accionar del reformismo y los golpes selectivos contrarrevolucionarios cumplían su cometido de controlar la espontaneidad de las masas y sacarlas de las calles. Pudieron así imponer régimen de la transición encabezado por Duhalde. •

Diciembre de 2002: Con la colaboración de las direcciones reformistas del movimiento de masas y con golpes contrarrevolucionarios selectivos, el gobierno y el régimen logran imponer la "paz social" interrumpiendo provisoriamente la fase de guerra civil de la revolución argentina

Este 20 de diciembre de 2002 fue lo opuesto al 20 de diciembre de 2001. Si en diciembre de 2001 vimos a las masas sobrepasar a la burocracia sindical y al conjunto de las direcciones reformistas y con sus acciones independientes protagonizar jornadas revolucionarias que derrocaron un gobierno y abrieron una crisis revolucionaria; en cambio, lo que presenciamos este 20 de diciembre último fue la imposición del reformismo haciendo retroceder los factores revolucionarios, apoyado en los golpes selectivos de la contrarrevolución.

La unidad de los reformistas en el palco del acto del 20 de diciembre de 2002 –donde estaban todos aquellos que fueron sobrepasados por la acción de las masas hace un año atrás- no es más que una versión criolla del "Comité Angloruso" (el frente único entre la burocracia stalinista y las direcciones de los sindicatos ingleses que liquidaron la huelga general inglesa en 1926), un frente único "por arriba" de todas las direcciones liquidacionistas de los organismos de democracia directa de las masas en lucha para estrangular a la revolución argentina.

Este 20 de diciembre vimos a las direcciones reformistas terminar de expropiar la lucha revolucionaria de las masas, después de haber domesticado y estrangulado su espontaneidad, permitiéndole al gobierno imponer la "paz social", sacando a las masas de las calles y cerrando por el momento la fase de guerra civil que habían abierto las jornadas

revolucionarias de diciembre de 2011.

Por supuesto que esta expropiación no se llevó a cabo en un día ni en un solo acto. Empezó a prepararse el 16 y 17 de febrero, cuando en la “Asamblea piquetera” convocada por el flamante Bloque Piquetero de las distintas variantes stalinistas y el PO –con el acompañamiento del MST, el PTS, el MAS- se entronizaba la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados, con el objetivo de liquidar la democracia directa que habían comenzado a conquistar los trabajadores y el pueblo en la revolución argentina. Esa nueva burocracia debutaba con una fantochada de “Asamblea” que no fue sino un acto de las “organizaciones convocantes”, donde todo estaba resuelto y decidido de antemano, y de dónde se expulsó a punta de pistola a decenas de delegados docentes, ceramistas, piqueteros del Norte de Salta, asambleístas populares, que exigían el derecho a hacer uso de la palabra.

Esta expropiación de la lucha revolucionaria de las masas, continuó preparándose el 24 de marzo cuando las corrientes stalinistas, el MST, el PO, el PTS, el MAS, permitieron que la burocracia sindical del CTA – que desde diciembre no podía andar por la calle, ni aparecer en una sola asamblea popular o de desocupados sin ser echada a patadas- se pusiera a la cabeza de la marcha de repudio al golpe genocida de 1976, obligando a las asambleas populares a marchar detrás. Se preparó el 1 de mayo, cuando entre la CTA, D’Elía y Alderete de la CCC, el MST y el PO y el resto de la izquierda del régimen dividieron a las asambleas populares, a las fábricas tomadas y al movimiento piquetero en cuatro actos separados, rompiendo la unidad que las masas ansiaban conquistar. Se preparó liquidando la lucha revolucionaria del movimiento piquetero por trabajo genuino para todos, para llevarlo a luchas de presión para mendigar bolsones de comida y planes trabajar, sacándolos de las rutas, y separándolos así de los trabajadores ocupados.

Se preparó con el reformismo resquebrajando la alianza obrera y popular, negándose a luchar por la expropiación de los bancos y por una banca estatal única bajo el control de los trabajadores para devolverles los ahorros a la clase media expropiada, como parte de un plan obrero de salida a la crisis, e impidiendo de esa manera que la clase obrera demostrara en las calles que estaba dispuesta a ir hasta el final en la revolución que ha iniciado, esto es, impidiendo que el proletariado se

plantara firmemente como caudillo de todos los sectores explotados y de la nación oprimida, cuestión que sólo podía hacerse bajo una dirección revolucionaria. Puesto que, tal como plantea el programa del trotskismo *“Para atraer a su lado a la pequeña burguesía, el proletariado debe conquistar su confianza. Y para ello, debe comenzar por tener él mismo confianza en sus propias fuerzas. Necesita tener un programa de acción claro y estar dispuesto a luchar por el poder por todos los medios posibles. Templado por su partido revolucionario para una lucha decisiva e implacable, el proletariado dice a los campesinos y a los pequeñoburgueses de la ciudad: ‘Lucho por el poder; he aquí mi programa; no emplearé la fuerza más que contra el gran capital y sus lacayos, pero con ustedes, trabajadores, quiero hacer una alianza sobre la base de un programa dado’.* El campesino comprenderá semejante lenguaje. Hace falta, solamente, que tenga confianza en la capacidad del proletariado para tomar el poder” (León Trotsky, “¿Adónde va Francia?”). Así, como se pudo ver con nitidez el 20 de diciembre de 2002, como en una fotografía, con el accionar de las direcciones reformistas del movimiento de masas y los golpes contrarrevolucionarios selectivos, el gobierno y el régimen han logrado sacar a las masas de las calles e interrumpir provisoriamente la fase de guerra civil de la revolución argentina que se había abierto con las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001.

La burguesía festeja que las masas han sido sacadas de la escena por las direcciones reformistas

La burguesía festeja luego de este 20 de diciembre porque, gracias a la política del reformismo ya no tiene en la nuca el aliento de las masas revolucionarias. Porque las masas han sido sacadas provisoriamente de la fase de guerra civil por las direcciones reformistas que hicieron retroceder los organismos de doble poder, dándole libertad a la burguesía para que resuelva la terrible crisis política en que se encuentra e impidiendo que se transforme en crisis revolucionaria en las alturas. Así, el diario la Nación que al comienzo de la revolución advertía desde sus editoriales sobre el peligro de la “sovietización” de la Argentina que con el surgimiento de las asambleas populares, respira aliviada luego del 20 de diciembre de 2002: *“el ruido de las cacerolas, las asambleas*

barriales, los piquetes, las imperativas consignas, las amenazas, los escraches –que ya no logran suficiente participación ni la calidad de frutos que corresponden a las expectativas- van quedando como las descoloridas murgas de un carnaval. El patético carnaval en que se fue descomponiendo nuestra joven y anémica democracia” (La Nación, 12/01/03).

El ministro de seguridad de la Provincia de Buenos Aires, el ex ministro de Acción Social de De la Rúa, Juan Pablo Caffiero, ha salido a felicitar a las direcciones reformistas por su accionar. Así, lo refleja el diario Página 12 del 24/01/03, bajo el título de “Grupos de contención”: *“El ministro de Seguridad bonaerense, Juan Pablo Cafiero, defendió el rol de “contención” que cumplen las organizaciones piqueteras. “Si no hubiera una contención de parte de estas organizaciones la situación sería, digamos, más caótica y mucho más explosiva”, sostuvo el ministro provincial en declaraciones a radio Mitre. Cafiero, además, descartó que los piqueteros “extorsionen” con sus estrategias de protesta como le señalaron los periodistas en sus preguntas. “Son peticiones, no extorsión. En la forma en que se hacen estas peticiones, muchas veces afectan el derecho de otras personas. Creo que los dirigentes de esos movimientos saben perfectamente de esa limitación que tienen, pero yo lo saco del tema de la extorsión y lo pongo en el lugar de la petición”, manifestó el funcionario que intervino en varias oportunidades en situaciones críticas entre piqueteros y autoridades”. ¡Cuánta perspicacia que tiene la burguesía para apreciar la actual situación!*

Porque gracias al accionar del reformismo y los golpes selectivos de la contrarrevolución, hoy las asambleas populares han sido reducidas a su mínima expresión; la alianza obrera y popular que se había forjado al calor de la revolución hoy está rota por la acción del reformismo, y el gobierno y el régimen infame comienzan a tratar de recomponer una base social en un sector de las clases medias que ven a Duhalde como “pacificador”, al tiempo que abriendo primero el “corralito” (los límites de extracciones de cuentas corrientes y cajas de ahorro), y a partir de enero, el llamado “corralón” (los depósitos en dólares ahora pesificados), permiten que un sector –aún pequeño- de las mismas comience a incrementar su consumo.

La burocracia del movimiento piquetero ha liquidado los piquetes y los cortes de ruta como método de lucha, han transformado la lucha por

trabajo genuino para todos en luchas de presión sobre el gobierno y el estado para conseguir planes trabajar y bolsones de comida. Así han transformado a la clase obrera en mendiga y al movimiento piquetero - que fue la vanguardia en el ataque a la propiedad de los capitalistas como en General Mosconi y Tartagal- en un verdadero ejército industrial de reserva que el gobierno ha utilizado para bajar el salario de los trabajadores ocupados a 40 dólares, el más bajo de Latinoamérica. La traición del reformismo es enorme. Lo que no pudieron conseguir la dictadura militar con Martínez de Hoz y el genocidio, ni Alfonsín con Sorrouille, ni Cavallo con Memen y luego con De la Rúa, lo consiguió el gobierno de Duhalde con el ministerio de Acción Social y la burocracia piquetera de la FTV-CTA a CCC y el Bloque Piquetero: liquidar los convenios colectivos de trabajo. El resultado es que hoy la inmensa mayoría de la clase obrera está desocupada, o trabajando en negro sin ningún tipo de conquista. Tan es así, que la nueva burguesía china –la ex burocracia restauracionistamasacradora de la Plaza Tiananmen- hoy ha venido a instalar fábricas textiles a la Argentina para producir para la exportación, ya que la mano de obra, con salarios de miseria, es más barata aún que en la propia China restaurada, reservorio de mano de obra esclava del imperialismo!

La acción de la burocracia sindical y de las direcciones reformistas ha logrado así que las leyes del crac y el golpe económico descargado por el imperialismo, que al inicio de la revolución habían actuado empujando a la lucha política de masas, profundizando la tendencia a la unidad de las filas obreras y a la alianza obrera y popular con las clases medias expropiadas, comience a actuar en contra de las masas. Esto es, al haber liquidado la lucha por trabajo para todos y salarios dignos, han transformado al movimiento de desocupados en un ejército industrial de reserva utilizado por la burguesía para bajar el salario de toda la clase obrera e imponer una brutal flexibilización laboral, y permiten que el crac hoy actúe al revés que al inicio de la revolución, desorganizando las filas obreras y socavando la alianza obrera y popular.

El momento actual de la revolución: una situación intermedia, un interregno, cuya definición se resolverá en el terreno de la lucha de clases mundial

Trotsky explica en *¿Adonde va Francia?* que “*En el proceso histórico, se encuentran situaciones estables, absolutamente no revolucionarias. Se encuentran también situaciones notoriamente revolucionarias. Hay también situaciones contrarrevolucionarias (¡no hay que olvidarlo!). Pero lo que existe sobre todo, en nuestra época de capitalismo en putrefacción son **situaciones intermedias, transitorias**: entre una situación no revolucionaria y una situación prerrevolucionaria, entre una situación prerrevolucionaria y una situación revolucionaria o... contrarrevolucionaria. Son precisamente estos estados transitorios los que tienen una importancia decisiva desde el punto de vista de la estrategia proletaria*”.

Este nuevo momento de la revolución, en que las direcciones reformistas han sacado a las masas de la fase de guerra civil y le están dando aire al régimen maltrecho para que intente recomponer las instituciones que las masas dejaron en crisis cuando abrieron la revolución, es una situación intermedia, transitoria.

A este nuevo momento dentro de la revolución, lo hemos denominado “interregno”. No es la primera vez en la historia que se produce un interregno en una revolución, una situación intermedia. La gran revolución española, iniciada en 1931, tuvo su propio interregno entre 1934 y 1936. Como subproducto del aplastamiento físico de la insurrección de Asturias, y de distintas luchas de las masas, es decir, de sucesivas derrotas de la clase obrera, la burguesía republicana en acuerdo con los vestigios de la monarquía, aunque no lograron derrotar estratégicamente a la revolución, impusieron un período verdaderamente reaccionario, el llamado “bienio negro”. Este período culmina en 1936, cuando bajo nuevas condiciones, con nuevas luchas de las masas, con el levantamiento de Franco y la insurrección en Cataluña, la revolución resurge con más fuerza y virulencia aún.

Esto no significa que todo interregno en una revolución tenga que ser forzosamente un “bienio negro”. En Argentina, este interregno, esta situación transitoria, no impone un período reaccionario como fue en España, ya que no está basado en derrotas físicas de las masas en las calles –en España, significó 3.000 muertos, 7.000 heridos, 400.000 detenidos-, sino que fue impuesto por el accionar del reformismo que, acompañado de golpes contrarrevolucionarios selectivos dados por la

burguesía, logró sacar a las masas de la escena, desorganizó y dividió sus filas, transformó las conquistas parciales obtenidas como los Planes Trabajar en un instrumento en manos de la burguesía para bajar el salario de toda la clase obrera, estranguló sus organismos de democracia directa y estatizó las nuevas organizaciones de lucha que habían conquistado.

Cuando comienza una revolución, como sucedió en Argentina, las condiciones de la época revolucionaria, de crac, crisis, guerras, revolución y contrarrevolución, de cambios bruscos, se vuelven inmediatas, cotidianas; las contradicciones del sistema capitalista putrefacto, las contradicciones agudas e irreconciliables entre las clases, salen a la luz abiertamente. Todo el año que pasó desde que comenzó la revolución argentina estuvo marcado por esa inmediatez de las condiciones de la época. La situación intermedia, el interregno actual, es una situación en la que estas condiciones se atemperan, se amortiguan, se vuelven menos inmediatas, aunque el conjunto de esas violentas y agudas contradicciones permanecen sin resolverse definitivamente. Es, por ello mismo, una situación intermedia que no puede durar mucho tiempo, que debe definirse, más temprano que tarde, en favor de alguno de los dos contendientes, pero en la que se postergan, por el momento, los enfrentamientos decisivos.

La resolución de la actual situación intermedia de la revolución argentina, se definirá en gran medida en el terreno de la lucha de clases mundial. Es que cuando en Argentina lograron sacar a las masas de la escena; cuando habían logrado comenzar a ponerle un cerco a las ondas expansivas de la revolución con la colaboración de las direcciones contrarrevolucionarias agrupadas en el Foro Social en Brasil, con el estrangulamiento de la lucha que habían iniciado los trabajadores y el pueblo uruguayo por parte del Frente Amplio y la dirección del PIT-CNT; con la negociación en curso en Venezuela para impedir que las masas vuelvan a irrumpir y aplasten el lock-out patronal abriendo la revolución como en Argentina, la situación mundial vuelve a polarizarse y a tensarse.

Es que el imperialismo yanqui, cuando la crisis mundial ya ha pegado a su interior, y después de haber lanzado una contraofensiva aplastando a bombazos a Afganistán, con el ejército sionista lanzando una korniloviada contra la clase obrera y el pueblo palestino, con golpes

contrarrevolucionarios como el de Puente Pueyrredón en Argentina, con la masacre contra el pueblo checheno a través de sus agentes de la nueva burguesía rusa, necesita golpear decisivamente para volcar la situación mundial a su favor, imponiendo una situación reaccionaria que le permita descargar aún más los costos de la crisis sobre los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo, arrodillar en la competencia a las potencias imperialistas europeas y al Japón, e imponer así un punto de equilibrio precario en el desarrollo de la crisis económica mundial. Es precisamente con estos objetivos que viene preparando una guerra de agresión y coloniaje contra Irak.

Pero apenas comenzado el año 2003, la coalición de potencias imperialistas bajo la cobertura de la ONU que el imperialismo yanqui había debido aceptar hace unos meses atrás para preparar el ataque a Irak –que significaba que debía repartir el botín del petróleo irakí con sus competidores- empezó a romperse. Es que, a diferencia de la guerra del Golfo, en 1991, donde los carniceros yanquis había logrado formar una coalición de todas las potencias imperialistas para aplastar a Irak porque de lo que se trataba entonces era de terminar de consolidar la restauración capitalista en los ex-estados obreros y propinarle un escarmiento a las masas explotadas del mundo, hoy, bajo las condiciones de la crisis económica mundial, de lo que se trata es de qué potencia imperialista se queda, no sólo con el botín del petróleo de Irak, sino y fundamentalmente, con las nuevas zonas de influencia de Rusia, China y los demás ex estados obreros. Es decir, hoy las potencias imperialistas deben comenzar a dirimir semicolonias, colonias y protectorados de cuál de ellas serán esos estados.

Esto es lo que explica las brechas y disputas interimperialistas abiertas alrededor de la guerra contra Irak, polarizando y tensando toda la situación mundial, mientras por esas brechas ha comenzado a colarse el movimiento anti-guerra al interior mismo de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia, de Alemania, aunque por ahora controlado por las direcciones reformistas que permiten así que los carniceros imperialistas franceses y alemanes lo utilicen, pintándose de “democráticos”, en su disputa con los Estados Unidos.

La situación mundial, entonces, es de polarización y extrema tensión, porque el imperialismo yanqui, al no haber podido Mundial, imponiendo el gobierno de frente popular de Lula y el patrón Alencar aún atacar

decisivamente a Irak, no puede terminar de derrotar la revolución palestina ni argentina; así como tampoco puede terminar de definir a su favor la situación en Venezuela –con una crisis política y un lockout patronal que ya llevan más de 50 días.

En América Latina se expresa agudamente esta polarización de la situación mundial, con una enorme tensión entre las clases y una situación pre-revolucionaria continental, cuyo punto más alto lo constituye, indudablemente, la revolución argentina y la nueva irrupción de los campesinos y sectores de la clase obrera en Bolivia. Es precisamente para tratar de atenuar, de amortiguar esta extrema polarización –dando tiempo al imperialismo para que, aplastando a Irak, pueda volcar la situación mundial abiertamente a su favor- que están actuando fenómenos nacionalistas o semi-nacionalistas burgueses, como en Venezuela y Ecuador, frentes populares como en Brasil, políticas de colaboración de clases montadas por las direcciones stalinistas, pequeñoburguesas y las burocracias sindicales agrupadas en el Foro Social Mundial -que volvieron a reunirse en Porto Alegre-, y fundamentalmente, que intentan poner en pie, a través del “Grupo de países amigos de Venezuela” un nuevo TIAR, es decir, nuevos pactos que aten a las naciones semicoloniales al imperialismo, para obligar hoy a las masas y a la nación venezolana oprimida a rendirse.

Bajo estas condiciones mundiales, la situación intermedia y el interregno impuesto en la Argentina, tienden a transformarse en una situación transitoria, que tenderá a resolverse –a favor del imperialismo y de la burguesía; o bien a favor de la clase obrera y los explotados- en gran medida en función de la definición de la situación mundial y del resultado del ataque a Irak.

Esto significa que, por el momento, esta situación mundial de polarización, hace que la burguesía en Argentina no pueda terminar de usufructuar las conquistas logradas contra la clase obrera gracias al accionar de las direcciones reformistas. Porque si la revolución tiene tareas pendientes, también el gobierno y el régimen tienen todo a medio hacer. Porque han logrado sacar a las masas de la escena pero no han conseguido derrotar la revolución; porque persisten las condiciones internacionales que le dieron origen, la crisis económica mundial y en especial la crisis económica de los Estados Unidos, que son las que no

permiten que Argentina pueda aún reinsertarse en la división mundial del trabajo, de la cual quedó dislocada. Gracias al accionar del reformismo, la burguesía argentina ha logrado que la crisis rebote y que las condiciones para que comience un pequeño ciclo de expansión ligado a la exportación, estén dadas. En primer lugar, la devaluación del peso respecto al dólar, y la enorme retracción del consumo interno, que permiten las condiciones para exportar. En segundo lugar, con la imposición de un salario de 40 dólares y una brutal flexibilización laboral, está garantizada una enorme tasa de plusvalía. Esto, junto a la disponibilidad de materias primas, garantizan que el capital variable para reiniciar un nuevo ciclo de producción, esté dado. Pero el problema es que el altísimo precio del dólar respecto al peso, hace todavía muy cara la importación de las maquinarias (capital constante). Esta contradicción en la composición orgánica del capital es uno de los factores que impide que se plasme un nuevo ciclo de expansión.

La tendencia a la baja del precio del dólar que ha comenzado el último mes, es la expresión de tres cuestiones: en primer lugar, de que a través de las exportaciones comienzan a ingresar a las arcas del tesoro nacional dólares genuinos, esto es, de que la moneda –el peso- tiende lentamente a volver a reflejar el valor real de la riqueza producida. En segundo lugar, de que ha surgido una mercancía más barata que el dólar (mercancía en forma dinero), que además tiene la capacidad de reproducir más valor del que contiene: la fuerza de trabajo. La baja del dólar es la expresión de que comienza a haber más demanda de esa mercancía- fuerza de trabajo baratísima. Y en tercer lugar, de la necesidad que tiene la burguesía de que el dólar baje para poder facilitar la importación de maquinarias para poner a producir la fuerza de trabajo. Pero este rebote de la crisis no termina de plasmarse en un nuevo ciclo corto de expansión, fundamentalmente porque Estados Unidos no logra salir de la crisis, y la situación del conjunto de la economía mundial es de recesión, por lo cual, aunque en Argentina se pudiera producir para exportar, no existen los mercados adónde hacerlo, y no terminan de delinearse así cuáles serán las ramas de producción que se desarrollen y que puedan dar lugar a ese ciclo de expansión.

La burguesía no puede terminar de usufructuar el haber sacado a las masas de la calle y provisoriamente de la fase de guerra civil, porque no logran recomponer las instituciones del régimen y del estado, que

continúan totalmente desprestigiadas ante los ojos de las masas, y son profundamente odiadas por ellas, ni tampoco ha logrado un gobierno fuerte que garantice la transición hasta el final metiendo a las masas en la trampa electoral.

Por ello, esta situación intermedia, este interregno de la revolución argentina, se definirá en gran medida en la lucha de clases mundial: si los carniceros yanquis logran aplastar a Irak rápidamente, indudablemente en Argentina se fortalecería la burguesía para pasar a un contraataque decisivo de la contrarrevolución. Si las brechas entre las potencias imperialistas permanecen abiertas y se profundizan, veremos actuar con todo a las direcciones reformistas para impedir que por esas brechas abiertas pueda colarse la irrupción de las masas. Si el imperialismo yanqui no puede atacar, o bien si por las divisiones en las alturas comienza a irrumpir la lucha de la clase obrera y los explotados en Medio Oriente y sobre todo, al interior mismo de las potencias imperialistas, serán las mejores condiciones para que el proletariado y las masas en Argentina puedan superar el chaleco de las direcciones reformistas, y para que vuelvan a irrumpir en el centro de la escena, definiendo a su favor esta situación intermedia.

La crisis de dirección revolucionaria es el factor decisivo para que avance o no la heroica revolución argentina

Bajo las actuales condiciones convulsivas a nivel mundial, y en el interregno de la revolución argentina, no hace más que ponerse al rojo vivo la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. Pero dialécticamente, a pesar de que el reformismo ha logrado sacar a las masas de la escena por el momento, existen las condiciones para que madure el partido revolucionario que la clase obrera necesita tener a su frente. Porque al inicio de la revolución argentina las masas fueron a los partidos que conocían y que durante años les prometieron una revolución, pero hoy, luego de un año de traiciones, miles de obreros avanzados e hijos de la revolución, han hecho su experiencia con estos partidos, los han visto deshacer a cada paso todo lo que las masas pusieron en pie con su lucha, comienzan a sacar lecciones y hierven de deseos de venganza. Pero estas moléculas se encuentran dispersas, y

de seguir así, pueden terminar desmoralizadas.

En el momento actual, el problema de la crisis de dirección revolucionaria es el factor decisivo para que avance o no la heroica revolución argentina. **Se ha vuelto más urgente que nunca la necesidad de luchar por construir un verdadero partido obrero revolucionario e internacionalista, capaz de liberar al proletariado de sus direcciones reformistas y abrir nuevamente el camino a la huelga general y a un nuevo embate de masas que termine de hacer volar por los aires al régimen infame e imponer un régimen de doble poder.** La tarea del momento es reagrupar en un partido revolucionario a los miles de luchadores obreros y populares, a los militantes de la revolución que odian al reformismo por sus traiciones a la revolución pero que hoy se encuentran dispersos y separados entre sí.

Pero las fuerzas que se conjuraron ayer y se conjuran hoy para estrangular a la revolución argentina, no son "nacionales": se concentran en esa verdadera "internacional" contrarrevolucionaria que es el Foro Social Mundial. Es Lula y su frente popular con el patrón Alencar, es Fidel Castro y el stalinismo en todas sus variantes, son las burocracias sindicales y la nueva burocracia piquetera; son los fenómenos nacionalistas burgueses de manos vacías como Chávez. Ya hemos visto cómo hace un año allí se decidió la política que luego aplicaron a rajatabla sus agentes en Argentina. Pero estas direcciones contrarrevolucionarias no podrían jugar el rol que están jugando si no fuera por la legitimidad que les han dado los revisionistas y liquidacionistas que usurpan las banderas de la IV Internacional en los distintos países y también en Argentina.

Hoy, cuando la situación mundial se polariza y se tensa, cuando esas condiciones se agudizan en América Latina, las direcciones contrarrevolucionarias de todo pelaje que hoy han vuelto a reunirse en el III Foro Social Mundial, con el objetivo de impedir, en primer lugar, que la clase obrera mundial pueda dar una respuesta unificada a la guerra de los carniceros imperialistas contra Irak: todas las fuerzas están concentradas para impedir que el imperialismo sea derrotado, que se imponga la victoria militar de Irak, es decir, para que no haya la más mínima posibilidad de propinarle a los carniceros imperialistas una derrota como la de Vietnam en 1975. Se reúnen para imponer el nuevo TIAR para obligar a rendirse a las masas venezolanas e impedir que

estas vuelvan a irrumpir abriendo la revolución, como en Argentina; se reúnen para fortalecer, con el frente popular en Brasil, el cerco contra la revolución argentina. Y junto a ellos, están, hoy como ayer, de la mano del stalinismo, las corrientes revisionistas y liquidacionistas usurpadoras del trotskismo en Argentina, diciéndoles a los trabajadores y el pueblo argentino hoy sacados de las calles y maniatados, que el 20 de diciembre de 2002 fue un “enorme triunfo”, que la revolución sigue viento en popa porque se hizo una “demostración de fuerza” el 20 en la plaza, porque se fortalecieron las “organizaciones combativas enormemente” y fundamentalmente porque es un triunfo enorme que los trabajadores empiecen a poner en pie trabajos productivos, alternativos, paralelos, para poder subsistir y resistir, que hay que extender este “mercado alternativo” con los demás trabajadores, con las fábricas ocupadas y al resto de América Latina y el mundo. La política que plantean, entonces, es agrupar a todas las organizaciones que estuvieron el 20 de diciembre de 2003 en el palco en Plaza de Mayo y poner en pie un “polo de referencia” para “luchar por el poder”. Esto es, ni más ni menos que llevar hasta el final la política de “movimientos políticos y sociales”, y hacer así un “polo” para “luchar por el poder”... con la burocracia piquetera de Castells, el PO, Barrios de Pie, el stalinismo, junto al morenismo en sus distintas variantes, es decir, precisamente los que sostienen al gobierno de Duhalde y al régimen de transición.

Es por ello que la tarea de derrotar a estas direcciones que llevaron a la encrucijada a la revolución argentina, y de poner en pie el partido revolucionario que la clase obrera argentina necesita y se merece, es inseparable de la lucha contra esa verdadera Internacional V y un cuarto del Foro Social Mundial, contra los revisionistas y liquidadores del trotskismo que se han subordinado a ella, y por un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo, una Conferencia internacional para avanzar en poner en pie un centro internacional revolucionario, en el camino de regenerar y refundar la IV Internacional.

Es que sin esa dirección internacional, que le presente combate en todo el mundo a las direcciones contrarrevolucionarias del FSM y a los liquidacionistas del trotskismo, será muy difícil para los revolucionarios en Argentina orientarse correctamente, sin ceder a la presión del reformismo y al terror de la represión del estado patronal; será muy difícil reagrupar a la vanguardia revolucionaria para poner en pie un partido

revolucionario que pueda dirigir a las masas a la insurrección y a la toma del poder. E inclusive si, bajo circunstancias excepcionales, esto se lograra, una revolución triunfante en Argentina no podría sostenerse sin una dirección internacional revolucionaria, un partido mundial de la revolución socialista con fuertes secciones en Estados Unidos, en los países de Europa, que pueda sublevar al proletariado de los países imperialistas en su apoyo. Es por ello que la tarea de poner en pie el partido revolucionario, leninista-trotskyista, que pueda llevar al triunfo a la revolución argentina, es una tarea insoslayable de todas las fuerzas sanas del trotskismo a nivel internacional.

La revolución argentina, y las condiciones para poner en pie un partido revolucionario leninista-trotskyista viven en los combates de la lucha de clases mundial y en las fuerzas de las masas argentinas que no están agotadas

Que se haya cerrado la fase de guerra civil abierta con las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001 y que se haya impuesto esta situación intermedia, este interregno en la revolución, ¿significa acaso que ya está derrotada la revolución argentina, que ya ha sido estrangulada o abortada definitivamente? No, en lo absoluto. Las fuerzas de la revolución están vivas, pero están controladas, maniatadas, divididas por las direcciones reformistas, sin una dirección revolucionaria a su frente, impotentes para avanzar en un nuevo embate de masas que barra con el régimen infame y abra un régimen de doble poder en el camino de una insurrección proletaria triunfante que lleve a la clase obrera al poder.

Pero la revolución argentina, y los requisitos para conquistar una Conferencia internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y por ello mismo, para avanzar en poner en pie en Argentina un partido revolucionario internacionalista, viven en las condiciones de crisis, crac, guerras y revoluciones, que hoy se expresan en una situación de enorme polarización y tensión entre las clases, que aún el imperialismo no logra volcar a su favor.

Viven también en la lucha de la clase obrera y los explotados a nivel internacional, en la resistencia heroica de los trabajadores y el pueblo

palestino a la ofensiva genocida del ejército de Sharon y Bush, en los combates contra la ofensiva imperialista del proletariado latinoamericano que hoy resurge nuevamente en las rutas, las ciudades y en el campo de Bolivia, en los combates de la clase obrera y los explotados de Medio Oriente y del proletariado mundial contra la agresión imperialista a Irak.

La revolución argentina y las condiciones para construir un partido revolucionario, viven en la imposibilidad por parte del estado burgués argentino de poner en pie instituciones prestigiadas ante los ojos de las masas que siguen odiando al gobierno, la justicia, el parlamento, los partidos políticos, a la policía, la gendarmería y a la casta de oficiales del ejército genocida. Viven en la permanente crisis de las mediaciones con que el régimen intenta controlar y desviar la lucha revolucionaria de las masas. Es que el régimen para lograr que el reformismo controle a las masas e imponer la paz social, tuvo que quemar ya varias mediaciones: la vieja burocracia peronista del “combativo” Moyano prácticamente desapareció de la vida política nacional; la CCC ya no es la fuerza hegemónica del movimiento piquetero y ha quedado reducida a un aparato montado alrededor del manejo de los Planes Trabajar; del “espacio ciudadano” de la CTA junto a Zamora y la Carrió no quedan ni rastros, y hoy los sostenedores fundamentales del régimen de transición encabezado por Duhalde son las distintas variantes stalinistas, los altamiristas y las distintas alas del morenismo renegados del trotskismo, es decir, las mediaciones más “de izquierda”, que es precisamente lo que le da un carácter semi-kerenskista al gobierno de Duhalde.

La revolución argentina y las condiciones para que madure el partido jacobino están vivas en las energías revolucionarias de la clase obrera y las masas explotadas de este país, que están maniatadas y enchalecadas, pero en absoluto agotadas. Vive también en la posibilidad de que se reconstituya un nuevo proletariado. Es que si hay reactivación económica y decenas de miles de trabajadores desocupados ingresan al proceso productivo en las fábricas, el salario tenderá a subir. Esta perspectiva plantearía que difícilmente los trabajadores desocupados que no entren a la producción sigan tolerando miserables subsidios de 150 lecops, lo que podría reabrir un proceso de lucha feroz del movimiento de desocupados, y al mismo tiempo al interior mismo de las fábricas, pero ahora con un nuevo proletariado que viene de una enorme experiencia de lucha como parte del movimiento piquetero combativo.

El destino de la revolución argentina hoy, depende entonces del desarrollo de la crisis económica mundial y de la lucha de clases internacional, y fundamentalmente de la acción consciente y denodada de las fuerzas sanas del trotskismo a nivel internacional por reagrupar sus filas en una Conferencia internacional para presentar combate a las direcciones traidoras y a los liquidadores de la IV Internacional, que es el único camino para poner en pie el partido revolucionario que la clase obrera argentina necesita para enfrentar al reformismo, derrotarlo, y volver a liberar la energía revolucionaria de las masas para que la semi-revolución mancillada y desfigurada, medio ciega, medio sorda y medio muda que ha comenzado, pueda transformarse en revolución socialista, consciente y terminada. Esa es la tarea candente del momento actual.

Hace más de setenta años, frente al inicio de la revolución española – una semi-revolución, medio ciega, medio sorda y medio muda, como la Argentina- León Trotsky y los bolcheviques-leninistas, decían: *“La gran revolución francesa empleó más de 30 años para llegar al punto culminante: la dictadura de los jacobinos. La revolución rusa condujo en ocho meses a la dictadura de los bolcheviques. Vemos aquí una diferencia enorme de los ritmos. Si en Francia los acontecimientos se hubieran desarrollado más rápidamente, los jacobinos no hubieran tenido tiempo para formarse, pues en vísperas de la revolución no existían como partido. De otra parte, si los jacobinos hubieran representado una fuerza ya en vísperas de la revolución, los acontecimientos indudablemente se habrían desarrollado con más rapidez. Tal es uno de los factores que determina el ritmo (...) El Partido Comunista español ha entrado en los acontecimientos en un estado de debilidad extrema. España no está en guerra; los campesinos españoles no están concentrados por millones en los cuarteles y en las trincheras, ni se hallan bajo el peligro inmediato del exterminio. (A diferencia de la revolución rusa, donde la guerra aceleró aún más los tiempos, N. de R). Todas estas circunstancias obligan a esperar un desarrollo más lento de los acontecimientos y permiten, por consiguiente, confiar en que se dispondrá de un plazo más largo para la preparación del partido y la conquista del poder”*. Pero Trotsky y los bolcheviques-leninistas, sabían que la tarea de poner en pie ese partido revolucionario en España, no era sólo de los revolucionarios españoles, sino y fundamentalmente, una enorme tarea internacional. Es por ello que, desde el inicio mismo de la

revolución española, el grito de guerra de la Oposición de Izquierda, y luego de la IV Internacional, era “¡el 90% de nuestras fuerzas a España”, en un combate internacional sin cuartel contra el stalinismo.

Salvando las distancias de la analogía histórica, podríamos decir que lo mismo ha sucedido en la revolución argentina: ésta se inició sin que el partido revolucionario, el partido jacobino del proletariado, constituyera ya una fuerza en la víspera de la revolución, a causa de décadas de capitulaciones de los centristas y revisionistas que llevaron a la degeneración a la IV Internacional, y también a las fuerzas que usurpan sus banderas en Argentina. Pero bajo las condiciones convulsivas mundiales, al calor mismo de la revolución en Argentina, sacando las lecciones de los combates dados y preparando los próximos, puede madurar el partido jacobino. Pero esta tarea se hará únicamente a condición de que las fuerzas sanas del trotskismo a nivel internacional sean capaces de poner no ya el 90, sino el 99% de sus fuerzas al servicio de la lucha por reagruparse alrededor de las lecciones y el programa revolucionario frente a la guerra de Afganistán y ahora de Irak, frente a la revolución palestina y argentina, frente a los convulsivos acontecimientos de Venezuela, frente al despertar de la clase obrera de los países imperialistas, para declararle la guerra en todo el mundo al Foro Social Mundial y a los renegados del trotskismo que se han sumado a esa “Internacional V y un cuarto”, y para avanzar en poner en pie una dirección internacional revolucionaria que pueda centralizar esta pelea en todo el mundo.

Un reagrupamiento internacional, una Conferencia internacional que se levante con ese grito de guerra, tendría un impacto inmediato en Argentina, y aceleraría sin ninguna duda el reagrupamiento de las fuerzas que ya existen para poner en pie el partido jacobino, un nuevo partido revolucionario, verdaderamente trotskista e internacionalista, que no esté cargado de los viejos errores, capitulaciones y agachadas ante el estado burgués, que no esté manchado de oportunismo ni de ningún deseo de conciliación con las clases explotadoras esclavistas nativas y extranjeras.

Las fuerzas para poner en pie este nuevo partido revolucionario ya existen, pero se encuentran dispersas: están en los miles de obreros avanzados, que conocen al trotskismo y que lucharon por él, y que al calor de la revolución volvieron a la lucha y son animadores de muchos

de sus combates y de los intentos de poner en pie organismos de democracia directa. Están en los obreros sindicalistas revolucionarios que buscan un camino para salir del atolladero al que han llevado a la revolución las direcciones reformistas. Están en los sectores del movimiento piquetero que se rebelan contra la nueva burocracia sindical que los ha expropiado y estatizado; en los militantes hoy dispersos que se rebelan contra la política reformista de los estados mayores de las corrientes usurpadoras del trotskismo, devenidas en centristas burocráticas o directamente contrarrevolucionarias como PO. Están en los miles de hijos de la revolución, constructores de las asamblea populares que hierven de odio ante la acción del reformismo que las ha reducido a su mínima expresión, y en los obreros de las fábricas ocupadas que enfrentan consecuentemente a la burocracia sindical y la política de las direcciones reformistas de mantenerlos aislados y llevarlos a hacer cooperativas, o autogestiones con la justicia y las legislaturas burguesas. Las fuerzas para poner en pie ese partido están también en corrientes que se niegan a arrodillarse ante el régimen, que defienden los principios de clase y revolucionarios, que enfrentan consecuentemente a la burocracia sindical, y que buscan un camino revolucionario, como los compañeros de Convergencia Socialista y de la LSR.

A todas estas fuerzas, las llamamos a luchar por un reagrupamiento revolucionario de la vanguardia, sacando las lecciones revolucionarias de los combates dados por nuestra clase en Argentina, pero también en Palestina, en Venezuela, y de los acontecimientos más agudos de la revolución y la contrarrevolución, para preparar los próximos combates y lanzar una guerra a muerte contra las direcciones reformistas y los liquidacionistas del trotskismo, agrupados en el Foro Social Mundial. Los llamamos a entablar una discusión fraternal, y a la vez sin diplomacias, que nos permita clarificar las diferencias y acuerdos que tenemos, discusión y pelea común que, a nuestro entender, no puede estar separada de la lucha por poner en pie una Conferencia Internacional de las fuerzas sanas del trotskismo, para declararle la guerra a las direcciones contrarrevolucionarias y a los liquidadores de la IV Internacional en todo el mundo, en lucha por regenerarla y refundarla, puesto que sólo como producto de ese combate internacional podrá ponerse en pie el nuevo partido revolucionario, trotskista e

internacionalista que la clase obrera argentina necesita para derrotar a las direcciones reformistas, para sacar a la revolución de la encrucijada, para que esta semi-revolución mancillada y desfigurada, pueda transformarse en revolución consciente y terminada, es decir, completar su tarea histórica: derribar al régimen burgués, conquistar los organismos armados de doble poder de las masas, y avanzar en preparar la insurrección que derroque a la burguesía y lleve al poder a la clase obrera.

Es la tarea de la hora, no hay tiempo que perder. De que esta tarea se cumpla en el momento justo, depende la vida o la muerte de la revolución argentina.

Parte III

UN APORTE SOBRE LAS CONCLUSIONES Y LECCIONES DE LOS COMBATES
REVOLUCIONARIOS DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA PARA EL
PROLETARIADO INTERNACIONAL

Autogestión y cooperativismo burgués versus control obrero

Una alternativa de hierro para el proletariado mundial
Reforma o Revolución

Introducción

Septiembre 2010

La revolución argentina abierta en 2001, hermana de los combates revolucionarios de las masas de Ecuador, Palestina y Bolivia, fue hija de la tercera ronda de la crisis económica mundial que se iniciara en 1997, que impactara de lleno en EEUU, Argentina y Turquía. En EEUU la crisis evaporó casi 8 billones de dólares de la bolsa de Wall Street y dejó al desnudo los balances fraguados de decenas de compañías norteamericanas.

Argentina se transformó en el eslabón más débil de la cadena de dominio del imperialismo yanqui en Latinoamérica: quedaba completamente dislocada de la división mundial de trabajo, estallaba el modo de acumulación capitalista rastrero basado en el endeudamiento y el saqueo de la nación por parte de las potencias imperialistas y se provocó una monumental crisis y agotamiento del régimen infame de los partidos patronales basados en la Constitución de 1853 y su Reforma de 1994.

Fue por las enormes brechas que esta crisis abriera en las alturas que en el año 2001 irrumpieron la clase obrera y los explotados con ocho paros generales y la huelga general del 13 de diciembre, que preparó las acciones históricas independientes del 19 y 20 de diciembre de 2001 que abrieron la revolución.

Estas acciones revolucionarias derribaron al gobierno asesino y hambreador de De La Rúa al grito de “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” y a los cuatro presidentes que le siguieron. En este proceso revolucionario los trabajadores conquistaron organizaciones de lucha como un movimiento piquetero de masas que peleaba por trabajo digno, las Asambleas Populares en los barrios y más de 100 fábricas de todo el país que eran ocupadas por sus trabajadores mientras los patrones en quiebra huían como ratas.

Ante esta ofensiva revolucionaria de las masas y por terror a perderlo todo, el imperialismo y la burguesía nativa cedieron las fábricas que daban pérdidas, a la vez que mantenían el control de las fuerzas productivas y las empresas claves de la nación, como los bancos, las

transnacionales, las privatizadas y los servicios, para salvar los intereses y la gran propiedad privada de los piratas imperialistas.

Los trabajadores en lucha, los obreros de las fábricas recuperadas, junto a los desocupados de los movimientos piqueteros, dieron mil y un combates para conquistar la unidad, poner en pie los organismos de autodeterminación y democracia directa, como fueran las Asambleas Populares y la I y II Asamblea Piquetera, para conquistar sus demandas, avanzando hacia la expropiación de los monopolios imperialistas y conquistar el poder. Pero lamentablemente no pudieron triunfar porque la burocracia sindical, la burocracia piquetera y las direcciones de los partidos reformistas que dirigían o influenciaban a la mayoría de las fábricas recuperadas, se levantaron como un obstáculo para tomar un camino revolucionario.

La izquierda reformista y su política de “autogestión y cooperativismo”

El programa que sostenía toda la izquierda reformista como parte del Foro Social Mundial y su “socialismo de mercado”, con sus encuentros internacionales de “Cooperativas y Autogestión”, consistía en generar falsas ilusiones en los trabajadores diciéndoles que el “control obrero” ya estaba “conquistado” con el sólo hecho de tomar la fábrica. De esta forma, la izquierda reformista negaba la tesis de la III Internacional revolucionaria de Lenin y Trotsky que en su Segundo Congreso definía alrededor de los comités de fábrica y el control obrero lo siguiente: *“la lucha de los comités de empresas y fábricas contra el capitalismo tiene como objetivo inmediato la implementación del control obrero en toda la rama de la industria (...) de esta manera, los comités obreros se verán forzados en su acción contra las consecuencias de esta decadencia, a rebasar los límites del control de las fábricas y talleres aislados y se encontrarán en plazo breve frente al problema del control obrero ejercido sobre las ramas enteras de la industria y sobre el control del conjunto de ellas”*.

Como si esto fuera poco, la izquierda reformista también sostenía que la solución para conseguir “legalidad” y “créditos” vendría de la mano de presionar a las Legislaturas y al Parlamento burgués para que los políticos patronales voten leyes “favorables” a los obreros.

Con esta estrategia de colaboración de clases abortaron el combate por expropiarles a los capitalistas el conjunto de las ramas de producción, de sus bancos y sus tierras; abortaron el camino de abolir el secreto comercial abriendo los libros contables y cuentas bancarias no sólo de los capitalistas en bancarrota, sino de todos los explotadores para demostrar sus superganancias. Esta era la tarea planteada para que el proletariado avance hacia la toma del poder, como condición fundamental para que toda conquista parcial se mantenga y se extienda. De lo contrario, como sucedió, éstas se pierden o se deterioran más temprano que tarde.

Así, generando la falsa ilusión de que podía existir el “control obrero” en una sola fábrica –recreando la teoría stalinista de “socialismo en un solo país”, pero esta vez bajo el “socialismo en una sola fábrica” (¡cómo si esto pudiera concebirse en medio de la economía mundial capitalista imperialista!), aislaron unas de otras a las fábricas recuperadas y a las masas en lucha. De esta forma la izquierda reformista fue funcional a que la burguesía bolivariana y la burocracia castrista expropiaran la revolución y les impusieran a los obreros de las fábricas recuperadas que opten entre la “autogestión” y el “cooperativismo” para terminar luego administrando las fábricas en ruinas con miserables subsidios, autoexplotándose y atando las máquinas con alambre para poder producir y sobrevivir bajo el látigo de los movimientos cooperativistas pro-patronales de Murua y Caro (actualmente algunas de esas cooperativas las administra directamente la burguesía kirchnerista a través de su secretario de comercio Moreno, como ahora también quieren hacerlo con algunos frigoríficos, para seguir acumulando fabulosas ganancias).

Contra las corrientes reformistas y su política de subordinación a la burguesía y de renegar a la lucha por la toma del poder, hace casi un siglo ajustaba cuentas la III Internacional revolucionaria que en su Segundo Congreso, ante la discusión sobre la acción de los comunistas en las cooperativas, declaró al proletariado internacional:

“1- En la etapa de la revolución proletaria, las cooperativas revolucionarias deben proponerse dos metas: a) ayudar a los trabajadores en su lucha para la conquista del poder político, b) donde el poder haya sido conquistado, ayudar a los trabajadores a organizar la sociedad socialista.

2- Las viejas cooperativas funcionaban perfectamente según los lineamientos del reformismo y evitaban la lucha revolucionaria en todos sus aspectos. Predicaban la idea de la entrada gradual al “socialismo” sin pasar por la dictadura del proletariado.

Las viejas cooperativas predicaban la neutralidad política, cuando en realidad esconden bajo este lema su subordinación a la política de la burguesía imperialista.

Su internacionalismo sólo existe en palabras; en realidad sustituyen la solidaridad internacional de los trabajadores por la colaboración de la clase obrera con la burguesía de cada país.

Debido a esta política, las viejas cooperativas lejos de contribuir al desarrollo de la revolución lo traban, y en lugar de ayudar al proletariado en lucha, lo perjudican”.

La lucha por el control obrero, la abolición del secreto comercial, la expropiación de los capitalistas y la revolución proletaria

El programa por el cual combatimos los trotskistas internacionalistas en la lucha de Zanon y Brukman –entre otras fábricas que yacían en la misma situación-, sostenía que en medio de la revolución, la ocupación de fábricas era tan sólo el inicio de la lucha por conquistar el control obrero, y que para ello era necesario la abolición del secreto comercial y la expropiación de toda la rama de la industria, yendo por las grandes fábricas y monopolios imperialistas que daban ganancias.

Contra la izquierda reformista, afirmamos junto a León Trotsky y en defensa del Programa de Transición que: *“Las cuentas entre el capital aislado y la sociedad constituyen un secreto del capitalismo: la sociedad no tiene nada que ver con ellas. El ‘secreto’ comercial es siempre justificado, como en la época del capitalismo liberal, por las exigencias de la ‘competencia’. En realidad los trusts no tienen secreto entre sí. El secreto comercial en la época actual es un constante complot del capitalista monopolista contra la sociedad. Los proyectos de limitación del absolutismo de los ‘patrones por derecho divino’ seguirán siendo lamentables farsas mientras los propietarios privados de los medios sociales de producción puedan ocultar a los productores y consumidores la mecánica de la explotación, del saqueo y del engaño. La abolición del ‘secreto comercial’ es el primer paso hacia un verdadero control de la*

industria.

Los obreros no tienen menos derechos que los capitalistas a conocer los 'secretos' de la empresa, de los trusts, de las ramas de las industrias de toda la economía nacional en su conjunto. Los bancos, la industria pesada y los transportes centralizados deben ser los primeros sometidos a observación.

Las primeras tareas del control obrero consisten en aclarar cuáles son las ganancias y gastos de la sociedad, empezando por la empresa aislada, determinar la verdadera parte del capitalista individual y del conjunto de los explotadores en la renta nacional, desenmascarar los acuerdos de pasillos y las estafas de los bancos y los trust; revelar, fundamentalmente, ante la sociedad el derroche espantoso de trabajo humano que resulta de la anarquía del capitalismo y de la exclusiva persecución de la ganancia”.

Es por eso que los trotskistas hemos manifestado que dicha tarea revolucionaria era inalcanzable si no se unían y centralizaban las fuerzas de los obreros de las fábricas recuperadas con el movimiento piquetero y la vanguardia combativa en un Congreso Obrero, para marchar a tirar a la burocracia sindical traidora de la CGT y la CTA, conquistar la Huelga General y poner en pie las milicias obreras que abrieran paso a la toma del poder. Sólo como subproducto de la lucha por la toma del poder se podía conquistar transitoriamente la demanda de la “estatización sin pago y bajo control obrero de las fábricas recuperadas” que tanto necesitaban los trabajadores.

Tal como lo planteaba la IV Internacional en 1938: “1- Nos oponemos a las indemnizaciones. 2- Alertamos a las masas contra los demagogos del Frente Popular que, defendiendo hipócritamente la ‘nacionalización’, continúan siendo en realidad agentes del capital. 3- Llamamos a las masas en que confíen sólo en su propia fuerza revolucionaria. 4- Enlazamos la cuestión de la expropiación con la de la toma del poder por los obreros y los campesinos”.

Esta recopilación de artículos y documentos es un aporte al debate sobre la cuestión del **control obrero** y como una guía para la acción revolucionaria para el proletariado internacional, para las fábricas recuperadas, ocupadas y puestas a producir por sus trabajadores, como

también para las fábricas que cierran, suspenden o despiden; tanto para aquellas que dan pérdidas, como fundamentalmente, las que tienen fabulosas ganancias, los monopolios imperialistas en primer lugar.

La cuestión de la estatización sin pago y bajo control obrero y la lucha por la expropiación de todos los monopolios imperialistas se ha puesto a la orden de día para que la clase obrera no siga soportando sobre sus hombros todo el peso de la crisis económica mundial arrojada por los parásitos imperialistas. ¡Para que la clase obrera viva, el imperialismo debe morir!

Una última aclaración es necesaria para introducir al lector en esta obra. Los documentos, elaboraciones y artículos que aquí presentamos son producto de una enorme elaboración colectiva de los revolucionarios internacionalistas que supieron definir el carácter de la revolución argentina del 2001 y sus tareas, y que ésta sólo podía desarrollarse y triunfar como revolución latinoamericana y mundial bajo la dirección de un partido internacional de la revolución socialista, la IV Internacional refundada.

Este programa y estas lecciones que aquí presentamos, sólo pudieron ser conquistados por una corriente internacional en un combate abierto contra el revisionismo y el oportunismo en el marxismo, en defensa del programa, la teoría y la estrategia revolucionaria. Como subproducto de esa lucha que libraron los revolucionarios agrupados en la Fracción Leninista Trotskista Internacional, es que podemos presentar estos documentos, basados en el enorme patrimonio programático de la III Internacional revolucionaria, dirigida por Lenin y Trotsky hasta su IV congreso, que luego fue sistematizado por la IV Internacional en el Congreso de su fundación en 1938 y en el Programa de Transición.

Carlos Munzer

Abril de 2002

Este artículo fue escrito en momentos en que el gobierno de Duhalde bajo el mando único del imperialismo yanqui intentaba reconstituir el régimen infame y sus instituciones descalabradas por las acciones revolucionarias de masas del 2001. La burocracia sindical de la CGT y la CTA que apoyaban a este gobierno, mantenías divididas y aisladas las filas obreras que enfrentaban una oleada de despidos fábrica por fábrica y el cierre de éstas. El gobierno cipayo de Duhalde, preparaba así un golpe selectivo a las masas, el que fuera llevado a cabo en junio de 2002 con la masacre del Puente Pueyrredón.

La nueva dirección del movimiento de desocupados y ocupados, la burocracia piquetera, se negaba a unificar en un mismo torrente todas estas fuerzas para organizar un nuevo embate de masas que pudiera terminar la acción iniciada en diciembre de 2001 e hiciera realidad el grito de “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Estaba a la orden del día poner en pie un reagrupamiento de trabajadores ocupados y desocupados para derrotar a la burocracia, para poner bajo control obrero todas las ramas de la industria y por el reparto de las horas de trabajo.

La revolución estaba en una encrucijada: o ésta avanzaba con nuevos embates que hicieran saltar por los aires al régimen odiado o las masas pagarían con nuevos sufrimientos inauditos el brutal golpe económico que el imperialismo, el gobierno cipayo de Duhalde, el odiado régimen y las patronales capitalistas preparaban para descargar sobre las masas.

La lucha por la estatización bajo control obrero por rama de la industria

Los 170.000 despedidos del primer trimestre del año 2002, el constante cierre de fábricas, el 60% de capacidad industrial ociosa, las millones de horas hombre perdidas por suspensiones, la baja de los salarios de bolsillo, etc. son los datos del crac económico patronal-imperialista y la

expresión de la total crisis y decadencia de las fuerzas productivas bajo el dominio imperialista. En esta situación, ante la caída de la tasa de ganancia, la patronal y el imperialismo descargan un brutal golpe económico sobre las masas trabajadoras de la nación oprimida, que en el movimiento obrero industrial se aplica con la colaboración directa de la burocracia sindical. El objetivo es imponer salarios de 100 dólares o menos, al nivel de Nigeria, Tanzania, Chile o Brasil; la única manera de hacer competitivos los negocios y volver a invertir.

No hay minuto en la vida de este país donde no se escuche a la patronal llorando "la desgracia de esta crisis que nos afecta". Y usan el plural, porque seguidamente proponen a los trabajadores acuerdos y planes "especiales" de producción en crisis, fábrica por fábrica, sector por sector. Así es como con la colaboración de la burocracia sindical imponen acuerdos de crisis por fábrica, donde cada patrón les impone a los obreros de su planta su solución frente a la crisis que ellos crearon y sus malos negocios. Y allí proponen "planes de producción por la crisis" donde la parte del león de este acuerdo la ponen las familias obreras.

Los obreros de las automotrices, que es la rama industrial que más ganó en los últimos diez años sobre la base de una brutal explotación obrera, vienen comprobando cómo la burocracia del SMATA de Rodríguez acepta ya hace un año largo suspensiones sistemáticas, a cambio de parte del salario. Los obreros con el 75% del salario, en medio de esta crisis terrible, intentan llegar a fin de mes, aterrorizados por el látigo de la desocupación. Mientras tanto, la patronal de la Chevrolet y la Renault, que ahora tienen un negocio para exportar una determinada cantidad de producción, invierten en nuevas líneas de producción con parte de los salarios que no pagan y toman temporalmente unos pocos trabajadores por debajo de los convenios conquistados. Igual está la situación en la Mercedes Benz: después de un mes sin trabajar, se labura un día por semana para una exportación específica a Alemania, adelantando las vacaciones para todo el personal sin que puedan tenerla el próximo año, mientras están suspendidos con el 75% del salario.

En estos días, los medios de comunicación avisan la buena nueva de que la fábrica de calefactores Eskabe de Mar del Plata ha vuelto a producir reincorporando 60 obreros... ¡de los 180 que tenía antes de

cerrar! La patronal se agranda y dice que si empiezan a vender, de a poco incorporarán a los que todavía están suspendidos. Como contracara, la Longvie de Catamarca cerró y se va a Brasil dejando 400 obreros en la calle y la Philco de La Matanza desde diciembre se encuentra cerrada.

Esta política de la patronal, impuesta fábrica por fábrica por la burocracia sindical que dejó inerte al movimiento obrero, significa que cuando los negocios de la patronal van bien, nos imponen salarios de hambre y la flexibilización laboral, pero cuando a tal o cual capitalista los negocios se les hundieren, exigen que los obreros sean los que paguen la crisis, poniendo el hombro a las pérdidas de la patronal y llevándolos a la ruina y la derrota. Y si surgen nuevos negocios por la reanimación de esa rama de la economía, imponen nuevas condiciones de trabajo con salarios más bajos y mayor flexibilización, para recuperar las pérdidas sobre nuestras espaldas.

Todos estos ejemplos son la salida que la patronal, que habla de "la defensa de la producción y el trabajo nacional", de la "cultura del trabajo", hoy impone. Esto es lo que ya aplican con éxito en Chile, donde la clase obrera, atada a negociar fábrica por fábrica, es la más flexibilizada del mundo. Porque la patronal y la burocracia son conscientes de que llevar a los trabajadores a negociaciones fábrica por fábrica es un camino directo a la ruina.

El resultado de la imposición del plan patronal ha significado, en primer lugar, el hundimiento del salario por la vía de un enorme ejército industrial de reserva. En segundo lugar, que la crisis se descarga sobre los hombros de los obreros. En tercero, dejando un tendal de destrucción, la patronal fugó 150 mil millones de dólares al exterior, para volver, en su momento, de la mano del imperialismo y devaluación mediante, a comprar el aparato productivo por dos pesos, "reactivando" la economía con un mar de familias obreras en la miseria absoluta.

A causa de la traición de la burocracia sindical, los trabajadores y el pueblo no han podido realizar el nuevo embate de masas que se necesita para barrer definitivamente al régimen cipayo. El movimiento de desocupados, que amenazaba con unir a todas las fuerzas del movimiento obrero, hoy está dividido por una nueva burocracia sindical que los separa de los trabajadores ocupados.

El resultado, es que dividido y ante el ataque patronal, el movimiento

obrero industrial se ve obligado a dar heroicas luchas desesperadas de resistencia, defensivas, fábrica por fábrica.

Cooperativas y gestión directa de la producción: Los trabajadores demuestran que la clase obrera es la única capaz de defender la producción poniendo a funcionar las fábricas cerradas

Como parte de este ataque ha surgido además un fenómeno nuevo, donde también los trabajadores se hacen cargo de la crisis de los patrones: son las casi cien fábricas puestas a funcionar por los obreros, organizadas como cooperativas o como en Zanon, una pequeña fábrica ceramista, bajo la gestión obrera de la producción y la administración de la fábrica a cargo de la justicia patronal. Esto surgió en respuesta a los patrones que directamente se retiran de las fábricas, abandonando la producción y dejando en manos de los trabajadores las empresas que ellos arruinaron, llenas de deudas.

Los ejemplos de Zanon y Brukman, de RENACER de Tierra del Fuego, de Ingenio Ledesma de Jujuy, de Frigorífico Yaguane y Cosméticos Roby de La Matanza, de los tractores Zanello en Córdoba, de Polimex de la Capital Federal y el resto de casi cien fábricas muestra la amplitud de este fenómeno.

Así es como estos compañeros todavía pueden alimentar a las familias, como en el caso de las cooperativas, pero con menos salarios, para pagar parte de la deuda que los anteriores propietarios dejaron. Además, como están sujetos a las leyes de la competencia capitalista, en las fábricas cooperativizadas en lugar de mejorar las condiciones de vida de las familias obreras, éstas han empeorado, con salarios de hambre. Aquí también siguió la burocracia el camino de la patronal: huyeron, porque si no está la patronal, ¿quién pone la plata en el bolsillo de la burocracia? Cuando se quedaron, los burócratas terminaron convirtiendo la Comisión Interna en el directorio de la empresa y administrando los planes de producción como patrones, como en el Yaguané.

Es en Cerámicas Zanon donde se concentra hoy una avanzada de esta lucha de resistencia. Zanon consiguió, después de una lucha de meses contra la patronal y la burocracia -a la que se la echó del sindicato seccional- la gestión obrera de la fábrica, con la justicia administrando las finanzas de la fábrica en quiebra.

Cooperativas o gestión obrera de la producción, todos estos ejemplos, más allá de sus diferencias, demuestran que la única clase que ansía y es capaz de defender la producción es la clase obrera, que mantiene como puede, en las peores condiciones por responsabilidad de sus direcciones, las fuerzas productivas para que no se destruyan. Si no fuera por los trabajadores, todas esas fábricas hoy serían galpones con carteles de venta y las máquinas, un rejunte de metales oxidados sólo para ser vendidos como chatarra. Por esto es que afirmamos que la única clase que puede reconstruir lo que estos saqueadores destruyen en su rapiña, es la clase obrera.

La primera respuesta obrera ante los cierres o despidos y suspensiones masivas: tomar la fábrica y ponerla a producir, exigiendo la estatización bajo control obrero

Así está hoy el movimiento obrero industrial: la mayoría de las fábricas con el 45% de los trabajadores contratados en negro; otras con suspensiones y planes de producción justo a tiempo, galpones vacíos y máquinas herrumbradas, mientras hay fábricas que sólo se mantienen abiertas por el sacrificio enorme de la clase obrera. Divididos por la burocracia, aislados por fábrica, con el terror de la desocupación y con los planes del gobierno y la patronal de volcar ese enorme ejército industrial de reserva que ellos mismos crearon, los cuatro millones de desocupados, sobre las fábricas con los planes trabajar pagados por el gobierno y el resto del sueldo por la patronal.

Por eso, por cada fábrica que cierra, que suspende, que despide, o donde la patronal declara el lockout, los trabajadores deben responder rechazando las soluciones de crisis que nos quieren imponer la burocracia y la patronal. **¡Rechacemos los “acuerdos de solución a la crisis”!** El camino es continuar los ejemplos de Brukman y Zanon. **¡Ocupemos las fábricas! ¡Como primera medida, imponer que la patronal mantenga el salario entero de los obreros despedidos y suspendidos, sean contratados o efectivos, por falta de trabajo! ¡Qué paguen con lo que acumularon durante años! ¡Qué la crisis la paguen ellos!**

¡Abajo el secreto comercial! ¡Apertura de los libros que ocultan el saqueo capitalista contra los trabajadores! ¡Control obrero de toda la rama!

Cuando la guita entraba, salía en valijas a los bancos internacionales y los paraísos fiscales. Ahora los patrones lloran con lágrimas de cocodrilo y nos hacen a los obreros dueños de la miseria. Para responder a esto hay una sola demanda posible: **¡qué nos muestren los datos de sus crisis en toda la rama de producción!** Queremos los libros de contabilidad de toda la industria, para controlar todos los negocios que hacen los capitalistas. **¡Abajo el secreto comercial de los patrones!** Este es el primer paso para imponer el **control obrero de la producción**

Bajo el **control obrero**, los trabajadores podremos develar, como bajo el cristal de aumento de una lupa, los secretos comerciales de los capitalistas, que ellos esconden bajo el principio de la libre competencia, pero son en realidad el corazón de la conspiración de los capitalistas contra los intereses de los trabajadores y de toda la sociedad. Para garantizarlo es que necesitamos **el control obrero de toda la rama** y no puede haber control obrero sin la abolición de los secretos comerciales. Este es el primer paso hacia el control efectivo de la industria.

Así podremos saber adónde fueron los 150 mil millones de dólares que la patronal fugó y que acumuló en base a la evasión de impuestos y créditos truchos, como es el caso del crédito de 20 millones de dólares del Banco Mundial para que la familia Zanon “modernice la fábrica” y que ésta se guardó cerrándola.

El control obrero en una fábrica es un paso, pero si está en el camino de extenderlo a toda la rama de producción. La fábrica aislada, inevitablemente se hunde, ya sea cuando hay reactivación por la competencia de los monopolios, o por la crisis. Hay fábricas que están produciendo y son rentables; otras no. El control obrero hay que extenderlo a todas, estatizando toda la rama de producción. Porque las fábricas que andan bien, están rodeadas de otras a las que cada vez más la patronal las hunde. Y más temprano que tarde los capitalistas se lanzarán al ataque.

Decir que con una sola fábrica podemos sostener el control obrero, sin poder aprovechar toda la capacidad productiva de varias plantas del

mismo ramo, es mentirles a los trabajadores.

¡Estatización bajo control obrero!

La exigencia de estatización es para que sea el Estado el que provea los elementos necesarios para la actividad múltiple que cada empresa precisa para funcionar: que se ocupe de asegurar los elementos industriales, técnicos, financieros y comerciales cotidianos de la empresa, la distribución de la producción en el mercado local o exterior. La estatización es necesaria porque es imposible pensar que los trabajadores, que no cuentan con capital, puedan sostener la producción sin crédito y mantengan una inversión técnica que les permita la más alta productividad y eficiencia del trabajo. Pero todo esto deberá ser fiscalizado por la atenta y vigilante mirada de los obreros, transformados en los administradores directos de la producción con un directorio obrero.

La lucha por el control obrero y contra la desocupación

El gobierno y la patronal quieren con el “plan social” para tres millones de desocupados, utilizarlos a éstos como un enorme ejército de reserva de mano de obra a centavos la hora, para volverlo contra los obreros con trabajo para bajarles aún más sus salarios de hambre.

Por eso el programa de control obrero **separado** de la lucha por la escala móvil de horas de trabajo y de salarios, para conseguir trabajo y salarios dignos para todos, puede terminar dividiendo aún más las filas obreras y siendo la base del surgimiento de una “aristocracia obrera” en un mar de obreros hambrientos; división similar a la que lamentablemente hay entre los obreros petroleros venezolanos y el resto de la clase obrera de ese país, que lo hizo ser -de la mano de la burocracia sindical- la base social de la intentona golpista pro-imperialista.

El sentido del combate por el control obrero no es otro que el de reunir a todos los trabajadores para organizar un plan racional de producción de todas las fuerzas productivas de tal o cual rama de todo el país, para incorporar a millones de desocupados y coordinar entre diferentes ramas

la producción. Frente a esta terrible catástrofe social, sólo aunando las fuerzas del conjunto de la clase trabajadora y los explotados, podremos movilizar a todos esos millones de brazos; podremos reconstruir lo que estos carroñeros están destruyendo; sólo así podremos comenzar a recuperar condiciones de vida dignas.

Los trotskistas no ocultamos que la lucha por el control obrero está férreamente ligada con la lucha revolucionaria por el poder. Educamos a los trabajadores en la verdad de la historia de las luchas de nuestra clase en todo el mundo. Sostenemos que decirles a los trabajadores “*ya está, el trabajo terminó*” cuando una fábrica es reabierto por los obreros y puesta a funcionar, es mentir sobre las duras tareas históricas que tenemos en nuestras manos. Sostenemos junto a la Tercera Internacional que “*la tarea del Partido Comunista consiste, por el contrario, en aprovechar la desorganización económica para organizar a los obreros y mostrarles la necesidad de combatir por la dictadura del proletariado, al mismo tiempo que se amplía la idea de la lucha por el control obrero*”. Combatir de esta manera las ilusiones de los trabajadores, vale mil veces más que alguna fábrica produciendo bajo control de los trabajadores.

La burguesía es consciente que la propiedad privada de los medios de producción no se discute, y tarde o temprano intentará retomar con una mano, lo que se vio obligada a ceder con la otra. Organizar comités de autodefensa, guardias obreras, es de vida o muerte en este combate. No sólo para defender las instalaciones, como contra los rompeshuelgas, sino contra el boicot de otras empresas o de los proveedores de insumos.

Por delante nuestro está dispuesto el campo de batalla. Para avanzar medio paso seguro, tendremos que derrotar a los colaboracionistas en nuestras filas. **¡Abajo la podrida burocracia sindical, sostenedora de esos inmundos “acuerdos de soluciones a la crisis por fábrica”!** **¡Basta de divisiones en las filas obreras, para que negociemos aislados y donde los obreros ponen todo a cambio de nada y los burgueses salvan sus negocios!** **¡Por un Congreso Nacional Obrero y popular que unifique y centralice todos los combates de la clase obrera!** **¡Para enfrentar la catástrofe capitalista, echar al imperialismo, derrotar al régimen infame y terminar lo que empezamos el 20 de diciembre!**

Abril de 2002

Abril de 2002

Abierta ruptura del PTS con el marxismo revolucionario de la III y la IV Internacional

Una polémica sobre el control obrero

Las concepciones del PTS, un pequeño grupo gramsciano, pueden llevar a la ruina a los trabajadores que resisten fábrica por fábrica la ofensiva patronal.

Queremos discutir de cara a toda la vanguardia obrera estas concepciones, que es una discusión entre el trotskismo y el gramscismo de la III Internacional stalinista.

Estos autotitulados “intelectuales orgánicos de la clase obrera”, en lugar de largarse a hablar de control obrero, deberían empezar decirles a los obreros lo que la III Internacional en época de Lenin y Trotsky, y el Programa de Transición establecen acerca del control obrero, y que ellos “olvidan” y no dicen por ningún lado.

El primer “olvido” de La Verdad (?) Obrera: la opinión de la III Internacional de que “sólo con la derrota del capitalismo y con la instauración de la dictadura de proletariado serán capaces de resolver la cuestión social”

Llamar control obrero a lo que no lo es, impide la lucha por el verdadero control obrero y por ello mismo detiene la lucha de la clase obrera en el punto desde el cual debe empezar. Es que en la actual época en la cual el imperialismo es reacción en toda la línea toda conquista que no sirve para avanzar a la toma del poder retrocede.

El marxismo revolucionario afirma que en la actual época imperialista, lo que la burguesía da con la mano izquierda mañana lo quita con la

derecha. Que no hay conquista duradera si no se expropia a los capitalistas y la clase obrera toma el poder.

Por esto, la actual conquista de Zanon funcionando bajo la gestión obrera de la producción -como la de otras centenares de fábricas que han adoptado un funcionamiento cooperativo ante la huida de la patronal- está amenazada por la existencia de los monopolios y la competencia, que así como hoy ponen a funcionar a pleno una fábrica o aún una rama entera, mañana la hundirán.

La clave de la época es que para conseguir lo mínimo hay que ir por todo porque sino las conquistas parciales y limitadas a un sector de la clase se le vuelven en contra, como sucede hoy con los subsidios a los desocupados que son utilizados para crear la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados.

La III internacional ordenaba no perder nunca esa perspectiva ni siquiera en la más pequeña de las luchas:

*"Los sindicatos revolucionarios que luchan para mejorar las condiciones de trabajo, elevar el nivel de subsistencia de las masas, establecer el control obrero, constantemente deben darse cuenta de que todos estos problemas no podrán ser resueltos dentro del encuadramiento capitalista. Durante su lucha, aún cuando logren arrancarle concesiones a la clase dominante y obligarlos a aplicar la legislación social, **tienen que enfrentar claramente a las masas con el hecho de que sólo con la derrota del capitalismo y con la instauración de la dictadura de proletariado serán capaces de resolver la cuestión social. No debe perderse esta afirmación ni en la más parcializada de las acciones, en la más parcializada de las huelgas o en el más pequeño de los conflictos.** Por otra parte, los sindicatos revolucionarios deben generalizar estos conflictos elevando constantemente la mentalidad de las masas obreras hacia la necesidad, ineludibilidad de la revolución social, de la dictadura del proletariado."* (Programa de acción de la Internacional Sindical Roja, Tercer congreso de la II Internacional, negritas mías)

"La tarea del partido comunista consiste, por el contrario, en aprovechar la desorganización económica para organizar a los obreros y mostrarles la necesidad de combatir por la dictadura del proletariado, al mismo tiempo que se amplía la idea de la lucha por el control obrero " (Idem)

Podemos buscar por todos lados, pero nada de esto dice LV(?)O en todo

lo que escribe sobre el control obrero. Estamos así ante la concepción reformista de que los problemas de la clase obrera pueden resolverse en los límites de una fábrica y sin expropiar al conjunto de la burguesía y desalojándola del poder.

El segundo “olvido” de La Verdad (?) Obrera: para la III Internacional el objetivo no puede limitarse al control obrero de una fábrica aislada sino el de toda la rama de producción y el de toda la industria

Ni La Verdad (?) Obrera, ni ninguno de los materiales del PTS, plantean en ningún lado extender el control obrero, no digamos a toda la rama a nivel nacional, sino ni siquiera a nivel de la provincia de Neuquén a la cual pertenece Zanon y donde hay otras tres fábricas ceramistas a merced de la ofensiva patronal.

¿Acaso estos “intelectuales” gramscianos nos quieren convencer de que en la época de los monopolios las fábricas pueden ser islas y que los obreros pueden administrar estas islas sin el control y planificación obrera del conjunto de la rama y aún de la economía nacional? Esto choca contra todo lo escrito por la III Internacional y por el trotskismo.

*"La lucha de los comités de empresas y fábricas contra el capitalismo tiene como objetivo inmediato la implantación del control obrero **en todas las ramas de la industria**" (...) "De esta manera, los comités obreros se verán forzados en su acción contra las consecuencias de esta decadencia, **a rebasar los límites del control de las fábricas y talleres aislados y se encontrarán en plazo breve frente al problema del control obrero ejercido sobre ramas enteras de la industria y sobre el conjunto de ellas**" (Tesis de II Congreso de la II Internacional sobre comités de fábrica y el control obrero, negritas mías).*

Aún más, la III Internacional alertaba sobre las divisiones y el falso “Patriotismo de fábrica” que puede acarrear en caso de generalizarse el control obrero a muchas fábricas aisladas:

“Para lograr la organización regular del control obrero en las fábricas, es absolutamente necesario que los sindicatos dirijan los comités de fábrica y relacionen y combinen el trabajo de dichos comités con los de las empresas de una misma industria para prevenir de esta manera los

inevitables intentos de cultivar el patriotismo de fábrica que puedan producirse si el control está diseminado" (Idem)

Trotsky, por su parte, no hizo más que continuar las lecciones de la III Internacional sintetizándolas en el Programa de Transición:

*"Los comités representativos de las empresas individuales deben reunirse en conferencias para elegir los correspondientes comités de trusts, de ramas enteras de la industria, de regiones económicas y finalmente, de la industria nacional en su conjunto. De este modo, el control obrero se convierte en **escuela de economía planificada**"* (resaltado en el original)

Tercer "olvido" de La Verdad (?) Obrera: el control obrero no se inspira en el derecho burgués sino que es irreconciliable con el poder de la patronal

En ninguna de las publicaciones del PTS puede encontrarse la más mínima línea llamando a desconfiar en la Jueza que autorizó la reapertura de la fábrica bajo la gestión de los trabajadores, que así como hoy permite esto porque le conviene al sector patronal que representa, el ala "amarilla" del sapagismo y porque es la mejor manera de preservar la propiedad burguesa de la fábrica, mañana de un plumazo dará – apoyándose en la fuerza armada- todo por terminado. El silencio de LV(?)O sobre esto fortalece la opinión de que el control obrero pueda lograrse de una manera pacífica, a través de un acuerdo con la patronal y el estado patronal.

Veamos, en cambio, como concebía la III Internacional la lucha por el control obrero:

*"Entonces, **en tanto que se trate del control creado a través de un acuerdo, nos enfrentamos en realidad a un control puramente formal, que no puede ofrecer nada a los obreros porque será inofensivo para la burguesía**" (...)* *"La clase obrera no se inspira en la idea del derecho paritario ni se coloca en el punto de vista de una ambigua democracia obrera. En realidad, la clase obrera aborda todo el proceso industrial. **El control obrero debe establecerse de hecho por los propios obreros** y la organización de las comisiones de control debe hacerse **por fuera de cualquier tipo de autorización**. La comisión de control vigila todo lo que ocurre al interior de la empresa y todas las*

relaciones de su empresa con el exterior...”

Pero lo que sigue es aún más importante para ver la impostura de LV(?)O:

“...De esta manera, al mismo tiempo que el establecimiento del control de la producción, la clase obrera debe realizar también el control financiero que es la tarea más difícil del control obrero (...)”... (III Congreso de III Internacional. Programa de acción de la Internacional Sindical Roja)

La gestión que los obreros de Zanon realizan sobre la producción no incluye el “*control financiero*”, que está en manos de la jueza. Así el supuesto “control obrero” de LV (?) O deja “*la tarea más difícil del control obrero*” –según la III Internacional en manos... ¡de la Jueza!

Que la jueza haya terminado autorizando que los obreros pusieran a producir la fábrica -como LV (?) O reconoce lleva a preguntarse el por qué de esta decisión por parte de esta enemiga de los trabajadores. Es que le sirve al sapagismo, que tiene que atacar a los estatales y docentes por orden directa del FMI, para mostrar una fábrica “modelo” en su provincia donde obreros, jueces y gobierno patronal solucionan los problemas de común acuerdo.

Una cosa es utilizar coyunturalmente esta política patronal en beneficio de la lucha de los trabajadores, pero otra muy distinta es no denunciar los verdaderos objetivos de la jueza y del gobierno, y alentar así entre los trabajadores la ilusión de que este armisticio momentáneo puede durar eternamente.

El cuarto “olvido” de La Verdad (?) Obrera: para la III Internacional y el Programa de Transición la precondition del control obrero es la anulación del secreto comercial y la apertura de los libros de contabilidad

Pero para que el control obrero sea real y efectivo debe estar ligado indisolublemente a la apertura de los libros contables de toda la rama de producción. De esto, LV(?)O, ni palabra.

Dice al respecto el Programa de Transición:

“Los primeros objetivos del control obrero consisten en aclarar cuáles son las ganancias y gastos de la sociedad empezando por la empresa aislada; determinar la verdadera parte del capitalismo aislado

y con los capitalistas en conjunto en la renta nacional; **desenmascarar las combinaciones de pasillo y las estafas de los bancos y de los trusts; revelar, en fin, ante la sociedad, el derroche espantoso de trabajo humano que resulta de la anarquía del capitalismo y de la exclusiva persecución de la ganancia.**”

Por eso se sostiene:

"La abolición del "secreto comercial" es el primer paso hacia un verdadero control de la industria." (...)

Y para reforzar aún más:

“Así como la abolición de los secretos comerciales es una condición necesaria para el control obrero de la industria, el control es el primer paso en el camino de la conducción socialista de la economía”.

Pero, ¿pueden acaso reivindicar los dirigentes del SOECN, el sindicato ceramista de Neuquén, que conocen los secretos que la patronal de conjunto guarda celosamente para mejor engañar a los obreros? No se plantean hacerlo ni siquiera para “la empresa aislada”, porque no reclaman siquiera la apertura de los libros de Zanon, menos aún de toda la rama y del conjunto de la industria. Por eso, el “control obrero” de LV(?)O se reduce a la gestión y organización por parte de los obreros de la producción de una fábrica aislada, o sea ponerla a funcionar, algo que los obreros de cualquier fábrica estarían –por sus conocimientos y experiencia- en condiciones de hacer sin la coerción del patrón y los capataces. Esto no es nada más que un punto de partida, pero sólo eso. Podríamos seguir cansando con citas. Pero todas demuestran que el supuesto “control obrero” de LV(?)O está concebido totalmente en el campo del derecho burgués, como un acuerdo con los jueces o funcionarios que le permiten ocasionalmente y momentáneamente a los obreros poner a producir una fábrica, mientras aquellos conservan el control de lo más importante, las finanzas, y porque esta experiencia no cuestiona la propiedad y el poder de la patronal ni amenaza con ser extendida al resto de las fábricas. Es decir, como lo llama la III Internacional, *“un control totalmente formal”*

Las fábricas-islas paradisíacas, el sueño reformista de los “intelectuales orgánicos” del PTS que vuelve al socialismo utópico de Saint Simón, Owen y Fourier

La consigna de “control obrero” es una consigna transicional porque le plantea a la clase obrera la necesidad de adueñarse del poder. Y por esto, al decir de Trotsky, en el caso de hacerse realidad sólo puede ser una situación coyuntural que plantea la lucha por el poder como única forma de consolidar el control obrero pero ya bajo la forma de planificación de la economía. Desde Marx a la fecha los revolucionarios sabemos que los problemas de la clase obrera se resuelvan de fondo en la toma del poder por la clase obrera.

La verdad es que el planteo del PTS es un fenomenal embauque teórico. Los gramscianos nos quieren convencer de su pseudo-teoría de que la clase obrera puede avanzar consiguiendo hoy el control obrero –bajo la autorización de los jueces en una fábrica, mañana en otra; hoy un sindicato aquí, mañana otro allá; así como hoy un centro de estudiantes aquí mañana otro allá...y así hasta acumular “contrahegemonía” que permita sin despeinarse el jopo derrotar la “hegemonía” burguesa. Esta es la concepción de la III Internacional pero... la de Stalin y Gramsci, la que levanta toda la izquierda europea –usurpadores del trotskismo incluidos embarcada en construir los partidos “anticapitalistas”, pero no, como vimos, la concepción de la III Internacional revolucionaria en época de Lenín y Trotsky

Parafraseando -e invirtiendo la frase de Engels, con sus concepción de fábricas-islas paradisíacas, están yendo “del socialismo científico al socialismo utópico” de Saint Simón, Fourier u Owen y sus “colonias comunistas” y falansterios de principios del siglo XIX. Si en el siglo XIX esto ya era una utopía criticada por el marxismo científico en el Manifiesto Comunista, las actuales "elaboraciones" del PTS no son más que embauques que cubren la retirada de una corriente que ha decidido reconocer oficialmente que se fue del trotskismo hacia el gramscismo.

Julio de 2002

Este artículo fue escrito días después de que el gobierno de Duhalde perpetrara la masacre en el Puente Pueyrredón, asesinando a los compañeros Kostequi y Santillán.

La respuesta de las masas ante este verdadero golpe contrarrevolucionario de la burguesía, no se hizo esperar. El 9 de julio de ese año decenas de miles de trabajadores ocupados y desocupados marcharon por las calles de Buenos Aires y coparon la Plaza de Mayo. Esa gran concentración obrera era una enorme oportunidad para convocar desde allí mismo a un Congreso Nacional unitario y democrático de todas las organizaciones piqueteras, de los trabajadores y las fábricas en lucha, de las asambleas populares y los ahorristas estafados. Estaba a la orden del día preparar y organizar una gran lucha y la Huelga General para terminar con barrer al régimen infame odiado por las masas. Sin embargo, la burocracia piquetera y la izquierda reformista se negaron a pelear por esta perspectiva. La izquierda reformista levantaba la consigna de “Asamblea Constituyente” que para lo único que servía en ese momento era para liquidar los organismos de democracia directa y para alejar a las masas de la lucha por la toma del poder.

La burguesía lanzaba el llamado a elecciones para contener y desviar el odio de las masas. En esa trampa electoral las fracciones burguesas discutían cómo salvar las instituciones demolidas. De un lado, la fracción encabezada por Duhalde buscaba fortalecer el Pacto de Olivos. Del otro, la fracción de la Carrió y Kirchner decía que con eso no alcanzaba y que había que hacer un plan de “renovación” de todos los cargos, detrás de un operativo de “manos limpias” y “gente honesta”, que buscaba expropiarles a las masas la consigna de “que se vayan todos, que no quede ni uno sólo”.

11 propuestas inmediatas a las fábricas puestas a funcionar por sus

trabajadores, y a las que están en crisis y en quiebra

1. Desde hace meses, amplios sectores de la clase obrera argentina padecen despidos a mansalva. Se han perdido ya desde diciembre, 650.000 puestos de trabajo. La primera propuesta que hacemos desde Democracia Obrera es que todas las organizaciones que hablan en nombre de la clase obrera, comenzando por el movimiento piquetero y de desocupados, deben tomar en sus manos la lucha por: ¡Ningún despido, ni suspensión ni rebaja salarial!

¡Inmediata nacionalización sin pago y bajo control obrero de toda fábrica que cierre o despida, y que el estado se haga cargo de los salarios y de las deudas atrasadas con los obreros!

Mientras la patronal le quiere hacer recaer su crisis fábrica por fábrica a los obreros, los trabajadores respondemos que no nos interesa la crisis de los capitalistas individuales que, cuando facturaban y ganaban sumas suculentas nada repartían, y que ahora nos tiran la crisis a los trabajadores. Luchamos por la apertura de los libros de contabilidad de toda la rama de la producción para poner a funcionar esa fábrica en crisis como parte de un plan racional en función de las necesidades de la población, ligada a la producción de toda la rama.

2. Los obreros no aceptamos ningún vaciamiento, ni acatamos ninguna resolución de ninguna justicia patronal que quiera interferir en que la fábrica y las máquinas siguen funcionando bajo nuestro control, ante los lockouts patronales y la huida de los capitalistas en quiebra. Exigimos a las municipalidades, gobiernos nacionales y provinciales, en contra de la ley de quiebras del imperialismo y los políticos patronales que nos quiere quitar todas las conquistas e indemnizaciones y salarios atrasados, que el estado o municipio deben hacerse cargo de inmediato del pago de los mismos. ¡Abajo la ley de quiebras de los políticos corruptos y de los jueces pagados por los patrones!

3. Mientras damos esta lucha, llamamos a funcionar con comités de fábrica que administren la gestión y la administración obrera, que sean

rotativos y votados permanentemente y cambiados o ratificados por la asamblea.

Toda la discusión sobre la marcha de la producción, las ventas, la compra de insumos, lo hace la asamblea y lo controla. Una comisión de obreros de base votada en asamblea supervisa el dinero y su movimiento, comisión que también es controlada permanentemente y revocada o confirmada por la asamblea.

4. Toda fábrica aislada que inicia esta lucha debe llamar inmediatamente a las organizaciones piqueteras y de desocupados para que sean ellos también los que envíen delegados para el control obrero de esas fábricas, para poner a los trabajadores desocupados en defensa de esas fábricas tomadas. Para que en común se discuta cuántos obreros nuevos entran a trabajar a las fábricas que funcionan bajo gestión obrera, discutido en común por los comités de fábrica y los movimientos piqueteros ciudad por ciudad y provincia por provincia.

5. Esos comités de fábricas gestionadas y de organizaciones piqueteras serán los que impulsen el llamamiento a exigir la apertura de los libros de contabilidad de toda la rama de la producción, los que decidirán en cada municipio o ciudad, qué otra fábrica cerrada se puede poner a funcionar bajo control de las organizaciones obreras.

6. Deberá constituirse una coordinadora nacional de fábricas en lucha, tanto de las que ya están siendo controladas por sus trabajadores, como las que están cerrando, despidiendo y suspendiendo, para levantar todos estos reclamos y para que, coordinados con el movimiento de desocupados y con las asambleas populares, nos volquemos a las fábricas y empresas que están en plena producción, cuyas patronales están ganando o han ganado fortunas -como las privatizadas, las petroleras, las exportadoras-, para luchar por aumento de salarios para los trabajadores ocupados y por nuevos puestos de trabajo genuino para los trabajadores despedidos y desocupados con salarios dignos para todos reduciendo la jornada laboral, como hicieron ayer los trabajadores desocupados y los ocupados en las puertas de la petroleras de Mosconi, Tartagal, Campo Durán.

7. El movimiento de fábricas en lucha, unido a sus hermanos desocupados, levantará la demanda de trabajo digno para todos, comenzando por defender los puestos de trabajo que ya existen, reduciendo la jornada laboral a 5 ó 6 horas de trabajo para que todas las manos disponibles entren a trabajar con un salario mínimo igual a la canasta familiar. Si el 50% de la clase obrera está ocupada o desocupada, que se reduzca ya un 50% la jornada laboral con un salario de 1200 pesos de mínimo!

Quieren obligar a la clase obrera -la única clase productora de la riqueza nacional a que, como mendiga, deba pedir bolsones de comida para comer al otro día. ¡Basta! Por la inmediata puesta en funcionamiento bajo control obrero de todas las fábricas de la alimentación y de todas las extensiones de tierra, para que, incorporando miles de trabajadores en estas fábricas y en las mejores tierras, se produzcan alimentos para todos los trabajadores, mujeres y niños de los explotados.

Y si los explotadores dicen que esto no es posible, los obreros les dirán que el sistema que ni siquiera puede darles de comer a sus esclavos, merece perecer. ¡Que muera entonces, porque si no morirán de hambre y represión los trabajadores y sus familias!

8. Esta lucha es imposible sin enfrentar a la burocracia sindical traidora que hoy es parte del gobierno asesino de Duhalde, que separa y separará nuestras luchas para dejarnos aislados. Por eso, allí donde hay seccionales recuperadas por los trabajadores y obreros combativos - como en Neuquén lo es el sindicato ceramista, por poner tan sólo un ejemplo-

y ganemos la gestión obrera de una fábrica, ligaremos esa lucha a los reclamos del resto de las fábricas de de la seccional, imponiendo un funcionamiento de asambleas generales, de piquetes y comités de lucha. Llamaremos desde cada fábrica textil, metalúrgica, ceramista, al resto de los obreros de la rama de producción y del sindicato -que mañana podrán pasar por el cierre y el despido-, a coordinarse inmediatamente, a juntos iniciar la lucha por derrotar a los burócratas sindicales que nos dividen, y a transformar la lucha contra los despidos y por el control obrero en un baluarte de la lucha por recuperar los sindicatos expulsando a la burocracia traidora sirviente del régimen

infame, a nivel local, regional y nacional.

9. Los jueces y las patronales y sus políticos, para recuperar sus fábricas, mandarán a gendarmes, policías asesinos, a sus bandas parapoliciales y de matones de los sindicatos, como ya ha sucedido en reiteradas oportunidades, y como hemos visto en la lucha del heroico movimiento piquetero. Por comités de autodefensa de las fábricas tomadas, organizados por los obreros en lucha, el movimiento piquetero y las asambleas populares, para impedir todo desalojo y provocación de la patronal o de la burocracia sindical.

10. Esta coordinadora nacional de fábricas tomadas y gestionadas por sus trabajadores, llamará inmediatamente al movimiento de desocupados y a los trabajadores en lucha, a imponer un gran Congreso Nacional de delegados con mandato de base, ampliamente democrático, de trabajadores ocupados, desocupados y asamblea populares. Puesto que no hay solución fábrica por fábrica y para no perecer aislados a la larga, como sucedió con Renacer en Ushuaia, esta coordinadora de fábricas en lucha comprende que su existencia depende de que se reúna ya este Congreso Nacional que prepare un nuevo 20 de diciembre para que no queden ni vestigios de este régimen infame, y se abra el camino para imponer una salida obrera y popular a la crisis.

11. La salida de la ruina del capitalismo, del saqueo de la nación por parte de un puñado de monopolios y de banqueros chupasangre no va a venir de ninguna ley, de ningún parlamento, de ninguna elección ni de ninguna Asamblea constituyente: sólo va a venir si la clase obrera y los explotados, poniendo en pie nuestros organismos de democracia directa, tomamos la resolución de los problemas en nuestras propias manos y comenzamos a hacerlo desde hoy, en la perspectiva de organizar una lucha revolucionaria decisiva que imponga -como votó la Interbarrial Nacional-, un gobierno de los trabajadores, los piqueteros y las asambleas populares sobre las ruinas de este régimen infame y todas sus instituciones de genocidas, corruptos y asesinos de los trabajadores y el pueblo.

Octubre de 2002

Este artículo fue escrito en momentos en que nuevamente el gobierno y el régimen infame sirvientes del FMI habían vuelto a golpear y a atacar con una feroz represión y persecución a los trabajadores y al pueblo en lucha. Esta vez, el golpe, que antes había sido en Avellaneda con la masacre en Puente Pueyrredón, fue en Jujuy, donde la policía hizo una verdadera cacería por las calles de la ciudad, metiéndose en casas y comercios y golpeando y deteniendo a 180 trabajadores. También en Neuquén la justicia patronal amenazaba con una orden de desalojo para expulsar de la fábrica a los heroicos obreros de Zanon, mientras los carneros rompehuelgas pagos por el ex burócrata Montes atacaban a los trabajadores.

Desde allí se intentaba dar un escarmiento a los trabajadores en lucha y a las más de 100 fábricas tomadas que fueron salvadas por sus propios trabajadores.

La izquierda reformista, en esos momentos, lejos de llamar a unir a los que luchan para frenar la feroz represión, se la pasaba discutiendo a qué candidato apoyar y qué alianza hacer para la trampa electoral que se avecinaba. Y a esto lo hacían cuando había cientos de compañeros detenidos y perseguidos en Jujuy. La izquierda reformista a la cual en ese momento se le daba extensos espacios televisivos, no decía una sola palabra de la represión salvaje y de los presos de Jujuy. ¡Una vergüenza!

Era el momento de plantear la defensa unificada de todas las fábricas ocupadas por sus trabajadores, la lucha por el control obrero y la lucha por trabajo para todos. Estaba a la orden del día el llamado a conquistar la III Asamblea Nacional Piquetera para tirar abajo a la burocracia sindical; para derrotar al gobierno y al régimen infame e imponer una salida obrera y popular a la crisis; para organizar y centralizar la lucha a favor de los trabajadores atacados como en Jujuy y Neuquén; para preparar un nuevo 20 de diciembre y organizar el boicot activo a las elecciones fraudulentas con la Huelga General, con cortes de ruta, piquetes y lucha en las calles, hasta que se vayan todos.

En defensa de todas las fábricas ocupadas por sus trabajadores.

La lucha por el control obrero es inseparable de la lucha por trabajo para

todos y por el poder

Nuevamente sobre el control obrero, cooperativismo, autogestión y cogestión

Un debate que recorre a todas las corrientes de la izquierda argentina y a la vanguardia obrera

En 2002 se realizaron tres encuentros de distintas fábricas que están siendo puestas a funcionar por los trabajadores -en el medio de la catástrofe y la crisis capitalista que las han tomado, e intentan denodadamente buscar un camino que sostenga sus puestos de trabajo. El 24 de agosto, se realizó un encuentro en Grissinópolis, impulsado por el PO; y el 7 de septiembre, uno en Brukman junto con Zanon, y otro en La Baskonia, impulsado por el Movimiento Nacional de Fábricas recuperadas en el que conviven el CTA y la CCC.

Una fuerte discusión está cruzando a las corrientes que, como la CCC y el CTA, el PO o el PTS, tienen una relativa influencia en esos procesos. Pero, lamentablemente, mientras discuten, han dividido las filas de los obreros del movimiento de fábricas ocupadas. Han realizado tres encuentros separados de obreros que tienen las mismas demandas, los mismos intereses en la lucha. Justifican esa división diciendo que tienen “diferencias ideológicas”: ¡pero la unidad de las filas obreras no puede depender de los acuerdos o diferencias ideológicas de las corrientes, sino de los intereses de la clase obrera y de su lucha!

Esta división que han impuesto con tres encuentros separados ha sido un duro golpe para los trabajadores que buscan un camino para poner a funcionar las fábricas abandonadas y en ruina que les dejaron los capitalistas. Estamos convencidos de que cualquiera que le pregunte a un obrero de base de Grissinópolis, de Brukman, Zanon, Parmalat, la Baskonia, etc., podrá comprobar que éste no acepta y no termina de entender por qué se hicieron tres encuentros separados.

Es indudable que existen diferencias entre las distintas corrientes obreras. Inclusive nosotros hemos polemizado duramente sobre el control obrero con corrientes como el PTS, el PO o la CCC.

Pero esto no es ninguna explicación para que no exista ya un movimiento unitario de todas las fábricas tomadas por sus trabajadores. Puesto que, si existiera la democracia obrera, todas las corrientes de la clase podrían intervenir con sus posiciones, con su programa y su punto de vista, en un congreso unitario de delegados con mandato, y luego serían éstos los que, por mayoría y minoría, junto a las asambleas de base, definirían el mejor programa y el mejor curso para la acción en la lucha que han emprendido.

Sin embargo, es indudable que las corrientes que encabezan este movimiento, al negarse a impulsar un método sano de democracia obrera, objetivamente imponen la división de las fábricas en lucha. Cada una de éstas intenta agrupar a su alrededor a grupos de estas empresas, lo que termina de hecho imponiendo la división.

No nos vamos a cansar de insistir que las distintas corrientes obreras, lejos de asfixiar la democracia directa, lejos de impedir el funcionamiento pleno de los verdaderos protagonistas de esta lucha en un movimiento único democrático, deben romper toda autoproclamación sectaria. Esto se torna cada vez más decisivo, puesto que una a una estas empresas están buscando una solución en municipalidades, gobernaciones, jueces, etc., y se ven obligadas a hacerlo cada una por su lado, y en las peores condiciones.

Si todas estas corrientes dicen estar por la estatización bajo control obrero de las fábricas en crisis, **¿por qué no constituir una coordinadora única que luche por esta demanda inmediata en todo el país, más allá de las formas actuales bajo la que funcionan estas fábricas y con las que los obreros consiguieron impedir su cierre, tomarlas y mantenerlas funcionando? Esto permitiría transformar cada vez más las negociaciones empresas aisladas-estado (justicia, parlamentos municipales y provinciales, etc.) donde éstas pierden o van a perder inexorablemente, en una lucha nacional centralizada.**

Como veremos luego en las resoluciones de la legislatura de Ciudad autónoma de Buenos Aires sobre Grissinópolis y Chilavert, hoy son los obreros los que han tenido que poner su salario para que estas empresas se mantengan abiertas.

Pero supongamos que esto que planteamos, que para nosotros es una necesidad inmediata, sea imposible de realizar. Pero si fuera así, ¿por qué ni tan siquiera se votó un comité de lucha común con un delegado por empresa, para poder golpear en común ante el primer ataque de la policía y la justicia para recuperar las fábricas, o para acompañar todas juntas todo reclamo o medida de lucha tomada por cada una de ellas, y por una demanda urgente como es la de “Abajo la ley de quiebras”, “Fuera las manos de los patrones, las municipalidades, los jueces y la policía de las empresas tomadas por sus legítimos propietarios, los trabajadores”? Un comité de lucha así permitiría un combate unificado de los obreros de las fábricas ocupadas, no sólo de presión a los parlamentos y a los jueces patronales corruptos, sino impulsar con todo la lucha extraparlamentaria de los mismos, como parte de la pelea por un nuevo 20 de diciembre y por hacer realidad el “que se vayan todos, que no quede ni uno sólo”. Es más, los obreros tomando las fábricas y poniéndolas a producir, ya han iniciado este camino.

En momentos en que escribimos este artículo y cerramos esta edición, están siendo brutalmente atacados por la patronal y los rompehuelgas los obreros de Zanon y su fábrica. Indudablemente, la ausencia de esa coordinadora de lucha, impide una respuesta inmediata y centralizada de todas las fábricas ocupadas, más allá de las distintas posiciones ideológicas y programáticas que surgen sobre la autogestión, el control obrero, el cooperativismo, etc.

El actual ataque a Zanon es un alerta decisivo para poner en pie ya mismo, sin ninguna dilación, esa coordinadora de lucha.

El PO, junto al MIJD y demás integrantes de la mesa convocante del Bloque Piquetero Nacional tienen una nueva mancha en su haber: no haber permitido que en la Asamblea que acaban de realizar el 28 y 29 de septiembre se expresaran los obreros de Zanon, Brukman y las demás fábricas ocupadas que no siguen los lineamientos del señor Altamira.

¡Esto no puede volver a repetirse! Nada impide que pongamos en pie un comité de lucha para gritar “Hoy todos somos Zanon” y para, con el método de la democracia obrera, profundizar un debate programático y político de cara a la vanguardia sobre cuál es el mejor curso para asegurar el triunfo.

Indudablemente, lo que ya está demostrado es que cada pequeña o gran corriente de izquierda está imponiendo una política divisionista criminal

que surge inexorablemente de su negativa a impulsar la democracia obrera, la autoorganización y la coordinación de las luchas como la única forma de garantizar la unidad de las filas obreras para el combate.

Todos buscan acuerdos de cúpulas, comisiones que se reúnen con otras comisiones, delegaciones de unos encuentros que van a los encuentros que realizan los otros. Está claro entonces que la unidad de este enorme frente de lucha que se ha puesto en pie en Argentina, habrá que imponerlo con asambleas y con mandatos y resoluciones votadas por las bases, para imponer la unidad de todas las fábricas tomadas en lucha, y de estos con el resto del movimiento obrero ocupado y desocupado.

Los obreros de Zanon tienen toda la autoridad para llamar a constituir ya ese comité de lucha con delegados de todas las fábricas ocupadas.

¡Basta de sectarismos cuando está en juego la suerte de nuestra clase!
¡Viva el debate político abierto, franco y duro para buscar un camino para triunfar! ¡Viva la unidad para luchar! Es desde esta barricada que desde Democracia Obrera intervenimos en este debate que ya lleva meses en la izquierda y en la vanguardia obrera argentina.

Las leyes tramposas de la Legislatura porteña sobre Grissinópolis y Chilavert, y el caso de Zanon y el peligro de ataque de la justicia burguesa y los rompehuelgas

La patronal y su estado, que tienen una enorme conciencia de clase basada en la propiedad, siempre intentan utilizar cada conquista o triunfo parcial conseguido por la lucha obrera, toda concesión parcial que tienen que otorgar, para transformarlas en un triunfo estratégico de su política de clase. Así, los obreros han conseguido enormes triunfos parciales como es impedir el cierre de las fábricas en quiebra producto de la catástrofe y el crac del sistema capitalista semicolonial argentino. Pero este triunfo, que por ahora se mantiene -como es el caso de Grissinópolis y Chilavert-, corre grave riesgo de desaparecer en el futuro y, como no podía ser de otra manera, son los obreros los que con su esclavitud y sus salarios de miseria tienen que pagar la bancarrota del sistema capitalista.

Las leyes 881 y 882 –apoyadas por todas las corrientes obreras en el parlamento no tocan en lo más mínimo los intereses de los capitalistas de conjunto, y terminarán garantizándoles a los capitalistas hoy

quebrados y a sus acreedores una garantía o posibilidad de cobro. En el caso de los acreedores, a dos años, si la fábrica logra funcionar bien y dar ganancias. En el caso de los capitalistas hoy quebrados, les garantiza la posibilidad de, en dos años, recuperarla a precio de "quiebra" si –insistimos la fábrica logra funcionar positivamente, o bien postergar por dos años la agonía de una fábrica aislada solamente sostenida por el esfuerzo de los trabajadores. No nos olvidemos del caso de Renacer, en Ushuaia, donde entre los bancos, la AFIP y el burócrata vendido Sosa, la llevaron a la quiebra luego de robarse millones de pesos que los obreros nunca vieron.

Son los obreros de Ghelco los que deben poner los 400.000 pesos que se les adeuda de salarios, e inclusive resignar el cobrar sueldo durante meses para poner en marcha la fábrica, mientras viven con Planes Trabajar.

Estas leyes, que obligan a los obreros a transformarse en cooperativas, rápidamente empujarán a los mismos a caer en las garras del capital bancario -como sucede con toda empresa que funciona en el capitalismo que estará atento a observar sus desarrollos (siempre pagado con el esfuerzo y la esclavitud obrera) para dejar a estas fábricas cooperativas endeudadas y así, en dos años, ser el acreedor fundamental y quedarse con ellas. O en caso contrario, apoyar fuertemente a la competencia, para quebrarlas irremediabilmente.

Así, el cooperativismo es poco pan para hoy y más hambre para mañana. Es muy posible que por la relación de fuerzas existente, por el aislamiento de la lucha de las distintas fábricas hoy tomadas, por la enorme traición de la burocracia sindical que también las deja libradas a su suerte o manda carneros y rompehuelgas como sucede con el sindicato ceramista nacional con Zanon, con el sindicato textil con Brukman, etc., los obreros se vean obligados a aceptar acuerdos circunstanciales que no les son beneficiosos. Pero entonces, es una obligación llamar a las cosas por su nombre y decir que es un mal acuerdo, y que hay que seguir luchando para imponer un acuerdo realmente beneficioso para los obreros. La política revolucionaria no puede ser otra que aceptar el mismo circunstancialmente, para imponer ya una coordinadora nacional y un comité de lucha de las fábricas tomadas para que sea el estado de los patrones y los monopolios el que se haga cargo de la ruina de los capitalistas aislados, que cuando

ganaban millones no repartían sus ganancias, y ahora que están en crisis, quieren que seamos los obreros los que la paguemos.

Lo mismo sucede en el caso de la lucha de los obreros de Zanon, que han conquistado un mecanismo de cogestión entre la administración obrera de la fábrica y la justicia, que a nivel provincial falló a favor de los obreros, pero que a nivel nacional ya ha fallado en estos días a favor de devolver la propiedad al patrón Zanon. Es indudable que esa empresa es codiciada por los capitalistas, después de que los obreros han demostrado heroicamente que esa fábrica puede producir sin el lucro de los capitalistas parásitos.

En contra de lo que dice el PO que critica al PTS por aplicar un “control obrero judicial” en Zanon, nosotros afirmamos que los obreros de Zanon tienen todo el derecho de utilizar todos los medios que tienen a su alcance, inclusive la justicia, para garantizar la permanencia de su fuente de trabajo. Pero en contra del PTS, afirmamos que es un crimen fomentar toda ilusión en que de la mano de la justicia videlista-peronista-radical-sapagista se podrá mantener esa conquista obrera. Es más, en manos de esa justicia marchan hoy los rompehuelgas custodiados por la policía para tratar de quebrar la heroica lucha de Zanon. Por ello hemos criticado a la política del PTS que no llama las cosas por su nombre: no dice que lo que existe en esa fábrica es una cogestión obrera-patronal-judicial, una situación transitoria que no podrá mantenerse por mucho tiempo, como lo demuestran los acontecimientos actuales. Con total franqueza hemos alertado de que si hay otras dos fábricas ceramistas en crisis en la zona, la verdadera forma de avanzar en la lucha por el control obrero, sería que el sindicato organice un plan de producción común para las cuatro fábricas ceramistas, no solo para Zanon sino para Stefani, del Valle, Cerámica Neuquén. Un plan de producción para todas las fábricas ceramistas de las zonas, impuesto con la asamblea general de las cuatro fábricas, con comités de lucha, cuerpo de delegados revocable y con el sindicato ceramista a la cabeza.

Un plan de producción así no sólo incorporaría 10 trabajadores desocupados en Zanon, sino que podría imponer un nuevo turno en todas las fábricas, e inclusive la reducción de la jornada laboral, para que centenares de trabajadores desocupados entren a trabajar, decidido democráticamente por asambleas de todos los movimientos de desocupados de Neuquén.

La crítica del señor Altamira a esta experiencia, lejos de dar una salida a lo que él considera una “desviación”, es de un cinismo sin igual: ha votado las leyes de cooperativas antiobreras en la legislatura porteña, ha dicho que por el momento no se puede imponer otra cosa y que es lo que hay que agarrar, mientras quiere salvar la ropa diciéndole al estado que les dé un subsidio de miserables 50.000 pesos ¡por única vez! a Grissinópolis y Ghelco para que se pongan a funcionar. Evidentemente, lo que merece el señor Altamira es ir a trabajar a Ghelco y sobrevivir con un plan Trabajar, y no con la jugosa dieta parlamentaria que cobra.

Estos programas reformistas, con obreros produciendo por 150 lecops deja sentado un antecedente –como ya está sucediendo en varias empresas y como quiere la patronal- de tener obreros con salarios miserables de 30 dólares. Días atrás, los obreros recolectores de basura realizaron una firme movilización para impedir que la patronal tome obreros pagados con 150 lecops que habrían hecho caer sus salarios.

Es que la lucha por la estatización sin pago y bajo control obrero de toda empresa que cierre o despida, es parte de la lucha por imponer trabajo para todos, con un turno más en todas las empresas, con reducción de la jornada laboral y con aumento de salarios para recuperar lo que la crisis capitalista se devoró en los últimos años.

Por el contrario, el programa reformista, lejos de unir, divide a las filas obreras.

Y a esas leyes votadas por la legislatura porteña, la izquierda reformista las ve como un triunfo colosal, ¡mientras el ARI aplaude gustoso la imposición de su política patronal!

Nosotros afirmamos que, lamentablemente, la política reformista que despierta ilusiones en el parlamento o en la justicia, no prepara a los obreros para los combates decisivos presentes o futuros.

Se corre el riesgo de impulsar el patriotismo de fábrica, y no que éstas deben ser una barricada para impulsar la unidad de las filas obreras y la toma del poder, puesto que, sin revolución obrera, sin poner en pie un organismo de lucha de todos los explotados, ningún triunfo es permanente, y mucho menos en este caso.

Imaginémonos por un instante a 100 fábricas aisladas unas de otras, funcionando bajo cooperativas o administración obrera: lo que surge irremediablemente como perspectiva es la experiencia de Renacer en Ushuaia, una fábrica que se transformó en cooperativa y luego en

sociedad anónima, de la que se hizo cargo el sindicato, que se sostuvo mientras a su alrededor cerraban una a una las demás fábricas metalúrgicas de Tierra del Fuego, dejando 8.000 obreros despedidos. Era claro que Renacer, frente a semejante derrota de los trabajadores metalúrgicos, no podría subsistir mucho tiempo, separada del resto de las fábricas de la misma rama de producción de todo el país. Para poder hacerlo tuvo que sacar créditos en los bancos, dedicarse a colocar su producción en el mercado, con el director obrero del sindicato dedicándose horas y días a gestionar créditos con los banqueros, a tratar de entrar en el circuito de comercialización para vender la producción. Inevitablemente, el director obrero de una fábrica aislada como fue Renacer, terminó subordinado a las leyes del sistema capitalista: así, el ayer combativo Sosa, terminó siendo comprado, bajo la presión de tener que conseguir en una economía capitalista los recursos para hacer funcionar a una fábrica aislada.

Si la burguesía hace surgir a la burocracia en un sindicato; si incluso la burguesía imperialista mundial hizo surgir una burocracia inclusive en los antiguos estados obreros, ¿cómo no va a terminar descomponiendo a toda dirección obrera de una fábrica aislada puesta a funcionar como cooperativa, o bajo gestión obrera, en medio de la producción, la comercialización y la competencia capitalista, **si esa conquista parcial no está al servicio de la lucha por el poder!** Y esta dura verdad hay que decírselas sin tapujos y con claridad a las capas obreras que entran en esta difícil lucha.

Por eso, todo patriotismo de fábrica, como ya lo planteara la III Internacional revolucionaria de Lenin y Trotsky lleva, a la larga, a la pérdida de la conquista que significa tomar una fábrica y ponerla a producir en manos de los obreros. Toda política de cooperativa o gestión obrera, separada de la lucha por el poder, prepara inevitablemente derrotas estratégicas para mañana.

Inclusive, esta cuestión no solo es válida antes de la toma del poder, sino también después. Así, en la revolución rusa luego de la toma del poder por los soviets bajo la dirección del partido bolchevique, durante 1917 y 1918, casi se descompuso la naciente Unión Soviética revolucionaria, justamente por el control obrero. Es que los bolcheviques no expropiaron inmediatamente a los capitalistas puesto que eso podía llevar, en ese momento, cuando Rusia venía de cuatro años de guerra

imperialista, a una desorganización total de la producción, sino que impusieron el control obrero en todas las ramas de la producción. ¿Y qué hacían los capitalistas, aún bajo un gobierno obrero revolucionario? Usaban el control obrero para dividir las filas obreras. Así, el patrón de cada fábrica decía: “no hay más insumos para producir”, y mandaba al comité de fábrica que imponía el control obrero a conseguir los insumos para producir. Los obreros los iban a buscar, pero se encontraban allí con obreros de otras fábricas que también los necesitaban, y terminaban inclusive enfrentándose dura y violentamente entre los propios obreros por los insumos.

Así, en 1918, los bolcheviques tuvieron que imponer la expropiación a los capitalistas, porque éstos estaban utilizando el control obrero para boicotear la producción y para dividir las filas obreras. Es que el control obrero, aún después de la toma del poder, no elimina el problema crucial, que es la cuestión de la propiedad de las fábricas. De esta manera, aún después de la toma del poder, el control obrero de la producción es un paso táctico, transitorio en el camino de la expropiación, puesto que, mientras sigan rigiendo las leyes del capital puede desorganizar la producción y dividir las filas obreras, porque el capital se reproduce automáticamente, aunque los reformistas no puedan comprenderlo.

Si esto es así aún después de la toma del poder, ¿qué no hará la burguesía, los banqueros, la competencia, con fábricas cooperativas o bajo gestión obrera, aisladas unas de otras, cuando la clase obrera en Argentina no se ha hecho del poder! Por eso, la III Internacional de Lenin y Trotsky, alertaba sobre el falso patriotismo de fábrica, diciendo: *“Para lograr la organización regular del control obrero en las fábricas, es absolutamente necesario que los sindicatos dirijan los comités de fábrica y relacionen y combinen el trabajo de dichos comités con los de las empresas de una misma industria para prevenir de esa manera los inevitables intentos de cultivar el patriotismo de fábrica que puede producirse si el control está diseminado”* (Tesis del II Congreso de la III Internacional sobre comités de fábrica y el control obrero).

El sistema capitalista en crisis, bajo crac y catástrofe, salva siempre lo sustancial del capital mientras depura y deja para los obreros su

propia crisis y pudrición

El hecho que ha confundido a esta izquierda cada vez más reformista, y que la tiene obnubilada, es que ya más de 100 fábricas están tomadas por sus trabajadores en vías de convertirse en cooperativas, o bajo cogestión obrera y estatal, sin que el estado y la patronal hayan intervenido duramente de conjunto, por ahora, recuperando esas fábricas a través de su policía y la justicia, como sí hicieron con las rutas cortadas ayer en Mosconi, en el puente Avellaneda, etc.

Nosotros afirmamos que esto sucede en primer lugar, gracias a la lucha y heroísmo de los obreros de esas fábricas. Pero alertamos que, en cualquier momento, la burguesía va a usar alguna de esas fábricas -como hoy sucede con Zanon para concentrar fuerzas en ellas y dar un escarmiento físico a la vanguardia obrera, como lo hiciera ayer en Puente Pueyrredón. Está claro que todo apunta a los obreros de Zanon, que están haciendo la experiencia más avanzada. La tardanza en poner en pie un comité de lucha nacional puede hacer peligrar estratégicamente toda la lucha por el control obrero.

Los ataques que se preparan son el garrote para los procesos más radicalizados, mientras que, por otro lado y para que los obreros acepten ser ellos los que paguen la crisis, vendrán las frases dulzonas de los que les dicen que la salida es hacer cooperativas, autogestión, y demás trampas.

Es que los capitalistas y su estado, en épocas de catástrofe y crac, y sobre todo ante situaciones de crisis de dominio y de posibilidad de levantamiento o revolución de sus esclavos, siempre tienden a ceder algo periférico y secundario de su sistema, para no perder todo, y para inmediatamente, contraatacar.

Esta premisa presupone que los obreros, lejos de pelear por lo mínimo – cooperativas, bolsones de comida en el caso del movimiento de desocupados, etc.- sólo luchando por todo, consiguen algo. Inclusive los propios planes trabajar miserables han sido conseguidos con grandes luchas revolucionarias, no solamente ayer en Cutral Có y Jujuy sino con el mismo 20 de diciembre donde ha quedado gravemente herido el régimen infame y sus gobiernos.

Esto ha sucedido en magnitudes enormemente superiores a las de la crisis y catástrofe actual en Argentina, por ejemplo, a la salida de la

segunda guerra mundial, cuando, luego de la derrota del fascismo, la burguesía veía amenazado inclusive el poder en Francia, en Alemania, en Italia, etc.

¿Cómo actuó el sistema capitalista mundial frente a semejante catástrofe a la salida de la guerra y el peligro de la revolución? Pactó con la burocracia stalinista que le entregaba a ésta, para que controle la revolución, sectores secundarios de la economía mundial, como China, los países del este de Europa, etc., pero para que ésta le salvaguardara la economía de las potencias imperialistas centrales que son las que controlan la economía capitalista mundial. Y así sucedió que, luego, una vez reconstituido el sistema capitalista, controlada la revolución china, yugoslava, cubana, etc., por la burocracia stalinista, la economía mundial largó, a partir de los '80 una contraofensiva para recuperar esos estados obreros, cosa que logró a partir de los '90 comenzando por la ex-URSS, con esa misma burocracia devenida en burguesía restauracionista.

En Argentina, ante la catástrofe económica, la crisis de los de arriba y el levantamiento revolucionario de masas que protagonizamos el 20 de diciembre, la burguesía está dispuesta a entregar circunstancialmente, durante un corto período –eso sí, bajo formas de cooperativas, cogestiones, etc.- sus empresas quebradas, para que se sostengan a costa del hambre y la esclavitud obrera. Y para que luego, una vez que la economía se recomponga con un nuevo ciclo de crecimiento, y su régimen y estado logren fortalecerse, habiendo salvado lo sustancial de la economía capitalista –es decir, los bancos, los monopolios, las petroleras, las privatizadas, las grandes automotrices y fábricas de la alimentación, las mejores tierras-, vuelvan al ataque para tratar de recuperar lo que sirva de lo que los obreros sostuvieron con su sacrificio, o destruir lo que esté demás. Mientras tanto, darán su escarmiento e intentarán propinarles a los trabajadores derrotas físicas allí donde los procesos de gestión obrera estén más avanzados.

Nosotros afirmamos que así funciona el sistema capitalista en esta época de crisis, guerras, cracs y revoluciones. Por ello, aunque parezca mentira, hay algo que une a los organizadores de los tres encuentros, y que los diferencia enormemente de la política de los socialistas revolucionarios. Hay un programa sustancial que une al CTA, la CCC, el PO y el PTS en el frente de lucha de las fábricas tomadas: todos dicen “Por la reapertura de las más de 1000 fábricas cerradas para imponer el

control obrero". Pero se detienen en su programa de demandas inmediatas justo en el punto de partida de la lucha por el control obrero. Nosotros, por supuesto, hacemos nuestra esa elemental demanda de "ningún despido, reapertura de las fábricas cerradas y ponerlas a producir bajo control de los trabajadores", pero afirmamos que esa demanda es inseparable de la lucha por el control obrero y por la liquidación del secreto comercial y la apertura de los libros de contabilidad de todos los monopolios, los bancos y las empresas de la gran patronal y las empresas imperialistas que sí dan ganancias.

¡Fuera el secreto comercial! ¡Por la nacionalización y el control obrero de la Repsol, la Telefónica y la Telecom! Los obreros debemos decir que no sólo nos interesa la crisis de tal o cual fábrica aislada, sino que queremos poner bajo los ojos vigilantes y bajo nuestro control a las empresas y bancos que son los que provocaron esta catástrofe. Debemos decir que para que haya crédito para poner a producir las 1200 fábricas que debemos tomar en nuestras manos, hay que expropiar al capital financiero y a sus bancos, expropiadores de los ahorros del pueblo, e imponer un banco estatal único que garantice la puesta en funcionamiento de estas empresas como parte de un plan obrero de producción en gran escala de las grandes concentraciones y grupos económicos que han parasitado las riquezas nacionales.

Por ello, nuestra lucha es decirles a los obreros: tomemos toda conquista parcial que conseguimos en el curso del combate, aprovechémosla, pero la solución no es resolver el problema de la quiebra de 1200 empresas sino la quiebra de un sistema de conjunto que tienen 6 millones de desocupados, y eso se hace atacando no sólo la propiedad que está en quiebra, sino la que da ganancias. Por eso nuestra lucha es por unir los reclamos de los obreros de las fábricas tomadas con los de los trabajadores desocupados, con la lucha por un nuevo turno de trabajo en todas las empresas, para poner a producir los 48.000.000 de horas hombre de trabajo que se pierden diariamente por la persistencia de más de 6 millones de desocupados y subocupados, por culpa de un sistema inmundo que ya ni siquiera puede darle de comer a sus esclavos.

Pero para hacer esta gran lucha, a los obreros de las fábricas tomadas y a los desocupados hay que decirles la verdad: que **hay que derrotar a la burocracia sindical que es la que impide que se reunifiquen todas las capas obreras en una sola lucha**, y no sólo en una seccional, sino

a nivel nacional. Porque de la mano de ésta, como sucede hoy en Zanon, se organizarán los rompehuelgas pagos para quebrar las heroicas luchas. Que hay que poner en pie para ello un gran congreso nacional de todas las masas en lucha, para unirse con los ahorristas expropiados por los bancos, con los desocupados y los ocupados. Hay que decir lo que decimos los marxistas revolucionarios desde hace meses: que el accionar de los capitalistas será mandar a sus bandas asesinas y que por eso hay que poner en pie comités de autodefensa, en definitiva, hay que decirles que es necesario preparar la lucha por el poder de la clase obrera y los explotados, única posibilidad de resolver definitivamente el control de las fábricas que están en crisis y cierran y también las que esclavizan con salarios de miseria a la clase obrera.

El camino del reformismo es el más largo, el más tortuoso y el que más divide las filas obreras, el que separa la alianza obrera y popular. Por el contrario, con este programa los obreros de las fábricas tomadas, los ocupados y desocupados podrían restablecer la alianza con las clases medias estafadas, que hoy han sido canalizadas por charlatanes como Nito Artaza hacia una política patronal y de confianza en la justicia burguesa.

Esos programas mínimos de los reformistas separados de una estrategia revolucionaria, dividen y debilitan la lucha obrera. Y después terminarán chillando y diciendo: ¡“Qué atrasados que son los obreros”!

Porque esta izquierda reformista no hace más que repetir en pequeña escala, la vulgaridad teórica y antiobrera del stalinismo que hablaba de “socialismo en un sólo país”. Esta izquierda reformista le quiere hacer creer a la clase obrera que puede haber control obrero y “socialismo” por un largo tiempo, en fábricas aisladas, y en medio de una economía capitalista controlada por los grandes monopolios y los grandes bancos.

Quienes han llevado ya hasta el paroxismo esta política reformista, son los que ha largado la consigna como hiciera ayer la burguesía nacional con el “compre nacional” de “compre control obrero”. **¡Como si se pudiera imponer el control obrero de fábricas aisladas, a través del mercado y no expropiando la propiedad y derrotando a los capitalistas, a su gobierno y su régimen, e imponiendo la revolución obrera!**

La conquista de mantener la fábrica produciendo e inclusive la venta de los productos, no puede ser una simple orientación mercadista de

compra y venta, sino que tiene que ser una herramienta para imponer la unidad de las filas obreras, y de los obreros de las fábricas ocupadas con los de las fábricas de la competencia. Cada fábrica aislada vendiendo en el mercado capitalista separa a los obreros de la misma rama de producción, justamente por la competencia capitalista. Lo único que puede unirlos es la lucha por trabajo para todos con salarios dignos, por el control obrero como parte de un plan obrero y popular de emergencia, y la lucha contra la burocracia sindical.

Por el contrario, los dirigentes de la izquierda reformista, de marxistas, se han transformado en vulgares mercadistas y consumistas, todas ellas ideologías utópicas y pequeñoburguesas que pueden llevar al proletariado a un callejón sin salida estratégicamente. ¡Señores!, en una sociedad capitalista, al mercado lo controlan las empresas de mayor productividad y tecnología. Nos hacen acordar a los utópicos hippies de los '70 que nos decían que no tomando Coca Cola fundíamos a la Coca Cola. ¿Habrán límites a tanta insensatez antimarxista?!

Se puede perfectamente no inventar campañas de marketing en el mercado que desarrollan veneno reformista en la cabeza de los obreros, y a la vez ser solidario con las fábricas ocupadas, ayudando a que vendan su producción y consigan sus insumos, pero para hacer el aguante a la extensión y a la coordinación de las luchas, a su centralización, a la derrota de la podrida burocracia sindical que las aísla, en definitiva, a la lucha por el poder.

Pero lamentablemente la izquierda reformista ya ha dicho que no lucha por el poder obrero, sino por una Asamblea Constituyente que será la que, votando, resuelva todos los problemas. ¡Esta política de querer llevar tanto esfuerzo, tanta lucha de la clase obrera y los explotados, para votar mejor y administrar la crisis, nos hace parafrasear al reformismo del siglo XIX que hablaba de la “filosofía de la miseria”, y a Marx y Engels que le respondían con “La miseria de la filosofía”! Hoy podríamos decir que a la izquierda del régimen le caben las dos formulaciones: la del “socialismo” que sólo quiere repartir la miseria, y la miseria de los “socialistas” de la izquierda reformista de hoy.

El señor Levin, el teórico de la izquierda reformista

Pablo Levin, profesor de la UBA, organizador de distintos seminarios

sobre gestión obrera en las Pymes y en las fábricas autogestionadas con los que intenta introducir a los obreros de las fábricas tomadas a la conquista del mercado, ha declarado al diario Clarín del 22/9/2002, lo siguiente: *“Sería posible pensar que de profundizarse y generalizarse este fenómeno suceda algo parecido a lo que ocurrió en los siglos 16, 17 y 18, cuando la burguesía fue creando una nueva economía hasta que hizo su propia revolución. Ojalá que en los próximos años podamos ver formas de transición hacia el socialismo. Y no hay que asustarse. Lo que nos mostró el siglo 20, no era socialismo sino una especie de complicidad ideológica entre Occidente y Oriente, porque a los dos les convenía llamarlo así, a uno para descalificarlo, y al otro para arrogarse el título”*.

Es indudable que este profesor universitario, integrante del grupo de economistas de la UBA, es el que mejor expresa teóricamente una política pequeñoburguesa y utópica para la clase obrera y su perspectiva revolucionaria. Lo que Levin dice, es que durante décadas y siglos, la clase obrera puede ir tomando de a poco todas las fábricas, los bancos, las tierras, hasta que, una vez que ya sea propietaria y controle todos los medios de producción, haga la revolución.

El socialismo utópico, que el marxismo del siglo XIX dejó atrás, fue un jalón, en su superación, del socialismo científico. Pero este nuevo pseudo socialismo utópico es abiertamente reaccionario. Quiere negar el viejo “socialismo” stalinista y plantea una política tan o más reformista que aquél. La burguesía, durante tres siglos, pudo ir conquistando la economía en el marco de la sociedad feudal, **porque era una clase propietaria**, manejaba entre otras cosas, el dinero y el comercio, incluso compraba los príncipes, les prestaba para que se financien. Fue una clase explotadora, propietaria que realizó su gran acumulación de capital en base a guerras y piratería, como fue el pirata Morgan y las guerras de las cruzadas para apropiarse de riquezas de otras zonas del planeta.

Pero es tan reformista y reaccionario el señor Levin, que no dice que para conquistar durante siglos un nuevo sistema burgués, hubo guerras, guerras de millones de campesinos, utilizadas y traicionadas mil y una vez por la burguesía naciente, como sucedió a fines de 1400 y en 1500 en Alemania con el surgimiento del luteranismo, donde la burguesía terminaba pactando con los nobles la masacre de las alas izquierdas revolucionarias del campesinado al que utilizaba para negociar mejor.

Este cuento de hadas de la historia ignora que en los siglos 16 y 17 se conquistaron las ciudades burguesas, en base a guerras y tiros con los nobles, se hacían pactos de tributos como en Génova, en Milán, en los cantones suizos.

Durante siglos la burguesía como clase propietaria usó a otras clases explotadas, y logró madurez porque terminó controlando el dinero, la cultura, la ciencia y la tecnología, en primer lugar las universidades, para terminar luego con Cromwell y sus picas en Inglaterra y con la guillotina de Robespierre demoliendo el estado feudal y haciendo su propia revolución.

En primer lugar, el señor Levin niega que la clase obrera, sólo de forma transitoria, en momentos convulsivos y revolucionarios, puede aquí y allá en su lucha revolucionaria, tomar tal o cual fábrica, imponer el control obrero, pero jamás podrá adueñarse de los sectores claves de la economía sin hacerse del poder y **sin enfrentar una respuesta contrarrevolucionaria de la burguesía**. Esas “formas de transición hacia el socialismo” de la que habla y que aplican sus seguidores de la izquierda reformista, no es más que pregonar la “vía pacífica al socialismo” que ya se probara en Chile y terminara en la masacre sangrienta del golpe de Pinochet. La única economía de transición se consigue derrotando la dictadura de los capitalistas y en la lucha por imponer la dictadura del proletariado, es decir, el gobierno de la más amplia mayoría contra una minoría de explotadores, una revolución obrera y socialista nacional que solamente puede terminar de cumplir sus tareas a nivel internacional y mundial.

Pero en segundo lugar, el señor Levin se niega a decirles a los obreros que cada fábrica que toman, cada ruta que cortan, va a llevar a que la burguesía, para defender su propiedad organice bandas armadas, masacres como el 20 de diciembre, haga genocidios como en los '70, que es lo que hizo y va a hacer en todo el mundo para defender su dominio en esta época de decadencia, tal cual como surgió, pirateando, robando y con guerras. Si por mucho menos que esto, únicamente porque la burguesía nacional en Afganistán quiso negociar con el imperialismo la renta petrolera, -igual que hace Saddam Hussein- recibió como respuesta una guerra de exterminio en Afganistán y la hoy preparación de un nuevo ataque a Irak, ¿qué no harán los carniceros imperialistas y las burguesías cipayas para aplastar una revolución

obrero y socialista!? ¿Qué no hará el estado burgués para recuperar para recuperar su propiedad cuando ésta se ve amenazada por heroicos obreros en luchas aisladas por fábrica!? El señor Levin no educa a los obreros en los combates decisivos que tienen por delante. Su política aplicada en los hechos es la división de las filas obreras.

Quiere darles curso sobre el mercado y sobre formas de marketing a los obreros, pero no los prepara para lo que se viene: que si no aceptan las cooperativas y las sociedades anónimas costeadas con el sudor y el salario obrero, serán brutalmente atacados por las fuerzas de represión del estado, por la justicia burguesa, y con ayuda de carneros y rompehuelgas de la burocracia sindical.

El retraso en poner en pie un partido revolucionario de la clase obrera que esté a la altura del ataque de los capitalistas, que luche por la más amplia democracia obrera y la centralización y coordinación de las masas en lucha, que a cada paso les haga comprender a los obreros quiénes son sus aliados y quiénes sus enemigos, que luche por que la crisis la paguen los capitalistas, es el mayor retraso que sufre la clase obrera argentina. La crisis no es de los obreros industriales que no intervienen, ni del supuesto “atraso de la conciencia de obreros que no han roto con el peronismo”, sino que la crisis es que amplias capas de la clase obrera y los sectores en lucha han ido a los partidos que les prometían que los iban a dirigir en luchas decisivas contra los traidores de la burocracia sindical y por el “argentínazo” y hoy se encuentran enredadas en las redes del reformismo.

Hay que desatarles las manos a los obreros revolucionarios, hay que impulsar su autodeterminación y democracia directa, y así podrán comprender rápidamente y por su propia experiencia que el reformismo es el camino más lejano a la victoria y el más cercano a la derrota.

Agosto de 2005

Este artículo fue escrito para contribuir en la discusión de los trabajadores ceramistas de la provincia de Neuquén, que buscaban la mejor manera de organizarse para mantener y desarrollar la conquista que tenían en sus manos: a fábrica Zanon recuperada y el sindicato.

Un aporte a la discusión sobre los estatutos del sindicato ceramista de Neuquén (SOECN)

El trotskismo es el único que lucha consecuentemente por la democracia obrera

El trotskismo, continuidad del bolchevismo, es la única corriente que lucha verdaderamente por la democracia obrera. Así lo prueba toda su historia de lucha contra el stalinismo, y por la revolución política en los hoy ex estados obreros, contra la burocracia stalinista que usurpaba esas enormes conquistas obreras. Pero además, porque es la única corriente obrera que lucha consecuentemente contra la burocracia y la aristocracia obreras -que son la correa de transmisión de las políticas de colaboración de clases y pro-imperialistas dentro de las filas obreras- porque el programa del trotskismo es la expresión de los sectores más explotados de la clase obrera, de sus necesidades e intereses.

En Neuquén, los dirigentes del SOECN hicieron un intento para romper con los viejos estatutos de la burocracia sindical pero, al no partir de una posición consecuentemente revolucionaria, no pudieron ir hasta el final en esa ruptura. Quedaron atrapados en los marcos de los estatutos sindicales burocráticos; no terminan de romper con la injerencia del estado burgués en las organizaciones obreras, y sigue siendo un estatuto que no abarca a los sectores más explotados de los

trabajadores. Esta cuestión es particularmente importante, porque en la dirección del SOECN están compañeros que pertenecen a Zanon, que es una empresa administrada directamente por los trabajadores.

Sin embargo, seguiremos insistiendo en nuestras propuestas, porque sería un triunfo no sólo de los trabajadores de Neuquén sino de todo el país, y un ejemplo para todos los trabajadores, que el SOECN avanzara hasta el final en el camino de romper con los estatutos de la burocracia. En ese sentido, reivindicamos la lucha principista dada por los compañeros de Cerámica Neuquén, que apuntan en este camino.

Sabemos que la reunión que discutió los Estatutos resolvió dejar abierto y continuar el debate sobre los mismos. Porque queremos colaborar con este esfuerzo que están haciendo los trabajadores ceramistas, es que adelantamos aquí seis mociones y un anexo, para aportar en esta discusión que, naturalmente, quedarán a decisión de los obreros de base ceramistas de Neuquén:

1. Como plantean claramente las Tesis de Pulacayo –el programa de los obreros bolivianos en su revolución de 1952, basado en el programa del trotskismo es necesario romper con el estado burgués planteando “Fuera las manos de los ministerios patronales de las organizaciones obreras; abajo las conciliaciones, los arbitrajes obligatorios y toda legislación que permita la injerencia patronal. Abajo el cobro compulsivo de las cuotas por parte de la patronal. Los dirigentes deben cobrar las cuotas en el lugar de trabajo, y los trabajadores la pagarán voluntariamente”.
2. El sindicato debe representar a todos los trabajadores, lo que significa que un sindicato de esas características se convierte en una organización de verdaderos comités de fábricas, donde están representados todos los sectores efectivos, contratados, precarizados, tercerizados. Esto implica la lucha práctica por un programa contra la desocupación, basado en la escala móvil de salarios y horas de trabajo.
3. Los compañeros no podrán estar por un período mayor a dos años como rentados del sindicato, luego de ese período vuelven a

trabajar. Esta es una máxima elemental contra la burocratización.

4. Comisión negociadora de base, y los negociadores rotan en cada entrevista. Lo que implica la subordinación total de los dirigentes a la voluntad de la base y evita que la patronal pueda corromper al negociador al ser este rotativo.
5. Asambleas democráticas, es decir que no sólo tienen que ser garantizando la presencia de la mayoría de los trabajadores parando la producción, y garantizar la libre expresión de las posiciones. Debe también garantizar la defensa de cualquier compañero atacado por concurrir a las asambleas.
6. Cuentas públicas del sindicato y Comisión de Base Revisora de Cuentas, rotativa cada 30 días.

Anexo

Por encontrarse los dirigentes del SOECN administrando una enorme conquista de la clase obrera no sólo de Neuquén sino de todo el país, como es la fábrica Zanon, en medio de una sociedad capitalista hostil. Y por tener que comerciar inevitablemente, para sobrevivir, y vender sus productos sujetos a las leyes del mercado capitalista: el estatuto establece que dentro de la fábrica recuperada, el sindicato es independiente del consejo de administración obrera de la misma, y como tal, lucha por los derechos de los trabajadores, defendiendo su salario, y sus condiciones de trabajo y el control obrero de las mismas.

El fundamento de esta propuesta surge de las mejores enseñanzas del bolchevismo y de la Revolución Rusa de octubre de 1917. Al ser un estado obrero aislado, cercado por el imperialismo y por la economía capitalista mundial, Lenin y el Partido Bolchevique luchaban por que los sindicatos defendieran los derechos de los obreros frente a los consejos obreros de administración de las fábricas, y aún contra su propio estado obrero, para combatir todo abuso o desviación burocrática, hasta tanto no triunfara la revolución mundial.

Estas propuestas también surgen de las mejores tradiciones de lucha de los trabajadores y en especial, tienen un antecedente en Neuquén: en la década del '80, estas propuestas fueron votadas, en asambleas de cientos de obreros de la construcción integrantes de la Lista Naranja de la UOCRA, encabezada por el compañero Alcides Christiansen. Esa experiencia de lucha de los obreros neuquinos fue clave en la lucha contra la burocracia, y también un jalón de pelea por la democracia obrera para los trabajadores de todo el país.

Septiembre de 2009

Luego de años y de heroica lucha de los obreros de Zanon por mantener su fuente de trabajo, la burguesía con la estafa de su ley de “expropiación” de Zanon intentó imponerles una derrota a estos obreros de la industria ceramista que fueron y son un referente para la clase obrera internacional. Lo que la burguesía no pudo conquistar con sus carneros y las fuerzas de represión estatal, buscó hacerlo con sus leyes y legislaturas provinciales antiobreras.

Lamentablemente la izquierda reformista ha presentado como un “triunfo” esta estafa, donde el estado neuquino obliga a los obreros de Zanon a pagar 23 millones de pesos a los acreedores patronales.

A propósito de la ley de expropiación de Zanon

Polémica con el PTS y toda la izquierda reformista que –con la seudoteoría menchevique de “socialismo de mercado”- echa tierra a los ojos de la clase obrera, haciendo pasar las derrotas por triunfos y a los enemigos del proletariado por sus aliados.

Una ley que le garantiza 23 millones de pesos a los acreedores de la quiebra, y más sacrificios y penurias a los heroicos obreros de Zanon para mantener su conquista

De la legislatura del MPN, el partido asesino de Teresa Rodríguez y Carlos Fuentealba, sólo salen leyes que salvan a los capitalistas para que la crisis la paguen los obreros

Desde el 13 de agosto, día en que la Legislatura neuquina aprobó la ley Nº 2.656 de expropiación de la fábrica Zanon, los 420 trabajadores que vienen de una larga pelea desde el año 2001, han sentido un alivio.

Pues han sido largos años de tensión interminable ante la hostilidad del estado, el régimen y sus agentes de la burocracia sindical que los han

boicoteado y en reiteradas ocasiones hasta les hicieron atentados e intentos de desalojos a punta de pistola.

No fue ni con los carneros ni con las fuerzas de represión que el estado, la patronal y su gobierno pudieron recuperar la empresa recuperada por los trabajadores de Zanon, y su heroica lucha acompañada por todos los trabajadores de Neuquén y toda la clase obrera argentina.

En el caso de Zanon, como en el caso de tantas fábricas expropiadas y recuperadas por los trabajadores y en el movimiento piquetero, se concentra aún de forma deteriorada una relación de fuerzas conquistada no por ninguna ley, fallo o resolución judicial, sino por la lucha de los obreros y sus padecimientos inauditos por mantener la fuente de trabajo desde las heroicas gestas revolucionarias de la clase obrera argentina del 2001.

Como no nos hemos cansado de opinar desde estas páginas de nuestro periódico Democracia Obrera, ante la ofensiva revolucionaria de masas que descalabró el estado y el régimen en el 2001, ante el enorme embate de masas, la burguesía cedió 200 ó 300 empresas quebradas, que fueron recuperadas y puestas a producir por la lucha y combate heroico de los obreros, para mantenerse aferrados a su trabajo, ante una desocupación que llegaba al límite del 26% ó más en Argentina en aquellos años.

Ante esa ofensiva, la burguesía mantuvo el control de las fuerzas productivas y las empresas claves de la nación, como los bancos, las transnacionales, las privatizadas y los servicios; y como un mal menor, las empresas abandonadas por los capitalistas fueron dejadas en manos de los trabajadores que se resistían a entregarlas.

Luego del 2001/2002 la burguesía reconstituye el estado, retoma el control de sus negocios y comienza un proceso de reconstituir todas las instituciones de dominio. Así, mientras algunas empresas recuperadas quebraban, otras se reconvertían y otras siguieron funcionando bajo formas de cooperativas con los trabajadores sometidos a fallos de legislaturas y de jueces, autoexplotándose con salarios de miseria, trabajando a destajo, con maquinaria obsoleta, o como en muchos casos, viviendo de miserables subsidios. Así la clase obrera, como en Zanon, Brukman, Chilavert, y todas las empresas recuperadas, mantuvo con gran heroicidad y sacrificio su fuente de trabajo, pero bajo condiciones miserables y sin convenio, a la espera de alguna ley o fallo

progresivo que la salve.

Mientras esto sucedía, en el ciclo de expansión de la economía argentina que se abría en el 2003, la burguesía, las transnacionales y la oligarquía agraria amasaban enormes ganancias. En apenas 7 años fugaron 127.000 millones de dólares del país a paraísos fiscales. Los bancos que habían expropiado los ahorros de la clase media fueron premiados con 50 mil millones de dólares, y otros tantos se acumulaban como reservas en el banco central como garantía de las inversiones de las transnacionales. La burguesía agraria y los pooles de siembra -en manos de 2000 familias- acumularon una renta agraria que superó los 58 mil millones de dólares al año. Con una mano de obra esclava puesta a producir, las transnacionales del MERCOSUR declararon haber enviado, en los últimos años, a sus casas matrices en el extranjero la friolera de 12 mil millones de dólares cada año, tan sólo en concepto de remesas, utilidades, patentes, royalties. Las empresas de servicios, como ferrocarriles, subterráneos, colectivos, gas, electricidad, telefonía, etc., fueron subsidiadas con más de 10 mil millones de dólares al año. Y de todo esto, ¿qué les tocó a las empresas recuperadas con el sacrificio y la sangre obrera? Nada. Algunas recibieron simples limosnas, como subsidios cuando el salario no se cobraba; máquinas atadas con alambre, líneas de producción obsoletas, en muchos casos endeudamiento de los obreros con los bancos. Y cuando los pícaros del gobierno vieron que en algunas de ellas se abrían posibilidades de grandes negocios sacaron de abajo de la alfombra la ley Caro-Kirchner -ahora diputado-, para quedarse -con Moreno y la banda kirchnerista- con aquellas empresas que den ganancia en la Argentina o en el mercado mundial. Es que desde allí no pagarán impuestos. Serán cooperativas. Más subsidios para esta nueva burguesía rastrera... el negocio será redondo.

Así, súper explotando a la clase obrera y saqueando a la nación, la burguesía argentina y las transnacionales pudieron acumular una enorme masa de plusvalía en estos años, incorporando un 50% de la clase obrera en negro, esclavizada en talleres de cama caliente, pagándole religiosamente al FMI y los bonos a los acreedores externos, y garantizando una inflación galopante, que siempre vino por delante del salario, que había sido saqueado por una brutal devaluación en el 2001. Visto desde aquí, las conquistas ultra parciales que aún se mantienen,

de fábricas aisladas recuperadas, donde los obreros no pueden retirar más de \$400, \$800 ó \$1000 al mes, sin jubilaciones, sin que se les hayan reconocido ni pagado sus indemnizaciones frente a patronales que quebraron, estafaron a sus obreros y al estado, nos llevan a afirmar: que en el caso de los planes trabajar, al igual que en las fábricas recuperadas, toda conquista parcial se consigue con la lucha, y que si ésta no se profundiza y no se derrota a este podrido sistema capitalista, esas conquistas se deterioran o se pierden. Esa es la verdad y Zanon no escapa a esta regla. Y si aún mantenemos fábricas recuperadas y las migajas de los planes trabajar, no podemos decir que esos son nuevos triunfos, sino que mantenemos conquistas totalmente deterioradas y degradadas, mientras los explotadores no han hecho más que acumular fortunas, y más fortunas y más superganancias. Esa es la verdad y de ahí se debe partir. Esta es la verdad que debemos decirle a la clase obrera, y no porque no hayamos luchado, sino porque han traicionado nuestras luchas los traidores de la burocracia sindical de la CGT y la CTA; han dividido nuestras fuerzas; han sometido a los trabajadores a cuanto ministerio de trabajo, juzgado y parlamento burgués hubo.

Los trotskistas afirmamos que esto es así. Para los reformistas, afirmar eso es un delito. Algunos ya amenazan con nuestro castigo. Que empiecen. Hay que decir la verdad. ¡Basta de mentirle a la clase obrera! Nos declaramos culpables de afirmar que donde festeja el obrero no festeja el patrón, y que en el caso de Zanon festejan y brindan con Champán los acreedores y banqueros y don Zanon, que cobran 23 millones de pesos de la deuda incobrable de la quiebra. Festeja el partido de los asesinos de Teresa Rodríguez, Carrasco y Fuentealba, que afirma que con esta provincialización trucha se ahorraron \$20 millones en subsidios de 8 años de 400 desocupados, como hubieran quedado los obreros de Zanon si la fábrica cerraba. Afirmamos que los obreros sólo podemos decir (y lo vamos a demostrar) que pese a esta ley de provincialización trucha del partido asesino de obreros se mantiene nuestra conquista, pero por nuestra lucha. Nadie nos regaló nada, ni mucho menos por esta ley.

Nosotros no dudamos que por afirmar esto las burocracias sindicales de izquierda, si tuvieran el poder del estado como lo tenía el stalinismo, nos enviaría a los campos de concentración en Vorkuta, como hizo el stalinismo con el trotskismo. Pero no nos callaron ahí, y no nos callarán

ahora. Porque a la clase obrera hay que decirle la verdad y toda la verdad.

Todo obrero con conciencia de clase se da cuenta de lo que aquí planteamos, porque ahora que ha comenzado la crisis, nuevamente han comenzado los despidos, las suspensiones, la rebaja salarial y un nuevo ataque a toda la clase obrera. Muy pronto habrá que estar tomando y haciendo nuevos Zanon para preservar los puestos de trabajo.

Como ya lo hicieron en Francia, en EEUU, en Grecia, habrá que tomarse las fábricas y hasta retener a los patrones como rehenes.

La verdad es que en el ciclo de expansión y crecimiento de los últimos años de la economía argentina, a la clase obrera le tocó un salario de miseria, en la mayoría de los casos en negro, 100% más de esclavitud, explotación y accidentes de trabajo, y cuando la mayoría de la clase obrera creía que en este ciclo de expansión los capitalistas iban a repartir, como lo prometía la burguesía bolivariana y el mismo Fidel Castro, lo que vino fue un crack mundial, inflación, de nuevo la desocupación, de nuevo el hundimiento del salario, de nuevo los despidos.

La conquista de los planes trabajar de \$150 miserables, conquistados con grandes revueltas y grandes gestas que costaron sangre a la clase obrera, luego de 8 años de inflación, ya no alcanza ni para vivir un par de días. Esa es la ley en el sistema capitalista: toda conquista que no avanza hacia la toma del poder, se pierde. Ya hace tiempo que el sistema capitalista dejó de jugar un rol progresivo para la civilización humana, aunque los reformistas, que son sus sirvientes, hagan lo imposible para ocultarlo.

Zanon no puede escapar a esta ley del sistema capitalista de que toda conquista es un subproducto de una lucha revolucionaria de masas, y que si la clase obrera no se hace del poder, a la larga esta conquista se deteriora o se pierde.

¿Una ley de la legislatura al servicio de los patrones y para desviar la lucha obrera a un callejón sin salida o un triunfo histórico de los obreros?

Ya dijimos, y no nos cansaremos de reafirmar, que ninguna conquista obrera ha sido obtenida por ley, sino por la lucha de la clase obrera.

Cuando estas conquistas se han expresado en leyes ha sido para comenzar a perderlas, porque todo obrero sabe que hecha la ley, hecha la trampa. La relación de los obreros con los patrones está ligada a la lucha de clases, no a las leyes. Esto es así para los marxistas, y por supuesto que no es así para los reformistas y los enfermeros del capitalismo.

Porque compañeros, ante semejante saqueo y superganancia de los capitalistas y las transnacionales, ¿cómo se le puede decir –como hace la izquierda reformista argentina- a toda la clase obrera que estamos ante una ley de expropiación de Zanon que es un gran triunfo histórico para la clase obrera? Esto no es así. Nosotros afirmamos que la ley de la gobernación de los patrones y sus partidos, agentes de las transnacionales petroleras de Neuquén (como lo es el MPN, el PJ y la UCR de esa provincia), promulgó una ley tramposa de expropiación de Zanon hecha a medida de los patrones que se embolsarán la platita de la quiebra en el bolsillo (\$23.406.566 millones de pesos). La gobernación se sacará de encima rápidamente la empresa una vez efectuado tal pago, para que sean los obreros los que luego le devuelvan la plata con su sacrificio y su trabajo. Publicamos esta ley completa en estas páginas para que el lector corrobore fehacientemente lo que decimos.

No se puede jugar a las escondidas y mucho menos con los intereses de la clase obrera. Hay que decir la verdad. La primera verdad es que estamos frente a una ley reaccionaria al servicio de los patrones y no de los obreros. Lo único que no puede lograr esta ley es arrebatarnos la fábrica a los obreros, la que queda como Cooperativa, porque los patrones todavía no tienen la fuerza para hacerlo. Pero crea grandes condiciones para que la cooperativa vaya a la ruina, al quedar desvinculada del estado, solamente pagando deudas y, como cualquier empresa capitalista sin inversión, sujeta a negociaciones con bancos (jointventures), o a hundirse y quebrar como cooperativa en la sociedad capitalista. Es que como veremos más adelante, el estado se desvinculó totalmente de FaSinPat. Sólo la provincializó por unos minutos para salvarle los bolsillos a los acreedores capitalistas de Zanon, para enseñar a tirar encima la deuda con el estado a los obreros y desconocer el derecho de los únicos acreedores legítimos que son los obreros de Zanon a los que se le adeudan 20 millones de pesos en concepto de salarios atrasados, indemnizaciones y jubilaciones.

Pero la verdad también es, como decimos más arriba, que esta ley crea las condiciones para que sean los obreros de Zanon los que paguen con su autoexplotación hasta el último peso de la quiebra de sus patrones, viéndose obligados a resignar y por tanto a no reclamar más los cerca de 20 millones de pesos de los juicios por indemnizaciones de despidos y salarios atrasados que tienen los 380 obreros -a la hora de la quiebra- como establece la ley que aquí transcribimos. Es decir, el estado con la ley del MPN, de los partidos de las petroleras y la oligarquía del Alto Valle, sólo reconoce por la ley de quiebras a los acreedores de Zanon, que son los patrones, y no reconoce a los únicos y primeros acreedores de Zanon que son los obreros, a los que Zanon les debía más de 20 millones por jubilaciones, indemnizaciones, salarios atrasados, etc. ¿Esto es un triunfo?

Estos son los hechos, no se los puede dibujar. Hay que decir la verdad a los obreros. La ley de la legislatura de los partidos patronales está hecha a medida de los patrones.

Los obreros aceptan desechar sus derechos para mantener su fuente de trabajo y ningún capitalista desechó cobrar un peso de su deuda de la quiebra de Zanon. Mucho menos lo hace el estado patronal que le cobra a los obreros hasta el último peso (en especies, como lo establece la ley).

Y los obreros se ven obligados a aceptar esto porque la patronal y el gobierno les han puesto una pistola en la cabeza: o aceptan esto, o nada. Aislados, los obreros de Zanon, y traicionados por la burocracia sindical de todo el país; separadas, cada una por su lado, las fábricas recuperadas en el 2001 ó 2002; y sometidas a tal o cual juez o legislatura, ya nada pueden hacer individualmente, salvo aceptar, como un mal menor, las leyes de los patrones, que tan sólo los benefician a ellos.

No estamos frente a una ley, estamos frente a un chantaje directo a los obreros de Zanon con la pistola del despido puesta en la cabeza. Porque sino la ley tendría que haber sido otra, con un solo punto que diga “es inviolable el derecho a trabajar de los obreros, es inviolable la deuda de la empresa con los obreros, si es violable la ganancia de los capitalistas”. Pero a esa ley no la sacaría una legislatura de políticos y partidos patronales, sino una reunión de consejos obreros en el poder. Y no decir esto es un engaño mortal a la clase obrera argentina y mundial.

Los únicos que no han renunciado a ningún derecho son Zanon y los acreedores de Zanon, y el gobierno de los patronos de Neuquén, que se cobrará con el trabajo de los obreros, los \$23.406.566 millones de pesos que hoy adelanta a los capitalistas.

Una Provincialización que duró apenas unos minutos

Los acreedores cobrarán 23 millones. Los obreros ya no tienen derecho a reclamar su deuda de jubilaciones e indemnizaciones. El estado, según consta en la ley, expropia Zanon para realizar un sólo acto: pagarle a los patronos. Una quiebra que jamás hubieran cobrado si no fuera por los obreros que mantuvieron produciendo la fábrica.

Este es el único acto de la expropiación y “provincialización” de la planta que fija esta ley, para luego, una vez que los patronos cobraron, dársela a FaSinPat, los obreros de Zanon, para que ellos paguen, auto explotándose y entregándole su plusvalía, es decir, el plus trabajo que no cobrarán como salario ni como amortización de maquinaria, pero que sí producirán gastando sus músculos, nervios y huesos, hasta pagar hasta el último de los centavos de los 23 millones, que el estado recuperará en especies, es decir en cerámicos pagados al costo. Estos son los hechos, los testarudos hechos. La empresa no queda provincializada ni puesta a funcionar bajo control de los trabajadores. Por la ley el estado sólo se hace cargo de los negocios: le asegura las ganancias a los capitalistas y le paga las pérdidas de sus malos negocios. Eso es lo que tiene que saber todo obrero: que las leyes de las legislaturas patronales sólo se votan para los patronos. Insistimos, si no pueden avanzaren recuperar la fábrica de los obreros de FaSinPat es porque saben que la relación de fuerzas no les da. Saben que si tocan esa fábrica se incendia Neuquén. Y esa es la verdad. La peor derrota para los obreros de Zanon y toda la clase obrera argentina es sacar la conclusión de que puede haber patronos buenos en esa legislatura de Neuquén, a los que presionándolos les sacamos “leyes favorables a los obreros”. Pero por favor, hay que decir la verdad, los que votaron esa ley son los mismos que dieron la orden de asesinar a Teresa Rodríguez y a Fuentealba. Ellos sí que entienden cómo regar la provincia de sangre obrera y cómo defender los intereses y la ganancia de los capitalistas, aún en situaciones de relaciones de fuerzas adversas.

¿Esto es un triunfo? Esto es una ley al servicio de los capitalistas para que la crisis de Zanon la paguen los obreros. ¿El estado provincial no pudo arremeter y liquidar la conquista? Por supuesto. La conquista se mantiene, pero no por la ley, sino porque el estado que le hace pagar a los obreros la quiebra de Zanon no tiene fuerza para entrar a punta de pistola adentro de la fábrica, por ahora, repetimos.

La conquista de FaSinPat se mantiene por la lucha obrera, y por la ley sólo se pierde plata y trabajo de los obreros; y lo que es peor, también se pierde conciencia de clase si se les quiere hacer creer que de la cueva de bandidos de los parlamentos puede salir una ley favorable a los trabajadores.

Los obreros de Zanon tienen todo el derecho, aislados como están, a acomodar su lucha y su vida a esta ley, sino tienen la relación de fuerza para cambiarla. Pero no se puede decir que es un triunfo. Lo que hay que preparar son las condiciones para enfrentar las consecuencias que esta ley nefasta tiene para los obreros de Zanon y de todo Neuquén y del país.

Esto es lo que necesitan los obreros de Zanon: unidad de la clase obrera a nivel nacional para cambiar la relación de fuerza que los obligó a aceptar esta ley que sólo beneficia a los patrones.

La ley de Provincialización por un segundo de Zanon sacada de la matriz de Obama que socializa las pérdidas y privatiza las ganancias de los capitalistas

Hay que hablar claro, hay que decirle la verdad a la clase obrera. ¿Cómo impusieron los patrones esta ley contra los obreros? Aprendamos de cómo actúan contra los trabajadores nuestros enemigos los patrones, sus partidos políticos, la burocracia sindical. Ellos vienen peleando hace 8 años por sacarles todo a los obreros de Zanon. Los dejaron aislados. Y ahora con su ley consiguen lo que pueden, que es muchísimo. A ver si entendemos de una vez por todas que los obreros sólo peleando por todo, echando 5 presidentes, cortando rutas, conseguimos lo mínimo, que fue mantener nuestra fuente de trabajo.

Veamos en EEUU. Se desmoronan todos los superbancos que explotan y saquean al mundo entero, y con ellos la General Motors y la Chrysler van a la ruina. Los ultraliberales hombres y pro hombres que hablaban

de la libertad de mercado salieron a estatizar la pérdida de los bancos y la General Motors, es decir, a pasarle el déficit de los capitalistas al estado, y a salvarle a estos las ganancias. Pero antes de eso, los obreros de la General Motors tuvieron que aceptar despidos, ceder las jubilaciones, ceder el salario por hijo, ceder las vacaciones, en fin, quedan como obreros en negro, flexibilizados totalmente, sin salario social, como siguen quedando los obreros de Zanon, porque el estado no provincializó ni estatizó la fábrica y no los puso bajo convenio de trabajadores estatales, con jubilaciones, con obra social. Como vemos el partido de los asesinos de Fuentealba no tiene ninguna contemplación con los obreros, y los dejó librados a su suerte, con una ley que toda la izquierda argentina ve como un triunfo.

¿Nos pueden decir qué diferencia hay entre la ley Obama de la General Motors y el Citibank con la ley del MPN sobre Zanon? Para nosotros, salvando las proporciones, es lo mismo: el estado le garantiza cubrirle las pérdidas de la quiebra de Zanon a los capitalistas con impuestos del pueblo, es decir, socializa las pérdidas de los patrones. Y a los obreros, para mantener sus puestos de trabajo, les impone renunciara todas sus conquistas que por derecho le corresponden (salarios, jubilación, etc.). Y lo que es peor, en el caso de Zanon, se les impone a los obreros pagar la deuda de Zanon. ¡Pero si ni Obama se atrevió a tanto!

Estamos frente a una provincialización trucha que le hace pagar la crisis a los obreros para salvar la ganancia de los capitalistas, esa es la verdad. Los obreros sólo mantienen su conquista, que esta ley aun no logró arrebatarles. Pero los que cobraron la platita fueron los patrones. Los que quedan endeudados son los obreros. Es una provincialización con pago para los capitalistas (23 millones de la quiebra). Desde este punto de vista podríamos decir que la legislatura neuquina no hizo nada distinto a Chávez que nacionalizó Sidor, pagándole un 30% más de lo que le correspondía al monopolio de Rocca y al grupo Techint.

La diferencia de semejante negociado de la burguesía nativa y Techint, en el caso de Venezuela, es que los obreros de Sidor no se hacen responsables de la deuda, sino el estado venezolano. En el caso de Zanon es aún peor. Aquí son los obreros los que se hacen cargo de la deuda de la quiebra de la empresa, que los patrones ni soñaban cobrar a valores contantes y sonantes y a precio nominal.

Adelantemos lo que todo obrero debe saber: cuando hay un concurso de

acreedores o quiebra, los acreedores cobran a precio de remate o con una quita del 70%, a 15 ó 20 años, con 3 años de gracia.

Como demostraremos luego, eran las empresas acreedoras de Zanon (¿El mismo patrón Zanon?) las que realmente festejaban brindando con champán la ley de su partido, el MPN.

Por el contrario, nosotros decimos junto al Programa de Transición trotskista, el programa de fundación de la IV Internacional: "... reivindicamos la expropiación de las compañías monopolizadoras de la industria de guerra, los ferrocarriles, las fuentes principales de materias primas, etc.

La diferencia entre estas reivindicaciones y la estúpida consigna reformista de nacionalización radica en lo siguiente:

- 1.- Nos oponemos a las indemnizaciones.
- 2.- Alertamos a las masas contra los demagogos del Frente Popular que, defendiendo hipócritamente la nacionalización, continúan siendo en realidad agentes del capital.
- 3.- Llamamos a las masas a que confíen sólo en su propia fuerza revolucionaria.
- 4.- Enlazamos la cuestión de la expropiación con la de la toma del poder por los obreros y los campesinos".

(Programa de Transición de la IV Internacional de 1938).

No le vamos a pedir ni al PTS, ni al MAS, ni al MST, ni a ninguno de los partidos de la izquierda reformista que defiendan el Programa de Transición trotskista, porque ya hace rato que no tienen nada que ver con el trotskismo. Lo único que les pedimos es un poco de sensatez para decirle la verdad a la clase obrera.

Definitivamente la ley de expropiación fue para salvarle la quiebra a los capitalistas y dejarle la deuda a los obreros con el estado (que sólo será un recaudador de la misma), haciéndole pagar a los obreros en especies, como dice la ley, los \$23 millones de la quiebra. Los patrones festejan.

Por la misma ley los obreros declinan todo reclamo de indemnizaciones, salarios impagos, vacaciones adeudadas, jubilaciones, salarios sociales, obras sociales, etc. Los obreros se han visto obligados a aceptar esta ley, por ahora. Y los llamamos a que, ni bien tengan la relación de fuerzas, apoyados en la clase obrera nacional e internacional, llamen a derrotar esta ley y a pelear por la única salida que es la expropiación sin

pago y bajo control obrero, como parte de un plan por expropiar a la burguesía y tomar el poder.

¿Triunfo? No, lamentablemente no. La ley no es ningún triunfo. FaSinPat sigue en manos de los trabajadores porque luchamos y la conquistamos. Y esta ley aún no nos la pudo arrebatarnos, aunque sí prepara las condiciones para ello, que es lo que vamos a demostrar.

Para defender una ley reaccionaria de los parásitos capitalistas no se puede tirar a la basura “El Capital” de Carlos Marx.

¿Hasta dónde es capaz de llegar el PTS en su ruptura con el marxismo?

El abogado Mariano Pedrero, apoderado legal del SOECN y militante del PTS, ha afirmado en un suplemento de LVO que tiene como título: “En Zanon se expropió a los capitalistas”, con fecha del 20 agosto, que: “Finalmente se votó la ley de expropiación de Zanon. Es un paso adelante para la gestión obrera, porque la ley N° 2656 de la Legislatura neuquina dispone que los terrenos, la planta, (...), serán cedidos sin cargo a los trabajadores” (negritas nuestras). Y luego sostiene que: “Es importante aclarar también que los obreros de Zanon no tienen que entregar cerámicos como forma de pago alguno, sino que le venderán al estado la producción para obras (viviendas, escuelas, etc.) a precio de costo, lo que incluye el salario y la amortización de las máquinas” (negritas nuestras).

Esto no tiene desperdicio. En primer lugar con esta ley no se expropió un carajo a los capitalistas. Porque todos los capitalistas quebrados ya fueron expropiados y destruyeron su propiedad en la quiebra, es decir fueron expropiados por ellos mismos y sus malos negocios, dejando centenares de obreros en la calle como parias.

Y sí fueron expropiados por los obreros de Zanon que se tomaron la fábrica en el 2001. En una quiebra, la propiedad fundida (y nos extraña que un abogado especialista en quiebra no lo sepa, en ese caso, atención obreros de Zanon) queda en manos de los acreedores bajo control judicial a remate. Si se mantiene un concurso de acreedores, es decir, antes de la quiebra, lo que paga la empresa que va al concurso es su deuda con por lo menos 60%, 70% u 80% de quita a sus acreedores, y pagadero a unos 10 años ó 15. Porque el abogado Pedrero debe saber

que la empresa paga al síndico y al juez para que le organice su quiebra, y que el primero que está en la fila para cobrar es un testaferro de la propia empresa, puesto por el juez o el síndico. Y de eso los capitalistas que quiebran, los contadores y los jueces saben mucho.

Lo de Zanon y la quiebra de Zanon, y los acreedores cobrando el 100% al contado va a pasar a la historia como el mayor triunfo de los acreedores en la historia de Argentina en una quiebra. Ni los acreedores de la deuda externa de Argentina pudieron cobrar el 100% por el 2001.

Esto es quiebra y los acreedores cobran el total de la deuda contante y sonante. ¡Expropiación de los capitalistas, las pelotas! A los capitalistas se les pagó una quiebra por un valor mucho mayor de lo que en realidad vale. Es una provincialización trucha con indemnización, para que luego el estado les tire el pago de la misma a los obreros, tal cual establece la ley que los abogados del PTS defienden a rajatabla.

Por ello la alternativa es clara: o se está por la nacionalización con pago y esta provincialización trucha que dura un segundo, al solo efecto de que los acreedores capitalistas cobren y los obreros paguen; o se está por la expropiación sin pago bajo control obrero de Zanon y su provincialización efectiva, con los obreros ubicados en planta permanente, como empleados del estado, con salario mínimo, vital y móvil, con salario social y jubilación, y cobrando todo su dinero adeudado de salarios, jubilaciones, vacaciones e indemnizaciones. No hay términos medios. Esto es agua y fuego. No se puede festejar al mismo tiempo en los barrios obreros y en los hoteles 5 estrellas donde están los capitalistas acreedores de la quiebra.

Los obreros mantienen su conquista, pero es por su lucha. Los capitalistas cobran. El estado provincial festeja. Los obreros sólo pueden PREPARAR UNA GRAN LUCHA.

Ante eso no se puede ser neutral, callarse la boca, mirar para otro lado, hacerse el distraído. Porque la plata a algún bolsillo va y alguien la pone, en este caso los obreros y su plata va a parar hoy con impuestos y mañana con trabajo no remunerado (es decir con expropiación de plusvalía a los obreros de Zanon) al bolsillo de los capitalistas que están festejando con champán el triunfo de su ley de su legislatura en algún hotel de 5 estrellas de Neuquén. Lo único que pueden festejar los obreros es que por su lucha -y no por esta ley- aún mantienen viva la conquista, a pesar de esta ley al servicio de los capitalistas. Por eso

gritamos: ¡Viva la lucha de los obreros de Zanon! ¡Los trotskistas no festejamos con los patrones y su estado!

En segundo lugar, desde Democracia Obrera, los trotskistas vamos a afirmar que todo el marxismo surge para explicarle al movimiento obrero lo que la burguesía intenta esconderle bajo 7 llaves: que es la base de la explotación y que el señor Pedrero oculta poniendo la octava llave para enterrar todo vestigio de conciencia de clase en el Alto Valle.

El doctor Pedrero afirma, para convencer a los obreros de Zanon de las bondades de la ley, repetimos: “es importante aclarar también que los obreros de Zanon no tienen que entregar cerámico alguno como parte de pago, sino que le venderán al estado la producción para obras (vivienda, escuela, etc.) a precio de costo, lo que incluye el salario y la amortización de las máquinas”.

Leamos bien “a precio de costo, lo que incluye el salario y la amortización de las máquinas”. A ver, a ver, a ver... ¿El precio de costo que tiene una mercancía hecha en Zanon o en cualquier empresa, es el costo del salario? Pero si esta es la misma mentira que le dicen todos los patrones a los obreros. En sus 8 ó 10 horas de trabajo el obrero en Zanon, o en cualquier fábrica que funcione en esta sociedad capitalista, recibe un equivalente en salario que no mide lo que produce la fuerza de trabajo, sino que mide tan sólo lo que le permite al obrero reproducirse como obrero, procrear otros obreros, comer y volver a trabajar al otro día.

La otra parte del costo del cerámico de Zanon -vendido al costo al gobierno para pagar en especies los \$23 millones de los capitalistas- es la remuneración que no reciben los obreros por el trabajo excedente que realizan, que sumado al costo del salario constituye el costo del producto, es decir de la mercancía.

Lo que toda la sociedad capitalista y sus leyes e ideología quieren mostrarle a los obreros es que el costo de un producto es el salario del obrero más la amortización de maquinaria. ¡Pero esto es una mentira capitalista! Todo obrero sabe, si está en la producción-aunque quizás los abogados no lo sepan-, que los patrones cuando venden lo que los obreros producen, consiguen un plus valor, que es la ganancia, que para los marxistas no es otra cosa que la forma monetaria de ese trabajo excedente en la cual el obrero quema calorías, músculos, destruye

huesos, y crea un plus valor que no es remunerado por el salario. La forma monetaria de este trabajo excedente es la plusvalía, que sumada al salario y al costo de amortización de maquinaria constituye el costo del producto. Esto es lo que va a cobrar el estado, en especies, para cubrir los \$23 millones.

Corramos el velo y saquemos la tierra que el señor Pedrero le tira a los ojos de los obreros. El estado, por la ley del estado patronal, de los partidos patronales y al servicio de los patronos, le cobrará al costo de reproducción de la fuerza de trabajo y de la maquinaria, arrancándole \$23 millones de ganancia a los obreros de Zanon, durante 2, 3, 4, ó 5 años, para hacerles pagar hasta el último peso de la quiebra de Zanon y de lo que el estado le adelantó a los capitalistas. Desafiamos al doctor Pedrero a hacer los números públicamente. ¡Y demuéstrennos, incluso trayendo a los economistas y contadores con masters en Harvard, que los obreros de Zanon no van a pagar \$23 millones con su fuerza de trabajo!

Y si no tendrán que demostrar porqué el costo de Zanon es distinto al costo de Cerámica Neuquén, o Stefani, o Cerámica San Lorenzo. Si no es así, la ley tendría que decir al costo promedio de mercado, fijado por la media de toda la rama de producción sin impuestos, es decir, sin IVA. Si estamos equivocados demuéstrenlo. Si se garantiza que los obreros de Zanon le vendan al estado los cerámicos al precio que venden las otras fábricas sin el IVA, demostrarán que el estado no se queda con el trabajo de los obreros para pagarles a los capitalistas. Por otro lado, los obreros deben saber que si ven den los cerámicos al valor de la producción les queda una ganancia para invertir en nuevas máquinas y para ellos y sus familias.

¿Puede esta izquierda que apoya “el triunfo” de esta ley burguesa aceptar este desafío? Demuéstrenlo.

Insistimos, si el estado provincial les compra al costo, que se los pague al precio de los cerámicos de Cerámica Neuquén y Cerámica Stefani, sin IVA. Si no es así, luchemos contra esta ley que no les permitirá realizar inversión, y mucho menos mejorar el nivel de vida de los obreros.

Fíjense compañeros, que están ante una ley que ni siquiera acepta que el estado provincial compre cerámicos a valores de licitación. Porque el estado y los patronos saben muy bien que de los músculos y huesos de los obreros de Zanon va a salir hasta el último centavo para pagarle a los

capitalistas que son los mismos que están y dirigen los partidos del PJ, UCR y MPN. Ellos a sus números los hacen muy bien. No se puede tirarle tierra a los ojos de los obreros y no dejarles hacer sus números.

En tercer lugar la clase obrera argentina debe aprender de esta lección de Zanon y del carácter profundamente reformista y antimarxista de la izquierda. La dirección del PTS hace ya rato que ha roto con el trotskismo ya brazado la bandera de Gramsci, que no es más que un ala del stalinismo que opinaba que creando y luchando (como dicen todos los partidos stalinistas) poder popular, de a poco se puede cercar al estado y destruir a la hegemonía de las clases dominantes.

Esto es un verdadero socialismo utópico senil, desdentado, después de 200 años. Se le quiere hacer creer a la clase obrera que ganando una fábrica acá, un canal de televisión por Internet allá, se puede ir desmantelando la maquinaria del estado burgués. Cuando mucho, ello sería aproximarse a Bujarin que hablaba de “socialismo a paso de tortuga”, cuando devenía en pequeñoburgués en la URSS. Pero a lo que más se asemeja esto es al “socialismo de mercado”, que impulsaran todas las corrientes maoístas para restaurar el capitalismo en China, y que no es más que el sometimiento del socialismo al mercado capitalista, una vez que quedó claro que el stalinismo no podía ocultar que en la URSS había plusvalía sacada a los obreros, como lo intentó hacer en los ‘30 con su teoría infame de socialismo en un solo país.

Si aún en un estado obrero aislado, con toda la propiedad, inclusive con la de la tierra socializada, se le saca una enorme masa de plusvalía a la clase obrera, como afirmaban los trotskistas en los ‘30 y que era arrebatada por el mercado mundial capitalista, mientras otra parte arrancada iba a los burócratas, alejados de la línea de producción, con sus privilegios, cómo no va a haber plusvalía arrancada a los obreros en una sola fábrica aislada como Zanon, cuyos obreros obligan por ley a pagar 23 millones de pesos de la deuda de sus patrones.

La bancarrota y la chapucería de bajo nivel de esta corriente ya no tienen límites. Pero esto que parece muy difícil, es ciencia para la clase obrera. Para que los obreros dejen de una vez por todas de ser engañados por el reformismo que los llevan aquí y allá a callejones sin salida.

Porque el doctor Pedrero y el PTS quieren hacerle creer a los obreros

que a estos no se les sacará plusvalía ni superganancias, porque venderá a costo la producción “solamente a costo de salarios y de amortización de máquinas”. Entonces ¿por qué la dirección del PTS, para ser más seria, no le propone a otra empresa capitalista que venda al costo pagando sólo salarios y amortización de maquinaria? Lógicamente los capitalistas les dirían “pero señores, nosotros nos quedamos con la ganancia que no le pagamos a los obreros de su trabajo”. ¿Por qué la ley establece pago en especie al costo de salario y maquinaria? Porque el estado se queda con una super plusvalía de 23 millones de pesos.

No hubo ni habrá jamás en el mundo un parlamento que vote que las empresas capitalistas tienen que vender al costo de salarios y amortizaciones sus productos. Sólo a una fábrica que quieren destruir, como Zanon, pueden hacérselo y sacarle 23 millones de pesos del trabajo de los músculos y huesos de los obreros.

¿A qué vamos? A que los obreros a veces tienen que aceptar malos acuerdos y malas leyes porque no les da la relación de fuerzas. Lo que no se puede hacer es mentirle a la clase obrera.

La actitud ante el estado, una cuestión de principios

Hemos demostrado entonces, que la ley de expropiación de la legislatura neuquina ha sido un descarado salvataje de los negocios de los acreedores, y que lejos de ser un paso adelante y un triunfo, serán los obreros de Zanon quienes, como afirmamos en el título del presente artículo, ahora para mantener su conquista, deberán sufrir y padecer enormes y peores sacrificios y penurias.

En el terreno de la conciencia política de los trabajadores, también la ley de expropiación de la legislatura ha causado un golpe; porque si la ley es un triunfo entonces ha dejado de ser la legislatura una institución enemiga de los explotados y por tanto ha dejado de ser tarea histórica de la clase obrera destruir el estado y el régimen burgués, y ahora sólo se trata de presionarlo para que apruebe leyes favorables.

De nuestra parte seguimos defendiendo el postulado marxista ante el estado que afirma: “El estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las

clases”. Afirmamos que el parlamento burgués es la forma más dulzona que tiene este estado de los explotadores para engañar a los obreros y ocultar mejor la feroz dictadura del capital. Reafirmamos que sólo con una lucha extraparlamentaria de masas hemos conseguido estas conquistas y las podremos mantener. Afirmamos, junto con Lenin que: “La actitud ante el Estado es uno de los síntomas más patentes de que nuestros eseristas y mencheviques no son en manera alguna socialistas (lo que nosotros los bolcheviques hemos demostrado siempre), sino demócratas con una fraseología casi socialista” (El estado y la revolución, V. Lenín)

Afirmamos que hoy más que nunca los obreros de Zanon no pueden quedar aislados. Que su lucha sigue siendo más que nunca la lucha de toda la clase obrera Argentina y que el camino no es otro que no confundir triunfos con fracasos, y a los enemigos-como lo es la legislatura de los partidos políticos patronales- con aliados.

Afirmamos que los obreros de Zanon tienen todo el derecho del mundo a aceptar los acuerdos y leyes que les permita a ellos, en función de la relación de fuerza existente, hacer el aguante a su lucha. ¡Pero con la misma energía llamamos a toda la clase obrera argentina a no dejar aislados a los obreros de Zanon! Esta no es la ley que se merecen los heroicos obreros de Zanon, ni mucho menos la que se merecen todas las fábricas recuperadas.

Por eso llamamos a toda la clase obrera argentina a ponerse de pie junto a los obreros de Zanon

Ayudar a los trabajadores de Zanon a romper el aislamiento que están padeciendo, es una obligación de todas las organizaciones que se dicen de la clase obrera. Las cuatro fábricas ceramistas de Neuquén deben unificarse para que los compañeros de Zanon no vendan nada al costo al estado provincial sino a precio de mercado y que por el contrario sea el estado quién les garantice crédito barato para inversión en maquinaria.

¡Que el precio del cerámico que venda Zanon al estado provincial sea el valor promedio de las empresas ceramistas en manos de la burguesía, descontado el IVA! ¡Esto garantizará que los obreros de Zanon no paguen ni un peso de los \$23.406.566! ¡Que ese dinero sea destinado a

inversión en Zanon! ¡Ni un peso para los capitalistas acreedores de la quiebra! ¡Todo para los obreros de Zanon!

Si los capitalistas quieren cobrar, que su estado les expropie a las compañías petroleras la plata para pagarles, pero que ésta no salga de los bolsillos de los obreros Zanon.

¡Por trabajo bajo convenio y salario básico de \$4500 garantizado por el estado provincial para los obreros de Zanon y reconocimiento y pago al día de todas las jubilaciones y salarios atrasados por parte del estado provincial!

Los capitalistas de Stefani chantajea con cierres para conseguir subsidios del estado. Éste ya le ha dado más de 10 millones de pesos a la misma. ¡Basta de subsidios a los patronos! ¡Fuera los parásitos capitalistas! ¡Provincialización sin pago de todas las empresas ceramistas de Neuquén y el Alto Valle, y puestas a producir bajo control de los trabajadores y al servicio de un plan de obras públicas garantizado por las organizaciones obreras!

Los obreros de Zanon pueden ya mismo llamar, con esta demanda, sin tener por qué ponerse de rodillas antela legislatura de los explotadores y asesinos de obreros, a unirse con el resto de las fábricas recuperadas del país al grito de: ¡Fuera la ley Kirchner-Caro y del MPN, de cooperativas bajo control de la burguesía y los bancos kirchneristas para expropiar la conquista de la clase obrera, y de cooperativas donde se explota a los obreros sin convenio, con trabajo esclavo y a destajo, como lo hacen hoy por ejemplo todas las cooperativas de Mar del Plata! ¡Por una coordinadora nacional de fábricas recuperadas para retomar la lucha por el control obrero y su nacionalización inmediata, junto al movimiento piquetero y los trabajadores en lucha!

Que la fábrica pase a ser patrimonio del estado provincial es un objetivo que se conseguirá solamente con la lucha generalizada, la huelga general, un nuevo 20 de diciembre y la lucha revolucionaria de las masas. El combate por imponer la provincialización bajo control obrero de todas las fábricas ceramistas de Neuquén es inseparable de la lucha por la renacionalización sin pago y bajo control obrero de la Repsol y todas las transnacionales que saquean la región y el país.

Hoy los obreros de Zanon tienen en sus manos la posibilidad de realizar

este llamamiento, en momentos en que enfrentamos los despidos en Terrabusi y los trabajadores del Subte libran una lucha por derrotar a la burocracia sindical. Las fuerzas de las fábricas recuperadas, junto al movimiento obrero por el salario y contra los despidos, debe ser unificada en un Comité Nacional de Lucha para romper el aislamiento y la división que impuso la burocracia a nuestros reclamos y nuestras luchas y para volver a poner en pie la tercera Asamblea Nacional Piquetera de trabajadores ocupados y desocupados.

Ha llegado la hora de hacer bandera de todas las organizaciones de lucha la consigna del socialismo revolucionario de que “la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos” y no de las legislaturas antiobreras que están al servicio de los patrones.

Anexo I

LEY 2656: La Legislatura de la Provincia del Neuquén Sanciona con Fuerza de Ley:

Artículo 1° - Declárense de utilidad pública y sujetos a expropiación, con avenimiento bajo las condiciones que se detallan en los artículos siguientes, los inmuebles, bienes muebles y todo otro bien tangible o intangible que sea parte accesoria de la planta industrial detallada en el artículo 3° de la presente Ley, y que se detallan en el Anexo I -el que forma parte de la presente-, incluida la marca comercial.

Artículo 2° - El Poder Ejecutivo procederá a expropiar los bienes inmuebles, bienes muebles y todo otro bien tangible que sea parte accesoria de la planta industrial y que se detallan en el inventario adjunto -que como Anexo II forma parte de la presente Ley-, incluida la marca comercial.

Artículo 3° - El objeto de la presente expropiación es mantenerla fuente laboral bajo gestión obrera, los fines de posibilitar la continuidad de la actividad productiva de la mencionada planta en el marco de sus fines cooperativos, con la totalidad de los bienes inmuebles y muebles ubicados en la Ruta provincial 7,km 6,5 de la Provincia del Neuquén, donde se encuentra asentada la planta industrial de Cerámica ZanonSAClyM, cuyos datos catastrales son: NC 09-23-063-4648-0000, Matrícula N°

24699, 11 ha; NC 09-23-063-6240-0000, Matrícula N° 42396, 5 ha; NC 09-23063-5743-0000, Matrícula N° 34203, 11 ha; NC09-23-063-5548-0000, Matrícula N° 17736, 3 ha; NC 09-23-063-5241-0000, Matrícula N° 32920, 5 ha; NC 09-23-063-5045-0000, Matrícula N° 17735, 5,7 ha; NC 09-23-063-5040-0000, Matrícula N° 17863, 3,5 ha, con todo lo edificado, plantado y adherido al suelo que contienen los inmuebles citados.

Artículo 4° - Determinase que la totalidad de los derechos sobre los bienes son expropiados con el objeto de ser transferidos de manera

definitiva a la Cooperativa de Trabajo Fasinpat Ltda., inscrita bajo el N° 26.563 por Resolución 1584 del 21 de mayo de 2004 del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), conforme lo establezca la reglamentación de la presente Ley.

Artículo 5° - Autorízase a abonar, en concepto de precio indemnizatorio, hasta la suma de pesos veintitrés millones cuatrocientos seis mil quinientos sesenta y seis con treinta y un centavos (\$ 23.406.566,31), para lo cual deberá obtenerse la conformidad o avenimiento del expropiado -por hasta dicho monto- en los términos del artículo 26 de la Ley 804.

Artículo 6° - Facúltase al Poder Ejecutivo a gestionar el avenimiento por hasta el monto indemnizatorio fijado en el artículo 5° de la presente Ley, ante:

a) La Sindicatura de la quiebra de Cerámica ZanonSAClyM, que tramita en los autos: "CERÁMICA ZanonSAClyMS/QUIEBRA" (Expte. 048.634) Juzgado Nacional de 1era. Instancia Comercial N° 18, Secretaría 35.

b) Los siguientes acreedores declarados verificados o admisibles con privilegio especial sobre bienes de la planta industrial, ubicada en la Ruta provincial 7, km 6,5 de la Provincia del Neuquén, que se identifican como:

b.1) Instituto Autárquico de Desarrollo Productivo (IADEP).

b.2) SACMI IMPIANTI SA.

b.3) CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL (International Finance Corporation).

Artículo 7° - Determinase que la Cooperativa de Trabajo Fasinpat Ltda. compensará al Estado provincial, en especie, las sumas desembolsadas mediante la venta al costo de los productos que requiera la Provincia para fines públicos.

Artículo 8° - El gasto que demande la presente Ley se efectuará con cargo al Presupuesto General vigente al ejercicio en que se efectúe la expropiación, para lo cual el Poder Ejecutivo preverá la correspondiente partida presupuestaria.

Artículo 9° - Comuníquese al Poder Ejecutivo.

DADA en la Sala de Sesiones de la Honorable Legislatura Provincial del Neuquén, a los trece días de agosto de dos mil nueve.

Lic. María Inés Zingoni, Secretaria, H. Legislatura del Neuquén

Carlos Horacio González, Vicepresidente 1° a/c. Presidencia, H. Legislatura del Neuquén

Anexo II

Trotskismo principista versus Parlamentarismo reformista

En los '80 era el MAS reformista el que presentaba todo su programa en forma de leyes. Tan es así que presentaba su programa ante las masas como "ley Zamora", "Vote a Zamora que saldrá una ley para no pagar la deuda externa". Una vergüenza. Ese partido estalló en 10 mil pedazos y parece mentira que los partidos desprendidos del mismo sigan teniendo la misma política que llevó al fracaso a la clase obrera argentina en los '80 y los '90. ¿Con leyes mejoramos los trabajadores? Las pelotas. Ni con leyes de Zamora, ni mucho menos con las del MPN, el PJ y la UCR, esos partidos asesinos de obreros del país y de Neuquén, apoyada hoy entusiastamente por el PTS y el resto de los partidos de la izquierda reformista.

A no dudarlo, que si el doctor Pedrero fuera, junto con los doctores del PTS, un diputado en la legislatura burguesa, votarían la ley de salvataje de Zanon junto al MPN, con las dos manos y por unanimidad, junto con los partidos patronales, con los que establecerían una orgía antiobrera al servicio de los explotadores. Un espectáculo dantesco. Socialdemócratas y capitalistas se encontrarían votando y festejando programas políticos comunes "para solucionar juntos los problemas de los obreros". Si eso es la independencia de clase que pregonan en las elecciones, aquí se han caído todos los velos y las caretas. ¡Eso es colaboración de clases!

¿Qué la crisis la paguen los capitalistas? Un verso para la campaña electoral. Acá sólo los capitalistas cobran la plata, que la pagan los obreros de Zanon, que se ven obligados a aceptar esta ley porque los capitalistas se la han impuesto con una relación de fuerzas que liquidó las condiciones revolucionarias de la ofensiva de masas que en el 2001 y 2002 impuso y conquistó la clase obrera argentina.

A no dudarlo, contra el PTS, continuadores hoy del MAS de los '80 y sus

ridículas leyes, los trotskistas no hubiéramos votado esa ley. Hubiéramos dicho, en esa cueva de bandidos que es la legislatura, que no la apoyamos ni la votamos. Que los obreros, de acuerdo a la relación de fuerzas que tienen, pueden optar aceptarla y llamar a derrotarla, pero jamás apoyarla. Sólo pueden pelear por conseguir una relación de fuerzas que nos permita triunfar definitivamente.

A diferencia del PTS, afirmaríamos desde una bancada revolucionaria en esa legislatura, que estamos muy lejos de un triunfo y que hay que preparar la lucha extraparlamentaria que no debe terminar hasta imponer una nacionalización bajo control obrero, no sólo de Zanon, sino de toda la industria ceramista del Alto Valle y a nivel nacional.

Una bancada trotskista revolucionaria hubiera llamado a la movilización extraparlamentaria de masas y a los obreros de Zanon a unirse con sus hermanos petroleros contra la burocracia de Pereyra, por la expropiación de la Repsol, ya que allí están todas las riquezas para resolver la crisis de Zanon. Allí, con los 140 mil millones de dólares que ganan por año, y con los 500.000 millones que la Panamerican y todas las petroleras se llevarán en regalías que sacan de la nación oprimida, están toda la educación, la salud, y el salario de todos los trabajadores de Neuquén, del Alto Valle y de toda la clase obrera argentina.

El PTS, que aplaude este “triunfo” como una consecuencia lógica de una epopeya de lucha, tendría que votar esta ley. Mientras que para nosotros, esta ley es su negación. Esta es una vieja discusión entre reformistas y revolucionarios.

En los años ‘30, en plena guerra civil española, ¡¡¡¡ Los trotskistas se negaban a aceptar una ley que le diera créditos de guerra al ejército republicano que estaba en guerra contra el franquismo !!!!!.

Los que nos denuncian como sectarios hoy, (que sueñan con delirios de rompernos la cabeza y mandarnos al hospital, como ya lo han hecho, “para aclararnos nuestras ideas” como suelen decirnos), chillarían igualmente como lo hacía el stalinismo contra los trotskistas en los ‘30 por mantener esa posición. Sí, como los entregadores de la guerra civil española que acusaban de ser agentes del Mikado a los trotskistas y al mismo tiempo usaban la quinta columna para tirarle por la espalda a lo mejor de los combatientes del proletariado español.

Los trotskistas les respondíamos: “¿Por qué vamos a votar y comprometernos con una ley de los patrones cuando estos les quieren

dar al frente de batalla contra los franquistas miserables 30 millones de pesetas? Los trotskistas apoyamos una ley que diga: “expropiamos todos los bienes de la burguesía para poner todos los fondos y todo el dinero disponible para armar a las masas y aplastar al fascismo”. Porque el que apoya una ley burguesa envenena la conciencia de los obreros y se niega a preparar el derrocamiento revolucionario del parlamento y del gobierno burgués”

Junto con los trotskistas de los '30, contra la dirección del PTS, los trotskistas volvemos a repetir ¡Esta ley no es un triunfo, es una miseria que solamente pagan los trabajadores! ¡Solamente los capitalistas se embolsan dinero en el bolsillo! ¡Expropiación sin pago de Zanon, bajo control de sus obreros, de la Repsol y de todas las empresas de energía! Para que la crisis la paguen los capitalistas, para que los obreros de Zanon sean los únicos que cobren ante la quiebra de Zanon, para coordinar a todas las fábricas recuperadas, para imponerla moción de ¡ABAJO LA LEY KIRCHNER-CARO Y DEL MPN DE NEUQUEN! que intenta poner las fábricas recuperadas por los obreros, en manos de la burguesía o de los bancos, que ahora correrán presurosos a ofrecerles sus servicios para hacer joint ventures y liquidarlas conquistas de la administración obrera directa.

Parte IV

**Jalones de programa revolucionario
conquistado por las organizaciones de
lucha de las masas**

El movimiento piquetero del Norte de Salta y sus 21 puntos

Los trabajadores aquí reunidos declaramos lo siguiente:

1) Salta es el país. El norte de Salta es el país. Somos el ejemplo vivo de un país confiscado por un puñado de monopolios y banqueros, por sus agentes políticos y un régimen que NO SIRVE A LOS TRABAJADORES. Los desocupados de hoy no son el fruto de una ley inevitable, sino el resultado del negocio capitalista que se ha montado sobre nuestro sacrificio y la entrega de los activos que se hicieron sobre la base de nuestro aporte. Hay que recordar que Repsol compró YPF por 8.000 millones de dólares y sólo en los primeros tramos de la concesión tendrán 48.000 millones de dólares de ganancia. Hay que recordar que del Departamento de San Martín se llevan 30 millones por mes, dejando solo 1 millón, es decir solo 3 mil pesos o poco más por día, lo que revela que los saqueadores son ellos, no los piqueteros. Hay que recordar que se ha despedido en masa a los trabajadores ypefianos para reducir el costo laboral en función del beneficio y de la lucha por sobrevivir de estos pulpos y del sacrificio de todo plan de industrialización y exploración. Toda la operatoria de YPF ha quedado reducida al envío de petróleo crudo al exterior y al uso de los beneficios en los negocios especulativos de los grandes grupos. YPF es, además, el ejemplo de la compra fraudulenta de las empresas públicas a cambio de los títulos de la deuda externa, una deuda externa armada con autopréstamos de los grupos económicos, convalidada por la democracia y jamás investigada.

2) Los aquí reunidos declaramos que nuestros reclamos son nuestros derechos. Que un subsidio al desocupado no es una dádiva, es un derecho porque es este régimen el que está obligado a darnos trabajo y si así no fuera no tiene razón de ser. No se nos escapa que los planes de empleo son instrumentados como un mecanismo para hacer bajar aún más el salario del trabajador activo y al luchar por ellos lo hacemos en la perspectiva de arrancar trabajo, lograr la efectivización plena y liquidar la precariedad laboral.

3) El Estado ha adoptado como política frente a la rebelión popular la creación de "consejos de emergencia" o multisectoriales o "mesas de concertación" en las que las organizaciones de los trabajadores quedan sometidas al compromiso con los representantes de las fuerzas políticas y sociales que son responsables de la catástrofe que estamos viviendo. Declaramos frente a este intento la construcción de organizaciones independientes del Estado y de todo interés contrario al de los trabajadores. Haciendo un balance de las distintas experiencias de lucha hemos constatado cómo el gobierno ha tratado de dividir a los desocupados mediante la compra de dirigentes. Los dirigentes que han traicionado a los desocupados deben ser expulsados de las organizaciones y considerados enemigos de los trabajadores. Se pretende desorganizarnos convirtiendo a los piqueteros en punteros de los intendentes y muchas veces lo que se ha conseguido por la lucha, en la ruta, se lo reparte como si fuese un favor de los funcionarios que en su momento ordenaron la represión que este año ya mató a tres compañeros.

4) Los aquí reunidos declaramos la constitución de una COORDINADORA DEPARTAMENTAL DE TRABAJADORES DESOCUPADOS DEL NORTE DE SALTA, conformada por la Unión de Trabajadores de Desocupados de General Mosconi, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Tartagal, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Salvador Mazza (Pocitos) y el frente de Unidad Barrial de Trabajadores Desocupados de Embarcación, sobre la base de los siguientes métodos:

A - Funcionamiento en base a asambleas que tomen las decisiones y elijan los representantes que deben ser revocables cuando la asamblea lo decida.

B - Organizaciones independientes del gobierno provincial y nacional, de todos sus agentes y de las organizaciones patronales.

C - Organizar un padrón único de desocupados de cada pueblo en donde conste el oficio y el grupo familiar y otros datos, a cargo de las organizaciones integrantes de la Coordinadora Departamental. Imponer el reconocimiento de este padrón único en oposición a la maniobra de armar muchas listas para favorecer la división y el manejo de los punteros oficialistas.

D - El manejo de los planes de trabajo, los puestos que se consigan en las privadas, los bolsones alimentarios y todo lo que se conquiste debe estar bajo control de las asambleas para que se reparta a los que más necesitan y a los que más se comprometen con la lucha.

E - De abajo hacia arriba llamamos a organizar las coordinadoras con delegados electos en asambleas de cada barrio en las que se aporte a la elaboración del pliego común de reclamos.

F - Edición de un Boletín Periódico de la Coordinadora de Trabajadores y Desocupados del Norte de Salta, cuyo primer número se imprimirá con las resoluciones de este Congreso.

5) Los aquí reunidos declaran su voluntad de organización y de lucha en función de los siguientes objetivos:

A - Control por la Coordinadora del acceso en los cargos a todas las empresas.

B - Piso salarial de \$600.- mensuales de básico para 8 horas de trabajo o \$3.- la hora, para todas las actividades.

C - Tercer turno en las empresas petroleras y reparto de las horas de trabajo sin bajar los salarios.

D - Imponer a la Nación, la Provincia y a todos los municipios que la obra pública se construya por administración y con contratación directa de los compañeros por la municipalidad, eliminando el negocio de las contratistas.

E - Fondo Especial de Hidrocarburos afectando la ganancia de las petroleras en 200 millones de pesos anuales, como compensación especial por los daños ambientales, económicos y de salud (por la aparición de enfermedades como el hantavirus, la leishmaniasis, el cólera y los desastres causados por la modificación de los cursos de agua). Triplicación de las regalías bajo control de los trabajadores, en el camino de la renacionalización de YPF bajo control de los trabajadores, sin indemnización. No a la prórroga de la concesión a las empresas privadas de los yacimientos del Norte. Pago inmediato de las acciones de YPF del PPP (Programa de Propiedad Participada) antes de fin de año. Plan de industrialización del petróleo bajo control de los trabajadores.

F - 10.000 planes de trabajo de \$300.- como mínimo para el Departamento San Martín como mínimo o inmediato subsidio a los

desocupados por ese monto. Condonación de tasas e impuestos municipales y provinciales para todos los desocupados, tarifas subsidiadas de electricidad, gas y agua. Combustible subsidiado en todo el Departamento San Martín al igual que en el sur del país.

G - Aumento de los presupuestos de salud y educación públicas. Gratuidad de las prestaciones de alta complejidad. Becas para todos bajo control de la comunidad educativa. Desdoblamiento de los cursos escolares con un máximo de 25 alumnos y sin mínimo. Becas para alumnos de las familias que lo necesiten bajo control de los docentes y los padres.

H - Combustible.

I - Reclamo de un inmediato paro general de 72 horas a las centrales sindicales como parte de un plan de lucha hasta la derogación de toda la legislación antiobrera dictada por el FMI (reforma laboral, ataque a la jubilación y a las obras sociales, etc.).

J - Ratificar el llamamiento hecho por los piqueteros a favor de un Congreso Nacional de Organizaciones y Desocupados para golpear todos juntos y al mismo tiempo por nuestros reclamos. Planteamos la convocatoria a un Congreso Nacional de Bases, con representantes electos de todo el movimiento obrero.

K - Libertad a Raúl Castells y Emilio Alí y cese de la persecución a los 2500 luchadores populares procesados. Libertad a los presos políticos. Derogación del indulto, la Obediencia Debida y el Punto Final, castigo a los asesinos de ayer y de hoy.

L - Derogación de la resolución 262 para zonas de frontera. Basta de atropellos y persecuciones a los compañeros que realizan compras en la frontera. Eliminación de la aduana interior en Aguaray. Que el SENASA persiga a quienes debe. Que el Estado provea sin cargo a las familias que tienen ganado en cantidades mínimas toda la atención sanitaria animal.

M - Cárcel y perpetua a los asesinos de Verón, Justiniano, Gómez, víctimas de la represión en la ruta y de Maldonado, víctima de la policía de gatillo fácil. Por una comisión investigadora independiente.

N - Reparto de las tierras ociosas fiscales entre los trabajadores y desocupados del Departamento San Martín (5 a 10 hectáreas) para el desarrollo agrario con financiamiento del Estado.

O - Fuera las intervenciones y los gobiernos personeros del régimen de

entrega y saqueo. Soberanía de las organizaciones obreras y construcción de una Asamblea Popular que represente el interés de los trabajadores.

6) Declaramos al 13 de mayo "Día del Piquetero", por la gran pueblada que resistió y derrotó a la represión.

7) En función de estos reclamos y estos objetivos el Congreso resuelve un plan de acción, la elección de una dirección responsable y la convocatoria a un segundo Congreso en el lapso de 60 días.

Con excepción de la referida al Día del Piquetero, todas las resoluciones fueron votadas por unanimidad en General Mosconi, a los 9 días de diciembre de 2000.

La Interbarrial Nacional de Asambleas Populares

Extractos de las resoluciones desde la primera interbarrial hasta la celebrada el 14 de abril de 2002, incluida la nacional del 17 de marzo

- ¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo y que no venga ni uno más!
 - Fuera el Senado, segundo bastión federal.
 - Fuera la Corte Suprema. Que se vayan todos.
 - Asegurar la democracia directa de las Asambleas.
 - Gobierno de las asambleas populares.
 - Echar a la burocracia sindical y recuperar los sindicatos para los trabajadores
-
- No pago de la deuda externa.
 - No al FMI
 - Reestatización de las empresas privatizadas bajo control de los trabajadores.
 - Reestatización de las AFJP bajo control de los trabajadores.
 - Nacionalización de la banca.
 - Nacionalización del Comercio exterior.
 - Reducción de la jornada laboral sin recorte de sueldo y otorgar esas horas a trabajadores desocupados.
-
- Cárcel a De la Rúa-Cavallo por su responsabilidad en los asesinatos del 19 y 20
 - La Interbarrial de Lomas de Zamora impulsa un tribunal popular para juzgar a los culpables del genocidio de nuestro pueblo.

Munzer, Carlos

Argentina 2001 estallido de la revolución / Carlos Munzer; compilado por Vera, Aníbal; Montenegro, Daniel. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Socialista Rudolph Klement, 2017.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4402-06-6

1. Política de las Ciencias Sociales. I. Vera, Aníbal, comp. II. Montenegro, Daniel, comp. III. Título.

CDD 306.09

Otros títulos de nuestra Editorial disponibles en E-book.

- *“2013-2014 Siria Bajo fuego.”*
- *“1989 La burocracia stalinista entregó los Estados Obreros a Wall Street y al capitalismo mundial.”*
- *“Bolivia una revolución traicionada. Tomo I”*
- *“Bolivia una revolución traicionada. Tomo II- El marxismo y la insurrección.”*
- *“Revolución y contrarrevolución en Chile.”*
- *“La decadencia de las fuerzas productivas”*
- *“Ascenso y Ocaso del chavismo. La estafa de la “revolución Bolivariana.”*
- *“¿China imperialista? A propósito de los mitos de la restauración capitalista.”*

Image

